

4A
3
16
27

4A

3

16

27

4A

3

16

27

to

DOCTRINAS

VANGELICAS

PARA LAS FERIAS

Y DIAS DE LA QUARESIMA

Y MISERABLES,

DE MERITO, Y PREDICADO

DEL P. FRAY FRANCISCO DE S. J. DE

LA ORDEN DE S. DOMINGO DE CALZADA

DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO DE CALZADA

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO DE CALZADA

DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO DE CALZADA

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO DE CALZADA

DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO DE CALZADA

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO DE CALZADA

DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO DE CALZADA

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO DE CALZADA

DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO DE CALZADA

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO DE CALZADA

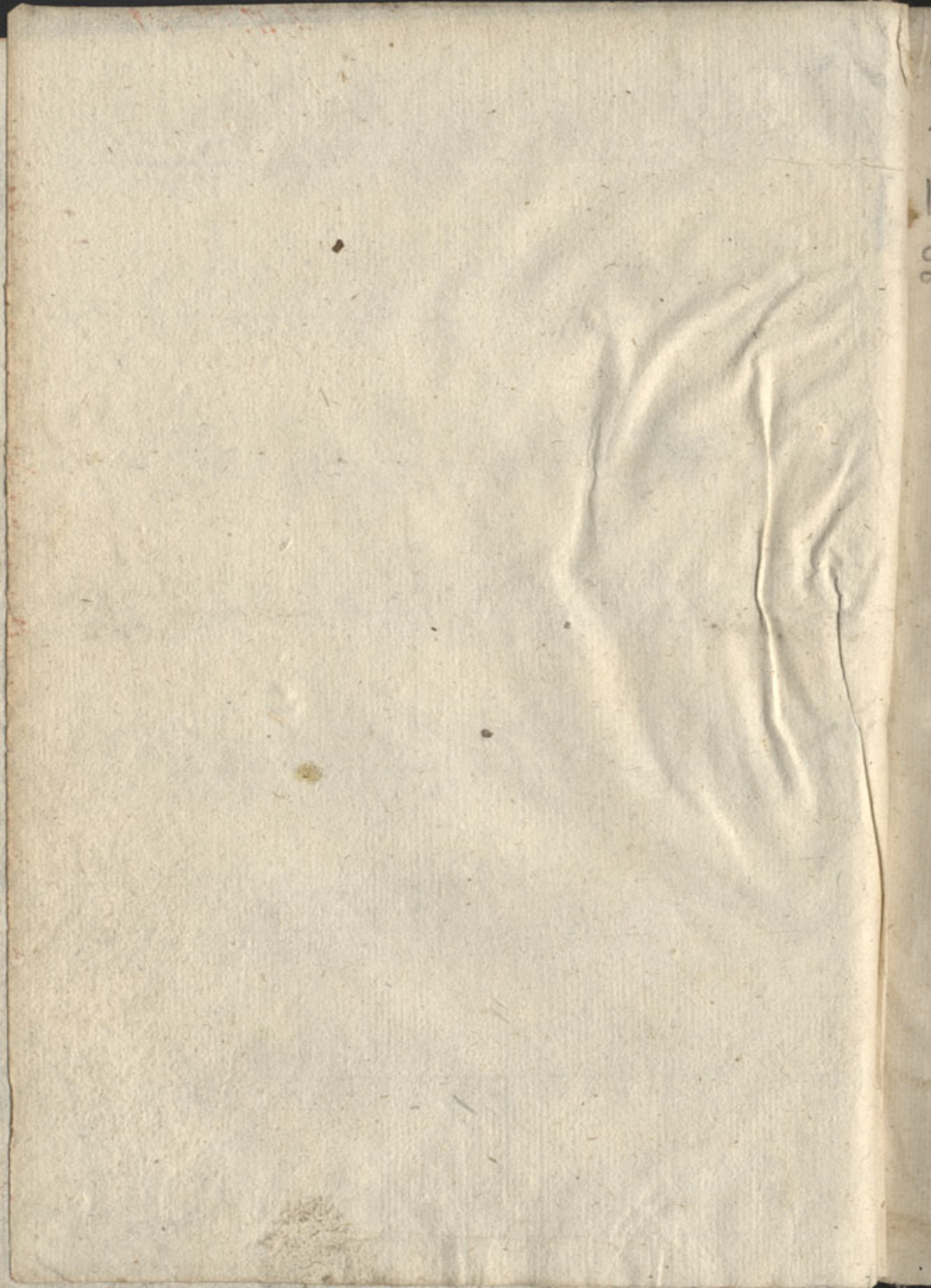
DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO DE CALZADA

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO DE CALZADA

DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO DE CALZADA

DE LA ORDEN DE S. DOMINGO DE CALZADA

DE LA CIUDAD DE SAN PEDRO DE CALZADA



4A
3
16
24

DOCTRINAS EVANGELICAS, PARA LAS FERIAS MAYORES DE LA QVARESMA.

EM SERMONES,

QUE HA ESCRITO, Y PREDICADO
EL PADRE MAESTRO FRAY FRANCISCO DE LIZANA
Comendador que ha sido dos vezes del Convento
de la Ciudad de Cuenca, y Definidor de la Pro-
vincia de Castilla, del Orden de Nuestra
Señora de la Merced, Reden-
cion de Cautivos.

Revisado

Anno de 1781.

LLEVA QUATRO ELENOS MUY COPIOSOS.

El primero, de las Doctrinas Titulares de los Sermones. El segundo, en que se aplican las Dominicas de Adviento, y Septuagesima. El tercero, de la Sagrada Escritura. Y el quarto, de las cosas Notables.

OFERECIDO AL ILVSTRISSIMO SEÑOR

DOM LUIS DE SOUSA
MAESTRO EN LA SAGRADA THEOLOGIA EN LA
Vniversidad de Coimbra, y en ella Dignissimo Lente de Vesp-
ora, Deputado en la Meza de Conciencia, y Ordines, Chan-
tre de la Santa Sé de Coimbra, y Colegial en el
Colegio Real de San Pablo, &c.

COM TODAS AS LICENCAS NECESSARIAS.

EM COIMBRA.

Na Officina de MANOEL DIAS Impressor da Vniversidade: Anno 1666.

DOCTRINAS

EVANGELICAS

PARA LAS FÉRIAS

MAYORES DE LA GUARISMA

EM SERMONES

QUE HA ESCRITO Y PREDICADO

EL P. M. MAESTRO FRAY FRANCISCO DEL VALLE

Comendador que ha sido de las Ordenes de San

de la Ciudad de Guayaquil y de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

Guayaquil

Guayaquil

EL P. M. MAESTRO FRANCISCO DEL VALLE

Comendador que ha sido de las Ordenes de San

de la Ciudad de Guayaquil y de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

de la Orden de San

AO ILLVSTRISSIMO SENHOR
DOM LVIS DE SOUSA

MESTRE EM A SAGRADA THEOLOGIA EM A VNIVERSIDADE
de Coimbra, & nella Dignissimo Lente de Vespóra, Depu-
sado da Mesa da Consciencia, & Ordens, Chantre da
Santa Sé de Coimbra, & Collegial em o Col-
legio Real de Sam Paulo, &c.



NAM de outra sorte que as trevas costumaõ vi-
ver sem amparo, a ignorancia presume lufir
sem arrimo; porém nunca mais ignorante,
do que quando fallamente presumida; naõ he
assim a luz, que podendo brilhar sò per natureza, nam se
atreve

atreve a fazello sem ajuda. A tocha nam lusira se ou a to-
cheira, ou a maõ a nam sustentara! Mal conservaram os
Astros seu lusimento, se o Ceo lhes nam servira de thro-
no, nelle he q̄ se mostram sublimados, & por elle se osten-
tam lufidos; este sem duvida deve ser o motivo, q̄ tem os
bõs sojeitos para buscarem Mecenas nos seus escritos; por-
que ainda que possaõ lufir pello que merecẽ, nam podem
ral vez lufir pello que vallem (que ainda que tenham valor
nam costumam ter sempre valimento os meritos): sendo
isto assim, querendo eu imprimir segunda vez este livro,
nam fiando só para sua aceitaçam do muito appresso que
teve a primeira vez em a Corte de Castella, busquei o pa-
trocinio de V. M. para que o lufido do Author appareça
melhor á sua sombra, & accresça o seu valor em a sua va-
lia; que bem se deixa ver soberia a ser grande qualquer o-
bra, ainda que pequena, hũa vez que para levantalla lhe
dêsse a maõ V. M., a quem o Ceo neste nosso Reyno quis
fazer dos mayores na origem do sangue; & nam deve
deixar de ser docta a obra a que V. M. der seu patroci-
nio para approvalla, pois nesta Vniversidade, mayor Athe-
nas das sciencias, he V. M. venerado pello mayor Athlante
que lhes dà vida; esta accrescente o Ceo a V. M. os annos
que seus criados lhe desejam para credito do Reyno, para
gloria da Vniversidade, & para governo desta Cathedral
Igreja, a que se agora entra a governar em o Choro, co-
mo Chantre, cedo esperamos a venha a governar in soli-
dum como Bispo, assim o permita o Ceo que guarde a
V. M.

Manoel Dias.

O Padre M. Fr. Agostinho de Cordes Qualificador do Santo Officio veja o Livro de que se faz mençam, & informe con seu parecer, Lisboa 17. de Junho de 1661.

Pacheco. Sousa. Rocha. Alvaro Soares de Castro. Magalhaens de Menezes.

VI este livro, q̄ se intitula *Doctrinas Evangelicas para las ferias mayores de la Quaresma, en Sermones*, q̄ ha Predicado el P. M. Fr. Francisco de Lizana, del Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos: o dito livro foy impresso em Madrid año 1656. sendo revisto, examinado, & aprovado com muito louvor. Naõ tem cousa contra nossa Sancta Fè, & bons costumes. Pareceme q̄ se conceda licença para se tornar a imprimir. Em S. Domingos de Lisboa, 12. de Julho de 1661.

Fr. Agostinho de Cordes.

O Padre Presidente Fr. Felipe da Rocha Qualificador do S. Officio veja o livro de que se faz mençam, & entorme con seu parecer. Lisboa 12. de Julho de 1661.

Pacheco. Sousa. Rocha. Alvaro Soares de Castro. Magalhaens de Menezes.

VI este livro de Sermoens de Quaresma prègados pello P. M. Frey Francisco de Lizana Religioso da Merce; & nam çontem cousa cõtra nossa Sancta Fè, & bons costumes; podesse dar licença para sua Impressam em o Convento da Santissima Trindade de Lisboa em 24. de Julho de 1661.

Fr. Felipe da Rocha.

VIstas as informaçoes podese imprimir este livro cujo titulo he *Doctrinas Evangelicas para las ferias de Quaresma*, Autor o P. Fr. Francisco de Lizana, & impresso tornarà ao Conselho pera se conferir, & se dar licença pera correr, & sem ella naõ correrà. Lisboa 5. de Agosto de 661.

Pacheco. Sousa. Fr. Pedro de Magalhaens. Rocha. Magalhaens de Menezes.

POde se imprimir, Lisboa 19. de Junho de 1662.

F. Bispo de Targa.

O P. M. Fr. Manoel Homem veja este livro, & enforme com seu parecer Lisboa, 22. de Junho de 1662.

Sousa.

Velho.

Sylva.

E M obediencia de Vossa Magestade li o liuro de que se trata, & offerendose muitos, & diferentes assupios para o Autor alargar a pena em offensa alhea; elle se porta nelles con tanta prudencia, que não trata mais que de salar ao coraçam, & nada encaminha à lisonja do odio, que tanto hoje discompoem, com o mundo, a nação Castellhana. Nestes termos, nam sem o liuro cousa que desluz a o seruiço de Vossa Magestade, & sera de utilidade estamparse, S. Domingos, Lisboa, & Julho 19. de 1662

Fr. Manoel Homem.

Q Ve se possa tornar a imprimir vistas as licenças do Saúto Officio, & Ordinaio, & nam correrá sem tornar à Mesa para se taxar, Lisboa 27. de Julho de 1662.

Moura Tellez P.

Sousa.

Velho.

Sylva.

QVIEN promete con dependencia, falta muy de ordinario a la palabra. Prometi en el primer tomo de la primera Escuela de Dios, el segundo, y con estar hecho, y con todos sus requisitos, casi desde que hize la promessa, por averse ofrecido varios accidentes, no ha podido darse a la estampa, sin aver sido mia la culpa, ni tampoco del libro, sino me engaña el amor pues juzgo ha tenido dicha de hallar en todos agrado: bien se ve, pues siempre se busca, y el segundo de todas partes se pide. Saldrà a luz con brevedad, mediante Dios: y despues de un Tomo de varios Sermones, q̄ quiza estimaràn los ingenios. Agora sale este Tomo de *Quaresma*, en q̄ he puesto algun cuidado, procurando especificar, y con traer las Doctrinas a la comun enseñanza con deseo de la Christiana utilidad, y spiritual conveniencia. Sembradas van las pruebas de las Doctrinas con variedad de sentencias, y conceptos: si alguno tuviere por difuso el estilo, cercene, y corte las clausulas a su modo: advirtiendole, que lleva de mas discurrido, y provechoso, lo que demas hablado: que lo que para una ocasion no valiere, para otra aprovecharà: que si mucha luz ofende los ojos, muchas luzes aclaran el ingenio: y finalmente, que un concepto, que solo, con un porque, se concluye, en la primera ocasion se acaba. En todo pienso que me he ajustado a la doctrina de Sixto Senése, lib. 3. *Bibliot. de usu, & utilit. hist. ac mysticæ expositionis*, donde dize: *Sicut minimè probandi sunt quidam nostri seculi Expositores qui spretis mysticis sensibus, tanquam fortuitis cogitationibus, & ad arbitrium ex cogitatis, dormitanti literæ perpetuo assident, & solis mortuis syllabis, & dictionibus in cumbunt, frigidi sine spiritu exangues, & exanimes: ita graviter damnandi sunt inepti nostrorum temporum Expositores, qui reiecta prorsus literali expositione, tanquam re leuissimi momenti ::::: in singulis scriptura locis coactas quosdam, & insulas allegorias protrahunt, vim infortes Divina Scriptura, & destructa historie Veritate, ridiculas cogitationes suas venditant, tanquam magna, & arcana Ecclesie Sacramenta.* En todo digo me he ajustado a la doctrina deste Padre, huyendo los vicios que tan justamente condena. Pues ni falto a la letra, quando la materia lo pide, ni propongo alegorias, que violenten la Escritura haziendose ridiculas a los sabios. Al registrar las Saluciones, reparè q̄ en algunas hazia especial memoria de Maria Santissima: y por igualarlas a todas, despues del Elenco de los Sermones de Adviento, puse unas meditaciones desta Divina Señora, ajustadas a la materia, que en cada Salucion se toca: enlazandose en las ultimas palabras, como lo verá quien leyere. Erratas lleva el volumen, a pesar de mi cuidado: pero de las que van advertidas, muchas se hallaràn en mucha parte de la impresion enmendadas. Si el llevarlas es enfermedad sin remedio, el corregirlas antes de leerle, será providencia de la discrecion.

ELENCO DE LAS

DOCTRINAS TITVLARES.

MIERCOLES DE CENIZA.

QUE son necessarias llamas ardientes de caridad, para q̄ se enternezcā obstinadas durezas del coraçon, 3.

Que a golpes de mortificaciones, y disciplinas se enternecen del coraçon las durezas, 6.

Que no ay medio tan eficaz para refrenar los torpes impetos de la carne, como la mortificacion del ayuno, 9.

Viernes Primero.

Que no se llegan a vencer dificultades, menos que con multiplicar diligencias, 13.

Que donde ay paz todo es dichas, y donde falta, sobran miserias, 15.

Que la fama que con la injuria se pierde, con remitir la vengança se recupera, 18.

Que para que Dios reconozca a los hombres por hijos, es eficaz diligencia el amar a sus contrarios, 22.

Domingo Primero.

Que en las lides del espirito siempre es vencer el huir, 25.

Que encubrirle las armas al enemigo, es pronosticarle su ruina, 29.

Que en las guerras del espirito no bñscan los peligros a los que se

muestran flacos, sino a los q̄ se presumen valientes, 32.

Que ha menester el alma armarse de muchas virtudes, porque no lleguen a herirla del enemigo los golpes, 35.

Miercoles.

Que el hombre por mucho q̄ goze de lo temporal, nunca se harta; y de lo espiritual, luego se harta, por poco que goze, 40.

Que el querer que se haga lo que se haze, es medio eficaz para que aun lo que se haze no se haga, 43.

Que ha de ser siempre la verdad la que se diga, aunque a los oyentes les duela, 46.

Que Dios, aun quando mas riguroso, entre las asperezas de su justicia, embuelve las piedades de su misericordia, 48.

Viernes Segundo.

Que no ay mejor medicina para q̄ una culpa se sane, como que al remediarla no se publique, 51.

Que parece tan poco pecado el q̄ dura menos, q̄ en fee de lo menos que dura, aun no parece pecado, 54.

Que mas estàn los malos en las culpas, que las culpas en los malos, 57.

Que

Elenco de las Doctrinas Titulares.

Que en el mundo sobre los ombros del pobre vienen de ordinario a parar todas las cargas ajenas, 60.

Domingo Segundo.

Que es tan executivo en lo que dize, y tan puntual en lo que promete, que como su dizir es hazer, su prometer es cumplir, 64.

Que es tal el poder de la oracion, que haze al hombre entre las miserias de viador, tirar gages de bienaventurado, 68.

Que solamente es bien con calidades de verdadero, el que se goza con seguridades de firme, 72.

Que Dios no quiere, ni haze Predicadores, que lucen, y no aprovechan: solo haze, y quiere los que aprovechan, y lucen, 75.

Miercoles Tercero.

Que en los bienes del mundo todo es miseria, en los bienes de Dios todo abundancia, 80.

Que los bienes del mundo les salen al hombre muy caros, y los de Dios muy de valde, 84.

Que es muy de valde la gloria, y a mucha costa el infierno, 86.

Que entonces se assegura la duracion de un gobierno quando el Prelado es columna del subdito, y el subdito del Prelado, 89.

Viernes Tercero.

Que el Maestro, y Predicador logra con buen acierto lo que dize, quando se mide a la capacidad de quien le oye, 93.

Que ha menester sobreescribirse Dios de los favores que nos haze, para despertador de nuestra memoria que los olvida, 96.

Que fió Dios de los Sacerdotes, para el colmo de las virtudes, la destruccion de los vicios, 99.

Que pagarse entre los hombres lo que se deve, es lo que mas en el mundo se dificulta, 103.

Domingo Tercero.

Que en el semblante del cuerpo se traslucen de ordinario las malicias, que esconde el alma, 108.

Que quien siendo esclavo vive, el ter que gozava pierde, 110.

Que de ordinario en la mayor baxeza se halla la mas murmuradora malicia, 113.

Que solo se puede dizir que hablan como hombres, los que pronuncian palabras para confesar sus pecados, 117.

Miercoles Quarto.

Que las singularidades despiertan ceños, y las semejanças carinos, 121.

Que publicando siempre lo que defdora, jamas se mueven los labios para aplaudir lo que ilustra, 125.

Que lo que el malo solicita en su favor, se viene a executar en su daño, 127.

Que Dios de ordinario al hombre castiga con lo mismo que el hombre le ofende, 130.

Viernes Quarto.

Que pretende siempre el enemigo ardidoso, que con ser el hombre

bre

Elenco de las Doctrinas Titulares.

bre en la vida temporal, viva en el pecado a lo eterno, 134.

Que como se eterniza el hombre siendo pecador en la culpa, procure al dexar de serlo, eternizarle en la penitencia, 137.

Que para limpiar fealdades de culpas de sensualidad, es necesaria agua como fuego, fuego como agua, para q̄ como agua limpie, y como fuego con suma, 141.

Que en el uso del vino, la destemplança es eficaz impulso de inmoderada torpeza, 143.

Domingo Quarto.

Que seguir a Christo en la tierra, es el medio mas seguro para gozar a Dios en el cielo, 148.

Que no aviendo numero para los malos, apenas es menester para los buenos, 151.

Que en los ojos del superior estan todas las dichas del subdito, 154.

Que los bienes q̄ de mano de Dios vienen, con su bendicion se gozan: y por manos de buenos ministros passan, dichosamente se lucen, 157.

Miercoles Quinto.

Que està en mayor perfeccion, quando sabe escóderse la virtud, 161.

Que el tiempo que se obra, esse se vive, 164.

Que en el mundo con el pobre es menos piadosa la vista, 167.

Que tuviera Christo por desayre favorecer con palabras, y no lo -

correr con obras, 170.

Viernes Quinto.

Que es costumbre en el mundo dar a conocer las personas, mas por los defectos, que las deslucen, q̄ por los nombres que las ilustran, 174.

Que apenas ay distincion entre la vida, y la muerte, 177.

Que a la vista de la muerte no ay respeto que no se olvide, ni obligacion a que no se falte, 180.

Que donde no està Dios con especial asistencia, todo es miserable muerte, 185.

Domingo Quinto.

Que entonces obran con justificacion los juezes, quando atienden en las sentencias, no a las personas, sino a las causas, 188.

Que ama tanto Dios la verdad, que nada mas aborrece que la mentira, 191.

Que la verdad es el unico camino de la bienaventurança, 194.

Que al testificar los hóbres de los hombres de ordinario mienten en lo que testifican, 197.

Miercoles Sexto.

Que para llegar con dicha al fin de la perfeccion, se ha de andar a passo lento el viage de la virtud, 200.

Que tanto tendrà el Predicador de acierto en lo que enseña, quanto tuviere de claridad en lo que dize, 203.

Que el hablar a lo claro es de quié-
tabe; el enseñar a lo obscuro de
quien ignora, 206.

Que donde ay amor verdadero, es-
tá la obediencia pronta, 209.

Viernes Sexto.

Que es disposicion severa de la Di-
vina justicia, que de si mismo sea
inexorable juez, quien trata a
Dios como a delinquente reo,
213.

Que el coraçon no se ha de sugetar
a las riquezas, las riquezas, si, al
coraçon, 217.

Que es tan ordinario en el mundo
cuidar cada uno de su particular
conveniencia, que es muy raro
el que procura la comun utili-
dad, 220.

Que quien vive en el mundo def-
valido puede tenerse por muer-
to, 224.

Domingo Sexto.

Que a la mansedumbre del coraçõ
le deve de justicia el trono de la
dignidad, 228.

Que el verdadero Principe, y supe-
rior todo ha de ser para el infe-
rior, y vassallo, y nada ha de ser
para si, 230.

Que alabanças sin voluntad son a-
gravios, y aplausos con amor
son obsequios, 233.

Que para quien trata a lo verdade-
ro de exercitarse en virtudes, es
tormento intolerable verse en
celebres aplausos, 235.

Jueves de la Cena.

Que se adelanra en primores el en-
tendimiento quanto mas arde
en finezas la voluntad, 238.

Que se ostētan las finezas del amar,
al passo q̄ no se huyen los riesgos
del padecer, 243.

Que sobrefale el amor en finezas,
al passo que se esmera la humil-
dad en rendimientos, 247.

Que dispusieron las finezas del a-
mor ardiente de Christo, gozar
en aquel admirable Sacramento
una vida muerte, y una muerte
viva. 251.



ESCUELA
DE
CHRISTO:
DOCTRINAS
EVANGELICAS PARA LAS TRES
Ferias mayores de la Quaresma.

DOCTRINAS
PARA EL MIERCOLES DE
CENIZA.

SALUTACION.



N buena tarea nos metemos los Predicadores oy: que aver de dar gusto o pasto a la curiosidad, es mucho empeño, quando haze estudio de ser tan antojadiza. Ya pudieramos tomar por partido el avenirnos con la devocion para abastecerla con la doctrina, que por mas cuerda se contentaria con menos. Pues que cuydado no dará el puesto, que obliga de necesidad a repreheder vicios, amonestar virtudes, y persuadir penitencia? Aqui si, q está el mayor tope: porque es punto que pide mucho valor en el espirito: y quiera Dios que el valor no le llame el mundano atrevimiento. O carrera veloz de los tiempos! Que ya estamos en la Quaresma! Y pues Señor que es Quaresma? Yo os lo dirè: comer con demasia: beber con exceso: ayunar de por fuerza: oyr sermones de curiosidad: tener conversació a costa de los sermones: cansarse en valde los q predicán: visitar monumentos para contar las luzes, ò brujear las mu-

geres: aqotarse por vanidad: confessarse a mas no poder, de-
 fear la Pasqua como la vida, quedarse la vida como de antes;
 y tratar cada uno de lo que siempre. Esto es la Quaresma en
 el mundo. O santo tiempo, y q̄ desaprovechadamente te lo-
 gramos! Que hagamos de la triaca veneno! Que saquemos
 de la salud enfermedad! brava locura! La quaresma a lo de
 Dios muy al contrario es, Christianos, quando despues que
 el templo de nuestras conciencias, ò se hallò profanado a la
 torpeza de nuestros desahogos, ò se viò destruido a la invasiõ
 de nuestros pecados. Cuidadosa la Iglesia nuestra madre de
 las medras de nuestras almas, oy por medio de las mortifica-
 ciones, q̄ nos aconseja, trata de santificar lo profanado, y de
 reedificar lo destruido: q̄ la penitencia, fieles, restauracion es
 del templo de la conciencia, q̄ se arruinò por la culpa: dize-
 lo assi san Anselmo: *Pœnitentia est constructio templi conscientie,*
Hom. 4. quod per peccatum destruitur: ad susceptionem Christi preparans huma-
in minori. na præcordia.

S. Ansel.
 sup. Math.
 Hom. 4.
 in minori.

Y aun por esso dize el Serafico P. S. Antonio de Padua,
 disponer quarenta dias de penitencia, es porq̄ si el Templo
 material q̄ construyò Salomò tardò quarenta años en su edi-
 ficio, es bien q̄ se correspondan los dias de la Quaresma con
 los años de aquella fabrica, perteneciendole de cada año un
 dia a la reedificaciõ del templo de la conciencia: *Id circò, di-*
ze el santo, providè ordinavit Ecclesia, ut sicut materiale templum
quadragesima annis edificatum fuit, sic templum conscientie nostre qua-
draginta diebus edificari debeat, diem pro anno computando. De aqui
 es q̄ todo quanto se propone oy, es penitencia: El Profeta
 Joel la predica: *Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejunio,*
et fletu, et planctu, &c. El Evangelio nos advierte sus circun-
 stancias: *Cum jejunatis nolite fieri sicut hypocryta tristes.* Los ropa-
 ges del Templo mudamente retóricos nos la enseñan en lo
 melancolico, y triste: La ceniza sobre nuestras cabeças efi-
 cazmente persuasiva nos lo amonesta en lo caduco de nues-
 tra composicion: *Memento homo quia pulvis es.* Todo en fin es-
 te tiempo es penitencia, si se mira a lo de Dios: Ea pues Ca-
 tholicos penitencia, penitencia, q̄ con ella se reedifica-
 ra el templo del espirito para recibir la gracia.

S. Anton.
 de Padua
 ser. Cin.
 Joel.

Pidamosla aora, diziendo devota-
 mente: *Ave Maria.*

Memento homo quia pulvis es, ex Officio Ecclesie.

Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, ubi enim est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum. Matth. 6. v. 17.

POderosa fuerza de amor transformar en la cosa amada al amante, haziendo de dos almas una, y uno solo de dos coraçones, para que vivan tan a quenta de una misma vida, que aun apenas aya distincion entre los aliètos. Sintiólo así, y así lo dixo despues de tantos, y no se fi con mas primor q̄ muchos, contra el parecer de Aristofanes un discreto varó de nuestra edad en estas bien advertidas palabras: *Diminute de amore cogitavit, cum amantem putavit dimidium amati: est totum, est idem, non vnitum, vnum.*

R. P. Ioan. Euseb. lib. 9. de art. Volunt. c. 20. de ing. amor.

Mas ojalá, Fieles, ya que nacimos con voluntad para amar, nacieramos con tan buen gusto, que acertando en la eleccion del empeño, fuera dicha el transformar nos en el. Però desdicha gráde, Catholicos! que quando por amantes del alma, que es toda espirito, pudieramos convertirnos todos en ser de espiritos, por ser tan finos, tan necios, dirè mejor, amá-

tes del cuerpo, que es todo tierra, está todo nuestro ser convertido en ser de tierra.

Harto sentidamente lo vocèò Ieremias al dizir: *Terra, terra, terra audi sermonem Domini.* Donde Iuan Cluniacense, *id est homo.* Con el hóbre habla el Profeta, porq̄ como dize Hugo Cardenal, quanto ama el hóbre es, en orden alas delicias del cuerpo, q̄ es todo tierra: *Quia tria vitia ferè ab omnibus diliguntur: scilicet illa tria.* I. Ioan. 2. omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia viæ. Lo mismo dixo el Redentor de la vida al llamar a sus Discipulos sal de la tierra, q̄ fue lo mismo que de los hombres terrenos, q̄ en fé de ser sus amantes en ella están transformados. Así lo entèdiò san Remigio, *id est hominum terrenorum, qui amando terram, terra vocantur.*

Ier. 22. v. 30.

Ioan. Cita. de consid. mort. c. 1.

Hug. hic

S. Rem. in Cat. D. T.

Esto pretende remediar el dia de Oy la Iglesia santa, ya por el Evangelio, que propo-

ne, ya por la ceremonia que repite: *Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra ::: Vbi enim est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum.* No, no atesoréis en la tierra, porque si ha de acompañar el corazón al tesoro, fuerza será, que siendo tierra el tesoro, venga, a convertirse en tierra el corazón. Acuerdate hombre, dize, poniendo los ojos en la ceniza, el polvo fragil de nuestro ser: porque eres polvo: *Memento homo, quia pulvis es.* Entendamos en este sentido la causal. Pues porque es polvo: De quien ha de hazer memoria el hombre? Del alma dixera yo: porque fue a mi entender, como si dixera la Iglesia: Ha mortales! despertad de esse letargo ciego, en que yazeis lastimosamente dormidos. Bolved, bolved a vuestro acuerdo. *Memento homo.* Advertid, que está todo vuestro ser reducido a ser de tierra: *Quia pulvis es:* por vivir tan obstinados en el amor del cuerpo, que es todo tierra. Acordaos, acordaos, buelvo a dizir, de la prenda hermosa del alma, competidora del Angel mas encumbrado, en lo espiritual, y en lo eterno: Tan illustre en su principio, que ya que no sea pedazo de la substancia del mismo Dios, es a lo menos

tal, que salid como respiracion de su divino pecho: Consideradla atentos, y vereis quan bellas calidades tiene para ser amada: No seais tan necios, que siempre lo corporal, y terreno arrebate de vuestro corazón los cariños: Empeñaos como discretos en ser amantes del alma, y os hallareis colmados de dichas: porque si por amantes del cuerpo estais convertidos en tierra, por amantes del alma vendreis a ser todos en vuestro ser alma, y espirito.

El amor, ya sabreis, claro está, que no consiste en palabras, sino en obras. Y si quereis saber el linage de las obras, en que aveis de manifestar al alma vuestras finezas: advertid, que maltratando al cuerpo con mortificaciones, hareis verdadero alarde de vuestros afectos. Cierto es, que la carne, y espirito andan siempre en continuas lides, sin colgar jamas las armas en el templo de la paz: Porque no tiene el espirito otro mortal enemigo, como la carne: *Caro concupiscit adversus spiritum,* dizia San Pablo: Luego siempre, que mostan dote enemigo de tu cuerpo, tratares con aspereza la carne, y con mortificacio-
nes

nes el cuerpo , haziendote del vando del alma, acreditaràs para con ella las finezas de tu amor: Y mas quando es cierto, que estan las valenrias del espiritu , en los defaecaecimientos de la carne, q̄ así lo confesava el Apostol: *Cum infirmo , tunc fortior sum.*

2. Cor. 12.
D. 10.

A dos estados opuestos se reduce nuestro coraçon terreno : porque ò se endurece como piedra en lo obstinado, ò se enternece como carne en lo lascivo. Pues que, no ha de aver remedio , para ablandarle , quando es de piedra , ni para endurecerle, quando es de carne? Si, que quando es de piedra, puede ablandarle la llama , y el golpe: que estos dos medios hallò la industria, para ablandar los peñascos. Y sino, q̄ pedernal tuvo resistencia contra la ardiente voracidad de un incendio? Que marmol no se rindiò al repetido golpe del cincel , y de la escoda? Luego para ablandar el coraçon endurecido , serà gran medio el encenderle, y el golpearle. Y para endurecerle, quando de puro lascivo se relaxa , que remedio? Privarle de lo regalado con abstinencias , y ayunos, Y quando así obrare el hombre , a buen seguro , que

pueda blasonar de fino amante del alma. Aora vamos a probar estos intentos : y el esprimero sea.

(DOCTRINA I.)

Que san necessarias llamas ardientes de caridad , para que se enternezcan obstinadas durezas del coraçon.

§. I.

D Eterminòse Dios a dar la ley a su pueblo, por mano de Moyse, su caudillo: Hizole subir a un monte , y que esperasse el pueblo en la falda. Viose ya el Capitan en la cumbre, y Dios entonces se le aparece en un volcan ardiente de llamas: Desuerte , que de todo el monte salian densísimos nublados de humo, *Exod. 19. Totus autem mons Sinaï fumabat , eo quod Dominus descendisset super eum in igne.* En la historia santa del Exodo se refiere. Al salir de Egipto, tambien nos ha dicho antes el texto, que en una columna de fuego les hazia escolta, y les servia de guia,

6.13. y. 21. en la obscuridad de la noche: *Per noctem in columna ignis.* De muro de fuego dixo Dios por Zacharias, que avia de servir a la Ciudad de Ierusalem: *Ego ero ei murus igneus in circuitu.* O Señor, y que de fuego! Si dais la ley es en fuego! Si los acompañais es en fuego! Si aveis de murar su Ciudad es con fuego! Que pretendéis mi Dios con fuego tanto? Quien no ha de temeros mi Dios, entre tan ardiente llama? No serian mas amables a ser vuestras asisistencias mas apacibles? Vos amorosísimo dueño, no deseais mas que los hombres os amen, que no que os teman? Pues para que tanto incendio, que atemorize? No seria mejor, para que se lo-grasse vuestro deseo una apacible aura, que alegrasse? Vn alagueño esplendor que luzielle? Mas, ò Mysterio! todo el fuego es menester, que son piedras los Hebreos, y haze Dios diligencias para ablandarlos: *Indurorum corda duriora saxis*, dixo san Gregorio Magno: Mas duros que pedernales son los coraçones Hebreos: a los peñascos có-piten, y aun vencen en la dureza. Así, que tan duros son de obstinados? tan obstinados de desconocidos? tan empedernidos de viciosos?

s. Gregor.
Mag.

Pues sea Dios para con ellos todo fuego, quando los manda, quando los guia, quando los cerca: Legislador en el monte, luz en el desierto, muro en la Ciudad: Que esse volcan: esse incendio, essa llama, todo es necesario, para que ablande tan obstinada dureza. Y si en tanto divino fuego, se deve entender el fervoroso ardor de la caridad, vendremos a provar el intento de nuestra doctrina: Que son necesarias llamas ardientes de caridad, para que se enternezcan empedernidas durezas de coraçon: Prosigamos el assunto.

§. II.

Que varias figuras, y especies usa el Espirito Santo, para baxar a la tierra. Qual Paloma viene una vez, y otra, qual fuego: *Vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam*, dixo San Matheo: *Tanquam ignis* dixo San Lucas. Y excitole mucho el discurso al Abbad Ruperto, esta variedad de formas. Paloma, y fuego! O que discordes figuras! La poloma segun su origen es agua: de ella tuvo su principio al principio de las cosas, quando nacieron del agua todas las Aves: *Producant aqua reptilia ani-*

s. Matth. 3.
y. 16. *Al.*
2. y. 3.

ma uinentis, & volatile super terram. Pues que es esto Divino Espirito? como una vez en agua, y otra en fuego? Ay mas opuestos contrarios, que fuego, y agua? El fuego consume al agua: El agua dà muerte al fuego: Pues si el Espirito Santo es fuego, porq̄ es amor, como se disfraza en agua? A caso porque vè tan mal correspondida su llama, pretende apagar su ardor? Tal es nuestra villana ingratitud, que a tener el caso posibilidad, pudiera temerse el afecto. Solo un Dios, que no puede dexar de ser amante, puede vivir amando, tan ruines correspondientes. Miresmoslo tambien a otra luz. La paloma es simbolo de la mansedumbre, y piedad, el fuego de la justicia, y rigor: Pues como el espirito Divino, ya con señas de rigor, y ya con apariècias de piedad? Todo es necessario en un Principe, todo en un Superior se requiere: piedad, que estorve el despecho, rigor, q̄ castigue la culpa; rigor, que solicite la enmienda; piedad q̄ no desespere al delinquente. Que mucho se manifieste Paloma, y fuego, quien se aparece, como Superior, y Prelado. Esto deve significar el lugar dõde se pone, ya en el Jordan sobre Christo: *super se:*

Ya en el monte de Sion, sobre su tanto Colegio: *supra singulos eorum.* Serà esto asì pues no tiene disonancia. Però Ruperto otros mysterios hallò al contemplar bien el caso. Reparad, dize: que viene como Paloma sobre Christo, que es Hombre, y Dios: y sobre los Apostoles hombres puros, como fuego. Biè però porque aqui como fuego, alli como Paloma, que trae su origen del agua? O acomodacion mysteriosa! Por que Christo es Dios; Dios es fuego: y ha menester, o la mansedumbre de la paloma, que le temple, o la frialdad del agua, que le mitigue. Però los Apostoles son hombres tan empedernidos de elados, que necesitan de llama, que los caliente, y del incendio, que los entenezca. Que doctamente Ruperto: *Quia diuina natura per se metipsam feruida est iuxta illud, Deus ignis consumens est: & idèò expediebat, ut fortitudinem eius pietas temperaret, & hac significata est per speciem columba. Porò nostra humana natura per se metipsam tepida, & nimis frigida est, iuxta illud: quia superabundauit iniquitas, refrigerat charitas: & idèò expediebat homines Dei Zelo calefieri, qui significatus est per speciem ignis.* Bien pensado! A Dios, que

Rupert. in
Mat. lib. 2.

es fuego templele la Paloma que es agua : Al hombre, puro elado, piedra, enciendale, para que le ablande el fuego. Que esse es el remedio que hallò la industria, para ablandar pedernales. Segun este sentir de Ruperto, de lo helado nace en nosotros, lo empedernido : Filosofia que enseña el meteor del granizo, que en essa vaga region del ayre, de helada el agua, le forma piedra. Acuya semejança, entre las mundanas ventoleras se congelan piedras los humanos coraçones, despues que la malicia resfriò la caridad: *Nostra humana natura per se metipsam tepida, & nimis frigida est, iuxta illud: Quia superabundauit iniquitas, refrigescit charitas.* Luego para enternecer, y desleat estas piedras, serà eficaz remedio la charidad.

§. III.

R Ara, y admirable mudanza! Quien viò al prodigo caudillo, y capitan de pecados, assi le contemplava el Chrisologo, al meditarle pastor de aquellos animales cerdosos; tan olvidado de Dios, como de sí; tan obstinado en su culpa,

que no reconoçia su iniquidad; tan de diamante en su vicio, que tardaron mucho en labrarle los golpes de sus miserias: Y quien despues llegò a verle en la casa de su padre, tan humildemente reconoçido de su yerro, que entra confessando a gritos su pecado: tan blando, y enternecido, que al ayre ardiente de sus solloços, derrama por los ojos en liquidos raudales el coraçon, hecho lagrimas: Que avergonçado de lo mal que procediò siendo hijo, tendrà a dicha le reciba su padre para siervo: No es preciso, que le pregunte, al moço, quien hizo en el tan singular mutacion, que sea su presuncion, humildad: su destraimiento, cordura: su vicio, enmienda: su ceguedad, luz: su obstinacion, reconoçimiento: y su dureza, blandura? Si eras, dime, ò joven dichoso! congelada, y dura piedra en la region helada de la culpa; como ya liquido tu coraçon se derrite tan deshechos raudales? No ves, dize Agustino, que le miro padre al venir: *Cùm autem longè esset vidit illud patris ipsius,* dize San Lucas. Por cierto donosa es la razon, que nos dà el Santo! Si dixera, que el viò a su padre auria menos, que dudar en semejan-

*S. Petr.
Chrysol.
serm. 2.*

S. Luc. 15.

Cùm 7. 20.

autem longè esset vidit illud patris ipsius, dize San Lucas. Por cierto donosa es la razon, que nos dà el Santo! Si dixera, que el viò a su padre auria menos, que dudar en semejan-

jan.

jantes effectos: Que un padre tan amoroso, como no haria de diamante, cera, el coraçon de un hijo trabiesse? Diga pues, que al poner los ojos en sus venerables canas el moçuelo, al contemplar su piedad, al reconocer su amor, al considerarle, aun, tan padre, de quien así avia faltado a las atenciones de hijo; de suerte se trocò a su vista; que fue rendimiento, la vanidad; reprehension la culpa; el vicio, enmienda; la obstinacion, humildad, y todo lagrimas, y suspiros. Con todo, no es esto lo que responde Agustino, porque no es esto lo que refiere San Lucas: Que le viò, a èl el padre, dà por razon, *vidit illum*. Y el verle, fue principio de troçarle: Si, dize el Santo: y escuchad, con que eficaz fundamento. Dios no es fuego: sus ojos no son viva llama? Si, que el Apocalypsi viva llama de fuego, dize a sus ojos: *Oculi eis tanquam flamma ignis*. Pues veis aì la razon de tan estraña mudança. El moço como venia? Emperednido de puro helado? hecho un hielo en la frigida region de la culpa, y que sucediò? Que le viò el padre, q̄ puso en èl atentamente los ojos; y como sus atenciones son fuego: sus luzes, llamas

despediò rayos, brotò ardores, y exalò incendios, con que deshelandole el pecho, se enterneciò la piedra, y le derritiò en agua pura, saliendo liquido por los ojos el coraçon Oygamos a Ivan Cluniacense el sentimiento, y parecer de Agustino: *Oculi enim Domini sicut flamma ignis, flamma autem liquefcere facit gelu: id è oculi Domini respicientes in cor eius congelatum, commoverunt ad lachrymas compunctionis, que ipsum liquefcere fecerunt*. Estava el coraçon del hijo hecho un hielo, estava emperednido de puro helado. Y que hizo el padre, que es Dios? ponerlos ojos en èl, mirarle atento, atenderle activo: Y eìso, que fue? Despedir rayos, despachar llamas, embiar incendios, que aplicandose al coraçon; de yelo le hiziesen, agua: de diamante, cera: Y así lo hizieron? pues a la actividad de la llama se derramò por los ojos en raudales de ternura. Que aplicar fuego a las piedras,

es gran remedio,

para vencer

su dure-

za.

*Iuan. Cluniac. ser. 54
qui est
Sabb. post
2. Domin.
Quadrag.*

Apocal. I.

v. 14.

§. IV.

Quereis, ò Fieles, enternecer vuestros coraçones, para obrar en fauor de vuestras almas? quereis que esta endurcada tierra de vuestro ser, se ablande, para que frutifique buenas obras? Pues buen remedio, aplicar fuego, juntar llamas, amontonar ardores; no materiales, sino de fervorosa caridad, porque enternecidos los coraçones, y el ser a la actividad de su incendio, se dispondrà todo tierra fecunda, que dè copioso fruto de virtudes. Però tened por cierto, que en tanto que no ay en el pecho llamaradas ardientes de amor divino, origen de la ternura: todo serà vivic obstinados en lo empedernido de vuestra dureza, para que sin reconocer el daño, que padece vuestro ser, se detenga torpe en la miseria de tanto peligro.

Tengo para mi, que aveis estrañado mucho el nombre de caridad, porque no deveis tener de ella el menor coñocimiento: Como allà estrañò Pilatos el nombre de la verdad, porque ignorava su noticia; y preguntò con no vedad que cosa era: *Quid est veritas?* Y el no coñocerla, quicà nace, de que ya

en el mundo, no se descubre. Que aunque dixo de ella el el Espíritu Santo, que no avian de confundirla los rios: *Nec flumina obruent illam.* Con todo han sido tales las inundaciones heladas de la culpa, que no solo la han enfriado, como dizia el mejor Maestro Christo: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas.* Si no, parece, que totalmente la han extinguido: y fino miraldo. La caridad es una sobrenatural virtud, que nos haze amigos de Dios segun que lo dixo Christo, por San Juan: *Iam non dicam vos seruos, sed amicos:* Por lo qual no solo amamos a Dios sobre todo lo que no es Dios, y a los proximos como a nosotros mismos; sino a nosotros tan bien como a los proximos. Esto, Fieles, es caridad: Y esto dizidme, os ruego, aylo por ventura en el mundo: Yo dixera, que no lo ay: porque en el mundo, lo menos de lo téporal, vale mas en vuestro aprecio, que Dios. Y fino dizidme: dexareis por Dios lo menos de lo temporal? Que mas se quisiera Dios, si isso hizierais. Y si el amar al proximo còsiste, en el socorrerle en la necesidad extrema, ò no extrama, si es apurada, espiritual, ò corporal, a no faltar el poder: esto acaso

Cant. 8.
v. 7.

S. Mat. 24.
v. 12.

S. Ioan. 15.
v. 15.

S. Ioan. 18.
v. 34.

aylo en el mundo? Ay quien trate con veras de enmendar vicios? Ay quien quiera, aunque pueda socorrer necesidades? Y al fin si el amarnos a nosotros es aborrecer nuestras culpas, haziendo verdadera penitencia; esto, dizidme, no es lo mas olvidado de los hombres? Luego, fino nos amamos a nosotros, porque no nos enmendamos; ni a los proximos, porque no los socorremos; ni a Dios, porque le posponemos a todo; buena consecuencia serà, que no ay caridad en el mundo. Pues que mucho, que vivamos tan de pedernal en la culpa? tan de diamante en el vicio? que la tierra, y polvo de nuestro caduco ser, estè tan empedernida, que le compita al bronce en lo obstinado? y mas quando de aqui nace el el vivir lexos, y retirados de Dios, para que no nos mire con fuego encendido de sus ojos, y como al Pródigo nos entenezca su llama.

El continuo golpear en la piedra es tan bien eficaz medio para labrar, y enternecer su dureza, sea la experiencia testigo con tantos azerados instrumentos. De este mismo medio ha de usar, quien quisiere ver tierna, y blanda la endurecida tierra de su ser:

quien deseara reducir a carne docil lo diamantino de un coraçõ pedernal, qual lo pretende Dios en los luyos, segun lo enseña Ezequiel: *Auferam cor lapideum de carne eorũ, & dabo eis cor carneum.* *Ezech. II. 7. 19.* Pues que? esto ha de conseguirse a golpes? Si,

(DOTRINA II.)

Que a golpes de mortificaciones, y disciplinas se enternecen del coraçon las durezas.

§. I.

POr cierto rara cosa! en una vara ha de cifrar Dios su poder, para que se obren prodigios! *Virgam quae hanc sume in manu sua, in qua facturus es signa,* le dize Dios a Moyfes. *Exod. 4. 17.* Notable, y mysteriosa prevencion! vara para hazer milagros! La vara simbolo es de la justicia; però nunca vi, que vara de justicia hiziesse milagros. Milagro avia de ser, q̄ mano, q̄ tiene vara de justicia, no obrasse justicia siempre: y antes es tan al contrario; q̄ se tiene por milagro, q̄ con vara de justicia se obre justicia tal vez. Moyfes en fin, q̄vã por Iuez, y Caudillo de un Pueblo grande, lleve en su mano una

una vara obradora de milagros: bien ha menester hazerlos quien ha de gobernar tanta gente, y aunque haga milagros en el gobierno, a buen seguro que no le falten achaques a la malicia, ni tropieços a la murmuracion. Vna Comunidad es fiero monstruo; que serà una Republica entera? Que seria una generacion tan copiosa? O Moyses, que duros torcedores te amenazan! Que grandes afficciones te esperan! Haz, haz con tu vara milagros: que aun no haz de hazer un prodigio, como es, el dar gusto a todos. Entra ya Moyses en Egipto, trata de reduzir a Faraon, para que a los Hebreos de libertad, y lo que veo es, que para conseguir el intento, casi quantos milagros se obran, a puros golpes se hazen: Si se ha de convertir el agua en sangre se açota el agua: *Percussit aquam fluminis coram Pharaone, que versa est in sanguinem.* Si del polvo de la tierra han de producirse mosquitos, se açota el polvo: *Percussis pulverem terre, & facti sunt cinifes.* Si se ha de inquietar el ayre con truenos espantosos, y nubes densas: con la vara se haze accion como de açotar el ayre: *Extenditque Moy-*

ses virgam in cælum; & Dominus dedit tonitrua, & grandinem. Valgame Dios! A golpes han de hazerse estos prodigios? A açotes se han de obrar estos milagros? Haze Dios un mundo entero a palabras, y no bastaràn palabras para que executen estos effectos? Mas, ò mysteriosa vara! necesarios son tus golpes para lograr el empeño. No trata Moyses de ablandar un coraçon pedernal? No pertède enternecer unas entrañas diamantes? Si, que su coraçon muy duro estava: *Induratum est cor Pharaonis*, nos dize el texto. Pues bien traçado. Moyses lleve una vara, essa vara haga milagros, los milagros sean a golpes: Porque siendo cada golpe, no tanto en el rio, como en su pecho, no tanto en la tierra, como en sus entrañas, no tanto en el ayre, como en su coraçon: vengan su coraçon, sus entrañas, y su pecho a reducirse, a enternecerse, a ablandarse. Ponderò Filon con gran primor este caso: *Attamen cum nec tam manifesta quidè efficacia posset eis exprimi, ut victos se faterentur, sed nihilominus pertinaci audacia resisterent additi obstinatè impietati: roropus fuit graviore cœsura, ut afflictionibus agminatim inconueniuntibus castigarentur stolidi, &*

Exod. 7.
v. 10.

Exod. 8.
v. 17.

Exod. 9.
v. 23.

Exod. 7.
v. 13.

Phil. Jud.
lib. 1. de
vit. Moys.

qui

qui dedignabantur erudiri bonis rationibus. Está muy bien dicho! para contrastar tan obstinada dureza, tanto endurcido pecho, tanto inflexible coraçon, repitansié golpes, multipliquense castigos: que menos que a multiplicados açotes no se contrastan durezas.

§. II.

S Aliõ ya de Egipto el pueblo, llegó a los desiertos paramos de Sin, donde padeciò sed ardiente: levantaron contra Moyfes el grito, alteráronse las tropas, y parauan en el caudillo sus queexas. Dios libre a un Superior, de que se hallen con alguna falta los subditos; que aunque aya para suplirla muchas razones, ninguna se recibirá en descuento. Acudiò Moyfes a Dios, que es el unico centro de los alibios, y el mejor mineral de los socorros. Dióle Dios traça para salir del aprieto. Mira alli le dize, vn peñasco: junta en su contorno al pueblo: en teniendole junto, lleuanta el braço, y en èl la vara; hablád vos, y Aaron despues a la piedra: y vereis que ablandada, y enternecida, se desfatarán sus entrañas en tan copiosos, y cristalinos raudales, que mitiguen todos de su se-

querosa sed los ardores: *Tolle, Num. 20. Virgam, & congrega populum: etc., v. 8. & Aarõ frater tuus loquimini ad petram coram eis, & illa dabit aquas.* El ordẽ de Dios este es; veamos como Moyfes lo executa: en verdad, que parece, que haze al contrario de lo q̄ Dios le dispone. Y fino reparese lo q̄ haze. Toma la vara, lleuanta el braço, cõgrega a la vista el pueblo, habla a todos, y cõ bien asperas voces llamandolos incredulos, y rebeldes, y en fin colerica, aunque santamente, ayrado, açotando a la piedra dos veces, haze q̄ se desfate en arroyos: *Tulit igitur Moyfes Virgam :::: congregata multitudine ante petram. Dixitque eis, audite rebelles, & increduli. Nũ de petra hac vobis aquam poterimus ejicere? Cumque leuasset Moyfes manũ, percutiens virga bis silicem, egressa sunt aqua largissima.* Bien se reconoce aquí la diferencia, q̄ ay entre la execucion, y el mandato: Dios le dà orden, de q̄ llevante la vara, no de q̄ açote el peñasco: *Tolle Virgam*: Dios dize, q̄ hablen al peñasco, no al pueblo: *Loquimini ad petra*. Pues como Moyfes habla al pueblo, y no al peñasco? Como no se contenta con llevar la vara, sino q̄ passa a golpear repetidamente, la piedra? *Audite rebelles, percutiens virga bis silicem*? Es el punto, dize Hu-

Hugo Car.
hic.

go Cardenal, que en este caso se dà a entender la inflexible dureza del pueblo: *In hoc notatur maxima duritia Iudaeorum.* Porcierto buena razon! Pues la dureza del pueblo ha de pagarla la piedra? Si del pueblo son las durezas, sean al pueblo los golpes, sean los açotes al pueblo, si es suya la rebeldia. Dura es como vn peñasco la piedra, mas ella es pecadora en ser dura? Pues porque su insensibilidad inocente ha de llevar los açotes que merece vn pueblo obstinado? Es el caso dize Laureto, que la dureza insensible de la piedra es simbolo, que significa la proterividad maliciosa de vn coraçon empedernido: *Homines duro corde.* Así que esso significa? Pues para que a los rebeldes Hebreos les sea enseñanza, denfele los açotes a la piedra: aunque en ella no aya culpa sea contra ella el castigo. Y vean alli los humanos todos, que para enternecer obstinaciones de vn coraçon empedernido, para sacar lagrimas en arroyos de vn pecho rebelde, los golpes, los açotes son los medios mas eficazes.

Lauret.
Verb. Petr.

y me dize: Padre, pues nos aueis dicho, que por precepto, y ley de caridad estamos obligados a amarnos a nosotros mismos: siuese claro por esta misma razon, q̄ ayamos de amar nuestros cuerpos, y no parece que se comopadece bien, amarlos con caridad, y maltratarlos a golpes con rigor. Es este el escrupulo mundano? Pues adviertole a tu acomodada malicia, que no entiende, porq̄ no quiere la ley, ni està en la verdad del precepto. Porque segun la doctrina de los Santos no se deve amar el cuerpo, en quanto es inimigo del alma, embaraço de la virtud, y como abogado del vicio: así le llamò un varon docto, que referirè despues: sinò en quanto es instrumento de q̄ usamos para executar virtudes, y obrar mortificaciones en orden a conseguir eternas felicidades: Que de esta suerte, y no de otra le aman caritativamente los Santos, tratandole juntamente con aspereza, y rigor. Porq̄ en tanto es digno de amor el cuerpo, en quanto se sujeta a la razon, siendo oficina del buen espirito, y instrumèto de buenas obras, y para que tenga estas buenas calidades son forçosas las asperezas del cilicio, los rigores de la disciplina, los desabrimentos del ayuno,

§. III.

VNa objeccion parece q̄ le esq̄ucho al mūdano,

Gilb. Ab.
ser. 16. in
Cato.

ayuno, las vigilijs de la oracion, golpes todos con que se ha de abrandar su dureza, y mas quando es cierto, que si se llega a endurecer como piedra se vale del el demonio, como de fuerte, y castillo para infestar desde su fuerza las virtudes que se alojan en los países del alma: *Hofitis carne nostra, quasi castro viens,* dizia Gilb. Abad, *regiones spiritus de vicino infestat, & de contermino presidio insidias machinatur.* Luego quien trata deliciosamente de las comodidades del cuerpo, tanto se aborrece a si mismo, tanto barbaramente es contra si cruel, quebrantandole a la caridad sus fueros, que al demonio su enemigo le dà muro donde se fortifique, castillo, en q̄ plante su artellaria, para vater desde alli a tentaciones ardientes, las ciudadelas de las virtudes.

§. IV.

GRan consejo el del Profeta Joel, que oy mysteriosa, tanto como amorosa Madre, canta la Iglesia: *scindite corda vestra*, dize: hóbres terrenos, cuya cõposició fue debil, y ya endurecido polvo: *Pulvis es*: endurecidos a fuerza de obstinados, peñascos de diamante a los repetidos golpes de la divina

palabra, q̄ haze en vuestros coraçones tan poca mella: romped vuestros coraçones, despedaçad vuestros pechos. Y pues, Profeta santo para q̄ esta tan penosa, y aun dificil diligencia: Para desencastillar al inimigo del alma, para arruinar las fortificaciones, y trincheras, desde dõde señoriado del espirito infesta las regiones de la virtud Esto juzgo yo intentò: que si se repara es politica discreta de Principes, si temen invasion de inimigos estraños, o motin de foragidos domesticos, echar por tierra, y arrasar las fuerzas de que pueden apoderarse los contrarios, q̄ es atencion cuerda, segun leyes militares: porque tenerlas en pie a vista de los peligros, seria dar armas cõtra si el Principe, q̄ està a riesgo de invasiones, y motines. No seria de fatetada locura, q̄ a costa de semejantes daños previniessse el señor sus castillos de municiones, armas, viveres, y soldados: y despues entregassse las llaves a sus inimigos para que desde sus almenas infestassen sus países, y batiesssen los muros de su ciudad? Pues q̄ es, pregunto? sino esto mismo, lo q̄ haze, quié solo trata de las comodidades del cuerpo regalando siépre su carne, sin acordarse jamas ni de la mas leve mortificació, sin q̄ se

pa q̄ es un cilicio, sin que conozca un ayuno, sin que use una disciplina? Porque estos tales inimigos de si mismos, y de Dios, solo cuidan de dar al demonio castillos, armas, municiones, bastimentos, y soldados; para que destruya a combates las murallas del espiritu, destrozando las virtudes. Luego bien nos aconseja el Profeta, quando dize: *Scindite corda vestra.* Aportillad esse muro de vuestro cuerpo: romped esse castillo de vuestra carne: destrozad esse fuerte de vuestro coraçon para que viendose el contrario sin fortificaciones huya cobarde, y dexé seguras las regiones del espiritu. Però como, con que instrumentos avemos de hazer este destroço de nuestros pechos, y coraçones? No lo dize el Profeta, pero San Bernardo lo dize en estas piadosísimas

S. Bern. ap. Ioan. Clu- niac ser. 2. huius ser. palabras: *Sis̄t obstinatum cor, & lapideum, scindat illud gladio spiritus, quod est verbum Dei, in multas minutas festinet disper- tiri.* La palabra de Dios, no es cuchillo que penetra pechos, y traspassa coraçones?

Ad Heb. 4. v. 14.

Asi le llamó San Pablo: *Penetrabilior omni gladio ancipiti.* Ea fieles, dize Bernardo, valeos del bien templado cuchillo de la divina palabra: que ella hará muy para vuestra dicha, y ruina del inimi-

go el destroço de vuestros coraçones. Oygate, oygate, pues oy se dà, ojala fausto principio, a tan repetida enseñanza; oygate qual se debe, que ella será bastante, para q̄ penetrando el pecho, hasta el alma, despedace el coraçõ a dolores, destierre al inimigo a enmiendas, y reedifique las quiebras del alma a virtudes. Ea Christianos, no sea curiosidad la asistencia: no sea ociosidad la atencion: no sea divertimento el cuidado. Oyd como deveis, y me jorais de vida, qual no pensais. Alberto Magno diò otro excelléte arbitrio para romper coraçones, y defencastillar al contrario. Si quereis, dize que el demonio lleváte el sitio del alma, fugitivo se esconda, y cobarde se retire: bolved a Christo apasionado, y muerto los ojos: miradle, atendedle: sus sienes no estan taladradas con espinas? Sus manos, y sus pies no estan abiertos con clavos? Su cuerpo todo no está despedaçado a açotes? escarpiado en una Cruz? traspassado de vna lança? Pues que mas instrumentos quereis para despedaçar vuestras carnes? *Ad hęc seisionem valent spine, clavi, virge, flagella, Crux, & lancea, que scindebant Corpus Iesu Christi Domini nostri.* Si son, ò almas! tantos los instrumentos que

Albert. Mag. in parad. anima. cap. 39.

rom-

rompió a Christo su sacratissimo cuerpo, por tantas partes al dar por nosotros amorosamente la vida: porque no os valdreis de estos mismos para despedaçar la empedernida tierra de vuestra carne, haziendo os amigos del alma? Que no es bié, que por averse reduzido a estado de dura piedra el fragil polvo de nuestro ser, sea plaça de que se valga el contrario para rendir la fuerça del espirito. Y quãdo esto no aya de ser en effecto, a lo menos en el affecto, y en la consideracion porque no ha de ser? Y porque no ha de ser por acto de contricion fervoroso, en que el dolor de las culpas, haga a nuestro coraçon menudas pieças? Sino os valeis, Fieles, de estos medios, como no han de ser de pedernal, de diamante, los coraçones? Ea Christianos, hasta quando tanta dureza? No advertireis que sois polvo? *Pulvis es.*

Tãbié esta miserable tierra de nuestro ser, se enternece con demasia, ò se relaxa con exceso, haziendose pura carne, inclinando se a lo sensual, y lascivo. Que de esse daño se quexava nuestro Dios allà en la edad primera del mundo, quando dizia: *Non permanebit spiritus meus in*

homine, quia caro est. Y fue dizir segun el docto Oleastro. No durarà mucho el alma en el hombre, porque es carne. Quien? el hombre, ò el alma? El alma tambié como el hombre: *Quoniam ipse spiritus in carnem versus videtur.* Y quando no fuera digno castigo de la justicia lo alcançara el discurso por razon: Porque si en buena filosofia, ningun violento es perpetuo; que cosa mas violenta, q̄ ser carne un alma, que es en su ser toda espirito: Luego no es posible que dure reduzida a tan estraña violencia. Pues bien? y para evitar esso daño, que remedio? Que? valerse de las armas del ayuno: Que para este fin le intròduze oy la Iglesia, y le canta el Evangelio: *Cum jeiunatis*, porque el es solo, quien puede reduzir la carne a ser de espirito, vèciendo la torpe sensualidad de la lascivia. De suerte.

Oleast. bic.

(DOTRINA III.)

Que no ay remedio tan efficaç para refrenar los torpes impetus de la carne, como la mortificacion del ayuno.

§. I.

YA avereis oydo dizir los disgustos que se originaron en la casa de Abraham

B en-

entre Sara su esposa, y Agar su criada sobre no sè q̄ juguetes; q̄ algunos llamaron idolatrias, q̄ a Isaac queria enseñarle Ismael. O q̄ buen exemplo de atetos padres se mostrò Sara, quando por escusar el daño, tratò con despedir a la madre, de poner tierra en medio del peligro. No sè si se crian, ya tan atètamente los hijos: pues ay padre, q̄ primero enseña al hijo el naype, q̄ el Rosario, y madre ay, q̄ a la hija no le estorva lo escandaloso del divertimièto, y algunas quizà, q̄ se le solicità. Huvò en sin Abraham, biè q̄ con harto despecho de su gusto, de despedir a la esclava: queriala bien, no lo admiro. Llegò el dia de su viage, levantòse temprano el Patriarca, q̄ devìo de desvelarle la pena inimistada siempre cò el sueño: y haziendo la prevenciò de la alforja para el camino, toda vino a reducirse a pan, y agua, q̄ fue una religiosa penitècia: *Tollens panem, & virem aqua imposuit scapule eius, & dimisit eam*, dize la santa historia del Genesis. Quien tal pèlara de un hombre tã rico, como Abraham? y de un hombre como Abraham tan amante, q̄ leavia llegado al alma el suceso? Pan, y agua a una muger, a quien quiere, y q̄ se ausenta? Pan, y agua a una mu-

ger, a quien ha gozado, y de quien ha logrado, la querida prenda de un hijo? Pan y agua a una muger, q̄ le lleva el coraçon en afectos? y le dexa anegado en un pielago de ansias? O santo Patriarca, q̄ avara mente corto procedeis! mirad q̄ es desayre de vuestro amor, deslustre de vuestro poder, y agravio de vuestra grandeza: Porq̄ esse es un socorro, q̄ para un pobre mendigo q̄ llegara a vuestros umbrales, era cuitado, quanto màs para una muger, a quien aveis gozado, y os ha servido. O paga de mundo, y quales fois! o si las coñociera quien las busca! a fè q̄ no las apeteciera quien las pretède, ni se assegurara quiè las espera. Ahora pues yo he pensado q̄ esto no es cortedad en Abraham, sino mysterio de altissima providècia. Aurà quiè nos le declare? Si, santo Thomas, de Aquino nos lo explica. Advertid dize el Santo, q̄ Abraham en este suceso, està significando a un hombre, q̄ arrepentido ya de aver vivido sujeto a las licècias torpes de la carne, trata de desterrarlas de sí, en simbolo de la esclava, a quien destierra. Pues bien, y por esso dà agua, y pan solo a la esclava? sí, porq̄ asì enseña, q̄ para desterrar, y vencer torpes apetitos de

Gene. 21.

7.4 l.

S. Tho. hic.

carne; no ay tal remedio, como uno, y otro ayuno de pan y agua: *Vitem aqua, id est, onus mortificationis humeris imponit ancilla tradēdo panem solius necessariae refectiois*, dixo, y muy del caso santo Thomas. Para que desterrada la carne, prevalezca el espíritu, no ay tal como mortificar el cuerpo a pan, y agua: y en fé de tan importāte doctrina, lleve solo pan, y agua la esclava desterrada de Abraham, significacion de la carne: Que en fin es cierto, q̄ para esclear torpezas, no ay tal medio, como exercitar ayuno, q̄ sensualidad, y hãbre nunca hizieron compañía.

§. II.

Que lozano salid de su casa el Prodigio! Mas q̄ defembuelto, q̄ loco iria cō muchos dineros, y pocos años! Riq̄zas é manos de moço espada en manos de loco viene a ser, que no es un daño solo el q̄ haze: y el herirse a si con ella viene a ser el ultimo. Que licenciola anduvo en el la torpega! que atropellada la sensualidad de via de comerse de mugeres ruines; de Castilla es el lenguaje, no ay q̄ extrañarlos. Que al olor de la juventud, y al sabor del dinero, herviria la posada, porque eran du-

plicados los cebos, con que no se brindava de falso, el interer, y apetito. Que en exercicios carnales gasto su hazienda, repetidamēte lodize el texto: *Disipavit substantiam suam vivendo luxuriosè*, dize una vez: y otra dize: *Devoravit substantiam cū meretricibus*. Valgame Dios, y que desbocadamente devió de entregarse a las carnales culpas! Devia tambien de tener bué plato, que todo cabe, en el *luxuriosè* del texto, como no se encenderian los adores del apetito? Solo tuvo buena una cosa, y fue, q̄ en galas, en propinas, y é mericēdas acaba presto con todo, y vino el miserable apartar, de ser servido, en servir. En guarda de puercos diò, y aun aqui hatto metido en sus vicios le considera san Pedro Chryologo; q̄ ay hombres tan mas que brutos, que nada los escarmienta, con que suelen enseñar, a vivir escarmentados los butos. Pues no ha de aver remedio, para que este moço, buelto en su acuerdo, tuerça el rostro a tan torpe vida, y reduzga a mejor forma sus costumbres? No ha de aver medicina que le sane, de tan lasciva dolencia? Si, medicina ha de aver, y remedio. Qual? Que sea tanta su hambre q̄ ni del tōsco mājtar de los brutos, q̄ guarda, p̄ueda aliviar la necesidad: q̄ le aque-

S. Luc. 15.
v. 14. v. 30

S. Petr.
Chris. ser. 2

7. 16.

xa: *Cupiebat implere Ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant, & nemo illi dabat.* Así, que tanta es su hambre? pues yo aseguro, q̄ se le quite como por la palma la enfermedad. Mas que de puro hambriento dà en casto? Que olvida, sin que le quede rastro, de poco sustentado, lo muy lascivo? Así fue; pues reconociendo el daño, tratò de escapar el riesgo; y partiendo a la casa de su padre, vivió de allí adelante, como un santo. O lo que puede la hambre, exclama Crisologo! O lo que el ayuno puede: *Fames renocat, quem saturitas exulerauit: Esq̄ tantum praestitit, vel in vita fames, probate quid voluntarium possit conferre jeunium.* Despeñole la hartura, y reduxole la hambre: Diò en lascivo de puro regalado: y de hambriento, olvidò lo torpe. Si esto puede una hambre de por fuerça, qual será la virtud de un ayuno voluntario? A toda ley, fieles dar en usar la abstinencia para detener la lascivia: q̄ para no pecar de sensuales, es gran medio vivir abstinentes.

§. III.

POr cierto desmesurado demonio! Que se atreva a tentar a Christo! Que hará a los puramente homores; si aun hombre, que tan bien es Dios verdadero, tan intrepida-

daméte se arroja? q̄ no le temiese Christo no es mucho; però mucho es, q̄ no le temamos nosotros, y mas q̄ mucho, es peor, q̄ de poco temerosos, ni nos prevengamos contra el peligro, ni procuremos evitar el daño: como no ha de tentarnos para vernos; si aun ya nos halla vencidos, quando nos tienta? Llegò pues atentar a Christo el demonio, muy desvergonçado, y muy necio: Ambos renombres le diò Crisologo: *Accesit: impudens.* O q̄ desmesurado llegò! Però q̄ necio también, pues ignorava el modo de tentar. *Cupis tentare, sed nescis.* Ya se q̄ S. Thomas diò por bién ordenado, el modo con q̄ se dexò Christo tentar, però en verdad q̄ no lo pareçe, y q̄ no sin causa le dà en el lance por ignorante. Crisologo. Veamos de q̄ le tienta: todos los santos lo dicen; però S. Antonio de Padua, lo dixo muy brevemente: *De gula in deserto, de vana gloria in templo, de avaritia in monte.* Tentole dize, de gula en el desierto, de vana gloria en el pináculo, y de avaricia, en el monte. Y este fue orden conveniente de tentarle? cierto, que parece, q̄ no lo fue. Quantos son los vicios? siete son los q̄ devemos temer, y tenemos por capitales los catholicos. Pues si de tres solos haze ar-

mas

S. Petr.

Cryf. ser. 2.

S. Pet. Cryf. ser. II.

S. Tho. 3. p. q. 41. art. 4

S. Ant. de Pad. in Do min. I. Quad.

S. T.

q. 4

I.

SUA

mas para tétarle, como ordenadáméte le tiéta? Argumento es, q haze cótra si, en esta forma: *Tentationes ad peccata ordinantur. Sed septem sunt vitia capitalia. Non autem tentant nisi de tribus, scilicet gula, vana gloria, & cupiditate, non ergo videtur sufficiens tentationis modus fuisse.* Ay tétacion, q más presto rinda el espíritu de un hombre, q la q toca en térsualidad, y torpeza; inimigo domestico, a q el mas mortificado, vive continuamente lugeto? Que de experiencias tendría de esta verdad el demonio! la de un Rey David no bastava, a quié tan facilmente véció? Pues porq no se vale de las armas de la sensualidad en alguna de las tentaciones, có q quiere combatir la muralla inexpugnable de Christo? Así también, porq S. Thomas me lo enseña, q Christo no pudo ser tentado de la carne, aunq se dexò tétar del demonio. Y la razón aunq no está muy clara en el Santo: el doctor Suarez la explica diziédo: q como la tentació, ó la cócupiscencia tiene su principio en el fomito q del pecado original, nos vino a quedar por herécia; no era posible la cócupiscencia, en quié faltò la culpa original. Esto bien está de parte de Christo: però de parte del inimigo, q le tiéta, no satisface. Que más im-

plicació huvo en Christo, para pecados de carne, q para culpa de gula, vana gloria, y avaricia? No era tan imposible pecar en estos, como en aquellos: demas, q si el demonio le tiéta como a hombre, ignorate de q es Dios: Porq en alguna exterioridad aparente, no le propone, algú torpe objeto, q alu mal entēder le pueda sensualméte rendir? quizá no lo permitió Christo por la indecécia, q trae consigo, aun la proposició exterior de objeto torpe; razón q se inclinò el P. Suarez. Agora, pues veis todas estas razones, q hallò la Theologia: a mi entender ay otra, q pudo obligar el demonio, a escusar esse linage de tentació en el lance. Qual pudo ser? Ver a Christo muy hábriento, quando se llevo a tétarle atrevido, avia pasado 40. dias de ayuno, y quedò despues con hábre: *Postea esuriji*, y entonces *S. Matt.* llega, con el paliado embaste de q haga piedras pan. Pues a mi juicio, la razón porq el demonio no echò mano de tentació de carne, fue por verle tan fulto de sustento: porq un ayunador abstínēte tiene tan sujetas las torpes rebeldias de la carne: q le pareció sin duda, q tentarle de sensualidad, avia de ser perder el tiempo, malograr la tentació, y no cóseguir el fin. Porq quedan bur-

S. Th. 3. p.
q. 40. art.

L.
Suar. hic.

S. Matt.

4 v. 3.

ladadas las carnales tétaciones, en quien vivió con abstinentes ayunos.

S. IV.

Mucho teneis q̄ agradecer a vuestra necesidad, los q̄ por no poder mucho, coméis poco; q̄ por lo menos teneis menos uno de los mayores inimigos; y bueno es, q̄ sean de los inimigos, los menos. Però los q̄ de poderosos viven continuamente regalados, teniendo a su Dios en su vientre; siépre alistados debaxo de la vándera de la gula, no uno, sino muchos inimigos fomentá; pues es cierto q̄ la superfluidad en la comida es total ruina de las virtudes, y incentivo general de los vicios. Dando S. Pablo liciones de santidad a los Hebreos, despues de otras advertencias, dize: *Ne quis fornicator, aut prophanus, ut Esau.* Dá mucho, q̄ entender a los Expositores este lugar: Y Chrysofomo pregunta, quando Esau fue notado de torpe, y sensual? *Vbi fornicator Esau?* Que fue muy inclinado a la caca sabemos, porq̄ nos lo dize la historia santa; y aun essa fue la bendicion de su padre, despues q̄ Iacob se llevó en la primera el señorio, y a él le destina para siervo: *Vives in gladio, & fratri tuo servies.* Que vivió cō mortal rabia, contra su hermano Iacob, nacida de

la invidia de su suerte, también la historia lo dize: q̄ en fé de su rabia, y invidia intetò darle la muerte, refiere juntamente el texto, però q̄ fuesse lascivamente profano, ni torpemente sensual, nada ay al parecer en su historia de donde pueda inferirse. Pues como S. Pablo le llama profano, y torpe? Si le llamara gloton, q̄ por no sè q̄ guisado, q̄ le diò gusto, vendió el derecho de su primogenitura, vaya: Mas esto ya lo refiere el Apostol: *Qui propter unam escam vendi dit primogenita sua.* Quizá por esto le llamó carnal el Apostol: gloton, no era? Pues muy bié haze en llamarle torpe, y profano: q̄ si profano es lo mismo, que ageno de toda religión, y virtud; ageno està de toda virtud, y religió, dize el P. S. Anselmo, quien vive tã entregado a la gula: *Sed fuit profanus, id est, procul à religione, hic.* *Et propter ventris iniquitatem venderet benedictionem.* Llamelle el Apostol torpe, y profano; bastante es su fundamento, y razon porq̄ un gloton destemplado, ni ay virtud q̄ tenga, ni vicio q̄ le falte.

Valgame Dios, y qual se arde el múdo en vicios! qual se abraza de pecados! la ira y el furor tã en su puto, q̄ cada dia se lloran muertes; la sensualidad tã ardiète, q̄ todo es atropellarse las torpezas. Que es esto.

Hebr. 12.
v. 16.

Chryf. hic.

Genes. 27.
v. 40.

v. 16.

S. Anselm
hic.

esto Dios eterno? Que ha de ser? Que la gula prevalece, q̄ la abstinencia no se coñoce, q̄ el ayuno no se halla. Demanera, q̄ si en este santo tiempo de Quaresma auia de bolver sobre si las virtudes, por medio del ayuno, y abstinencia para ruyna, y destroço de los vicios: pues para esse tan importante fin le introduxo la Iglesia santa, a imitaciõ de Christo su esposo: tan contra la Iglesia, tan cõtra Christo, y tã contra la importancia del fin se obra, q̄ nunca mas el exceso, la gula, y superfluidad prevalece. Dize el P. S. Ambr. q̄ se llamava antiguamente la Quaresma, descanso, y vacaciõ de cocineros: *Requies coquorum*. Porq̄ devia de hazerse la comida del medio dia, q̄ se usava entonces no mas, cõ tanta tẽplãça y tã medida abstinencia: q̄ por no aver variedad de platos, ni de mãjares, tenian los cocineros algũ tiempo para respirar del trabajo continuo del año. Si se atẽdiera, Fieles, al instituto, y fin de la Quaresma, q̄ es amortiguar pãssiones, fomentar virtudes, y desterrar vicios: no avia de ser este tiempo como antes descanso, y ocio de cocineros? Perõ lastimosa desdicha! Que tan lejos estãn de descansar en la Quaresma, q̄ en ella es mas crecido su trabajo, y mas molesto su asan.

Porq̄ quando avia de levantar vadera la abstinencia, cobra nuevos esfuerços la gula: y a poder de golosinas q̄ inventa el antojo, no los dexa q̄ respiren un distante. O, alma, y como te arruinas! O virtud como no vences! O tiempo santo q̄ mal te observas! ò tierra, ò polvo de nuestra miserable materia: *pulvis es*. Si unas vezes como pedernal te obstinas a durezas, y te endurezes a obstinaciones, otras tambien, tanto te enterneces, y ablandas, q̄ te relajas a torpezas, te reluyes a sensualidades! Si, pues, ò cadauca tierra, ò fragil polvo, te obstinas diamante, te endureces pedernal; fervorosos actos de amorosa caridad ablandaran tu dureza, desharran tu obstinacion: pues es el fuego quien enternece las piedras: y pues los golpes continuos, tambien labran, y enternecen pedernales: no olvides para tu daño, el golpearte a mortificaciones: y quando de relajada dieres en torpemente sensual, abstinencias, y ayunos, remediaran tu dolencia, con que reduziendote a casto, caminaràs por la virtud a la gracia,

y por la gracia a la gloria &c.]

(?)

S. Ambr.
de Elia,
et ieiun.

DOCTRINAS

PARA EL

VIERNES PRIMERO.

SALUTACION.



ALGAME Dios, y q̄ pertinaz locura han introduzido los hombres en el mundo por estas q̄ llaman los politicos materias de estado, y leyes del duelo: Como puede dexar de ser locura el telon con que se fomentan los odios, y las iras con que se eternizan las discordias: Yo no las llamo leyes del duelo, sino leyes de duelos, ò duelos sin ley, quando son tantos los duelos que una inimizad ocasiona: no las llamò materias de estado, sino vauvienes, que hazen caer de su estado a las almas, y a las Republicas, para desolacion de las Republicas, para ruina de las almas. Bien lo saben las noticias, y no pueden dudarlas las experiencias. Mas oy Christo nuestro bien opuesto a estas vanas leyes del mundo, nos manda amar a los inimigos por un mandato expreso de su boca: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Y a la verdad si se atendiera el punto con discrecion, bastara para esse amor la ley de la cordura no mas, sin que fuera necessaria otra ley.

Rup. in
Mat. l. 8.

Quien dixera q̄ no era dicha, el no tener inimigos, y segun el dicreto sentir de Seneca, el no tenerlos fuera de gracia: *Miseram te iudico, quod non fuisti miser, transisti sine aduersario vitam.* A lo politico, lo dixo el, y yo lo entiendo tambien a lo Christiano: quando veo que te ner un inimigo que persiga, es tener un contraste, que acredite: un crisol, que en la hornaza de la persecucion, y de la injuria saca en limpio los quilates de la prudencia, de la hidalguia, y de la Christiandad. Porq̄ no ay mayor lustre para la Christiandad, para la hidalguia, y para la prudencia: q̄ a vista del inimigo que injuria, descenderse el coraçon a la herida, que en sangrienta, no la vida, la honra

hōra, escusando a las manos la vengança. Iesus que terrible empeño a la humana naturaleza! Verdades: però como se pretenda vécer la dificultad; armas sabe dar, y esfuerços el divino poder del a gracia. De ella tengo necesidad, *Sancta Maria.*

Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos: Et orate pro persequētibus vos, &c. Matth. 4. v. 44.

Fines dificultosos, q̄ se intentan, no con facilidad se cófiguen. Empeños arduos que se pretenden, costosa mente se alcançan: la porfia durable, el cuidado repetido, y el vigilante desvelo, véce sus dificultades. Nunca la muralla fuerte quedò postrada a la primer vateria: No un tiro solo haze q̄ se arruine al suelo el torreón descollado: no para quebrátar un pedernal basta un golpe, ni una diligencia bastò para labrar la dureza del diamante, que siempre lo difícil pide repetidas porfias; y lo arduo multiplicadas diligencias. En lo mas heroico de la ley de la gracia, empeña oy Christo a sus fieles, quando por expreso mandato de su boca nos máda amar a los inimigos: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros. Dóde es muy digno de reparar, q̄ con ser así, q̄ en estas palabras incluye toda la sustancia del precepto, junta cō las cir-*

cunstancias: añade luego otras clausulas, en q̄ repite lo mismo. Haced biẽ a los q̄ os aborrecẽ, dize luego: *Benefacite his qui oderunt vos: Rogad a Dios por los q̄ os persiguen, dize despues: Orate pro persequētibz vos.* Aora Señor, y Maestro soberano, si en aquellas primeras palabras lo dixistes todo, para q̄ lo repetis tãtas vézes? Y si estas ultimas mōtan tãto, como las primeras: pues parece imposible hazer biẽ, sino es aquiẽ se ama, ni rogar a Dios, sino por quiẽ se quiere; para q̄ repeticiõ tã dilatada de lo q̄ en la primera clausula se dixo? Y para q̄ tambiẽ se ñalã tan inestimable premio como el ser hijos de Dios: *Ut sintis filij Patris vestri.* O q̄ bien dize Rupertõ, q̄ me dà en este sermõ grandes primõres; porq̄ es tan dificultoso empeño, el aver en los humanos coraçones para los inimigos amor, hazer bien a los q̄ nos hazẽ mal, y rogar a Dios por los

Rup. hic.

los que nos persiguen, y calú-
nían: que es lo mismo que o-
brigarles a entrar por lo muy
estrecho: *Intrate per angustam*
portã: quod est valde laboriosum.
Que para establecerlo è las Al-
mas Christo, lo repite mu-
chas vezes, y lo persuade mu-
chas; y para facilitarlo mas,
propone un glorioso premio,
advirtiendo para comun en-
señança.

(DOCTRINA I.)

*Que no se llegan a vencer dificul-
tades menos que con multi-
plicar diligencias.*

S. I.

NOtò advertidamente
Ruperto la cuidadosa
instancia, la instãte solitud,
con q̄ el dulcíssimo dueño de
las Almas Christo mi bien,
tratò de desarraigat de los hu-
manos coraçones, el condi-
cioso apetito de las riquezas,
y el arrebatado anhelo a los
bienes temporales. O con q̄
de repetidas advertências, pro-
curò limpiar de tan baxo afe-
cto las Almas! Vamos a la sa-
grada Historia de san Mateo,
y en un capitulo solo hallare-
mos tantas clausulas, q̄ llegan
a parecer superfluidades: *No-
lise thesaurizare vobis thesauros*
in terra, dize una vez; luego

añade: *Ne solliciti sitis anima v-
stra quid manducetis, neque cor-
pori vestro, quid induamini.* Lue-
go prosigue: *Nolite ergo solliciti*
esse dicentes, quid manducabimus,
aut quid bibemus, aut quo operie-
mur, y al fenecer el capitulo
concluye: *Nolite ergo solliciti esse*
in crastinum. Valgame vues-
tro amor, piadosíssimo Mae-
stro, y q̄ cuidado os cuesta e-
sta doctrina! O q̄ empeñais de
advertencias! O que gastais
de consejos! O q̄ empleais de
palabras! Cierro que parece,
q̄ es mas vuestra la importã-
cia, y no tan de los hombres
la conveniència, segun os cue-
sta el cuidado. Para q̄ los hó-
bres vivan menos alsidos a
la tierra, es menester mas de
que carguen atentamente la
consideracion hazia el cielo,
y haziendo prudente cotejo
de los bienes, que aqui lasti-
man, y de las dichas, que
alli regalan, discurren, que es-
tan alli todas las vtilidades, cõ
eterna duracion, y aqui quan-
do vtilidades sean, se gozan
solo en temporal caduquez?
Ea acabado de entender, hu-
manos! Es mas que un poco
de oro pel, quanto os embe-
leca? Es mas que un poco de
viento, quanto os enloque-
ce? Es mas que un poco de hu-
mo, quanto os engaña? Y al
fin es mas q̄ un poco de tier-
ra de mejor color, lo q̄ mas
es desatina? Que avia menes-
ter

ster Christo tanto empeño de clausulas, y razones, para entablar en las Almas una materia tan puesta en razon? Bastóle su cordura al Filosofo gentil, para desestimar lo tereno; y no ha de bastar, ni su cordura, ni su fé al sabio; al docto Christiano, para q̄ haga desprecio de lo temporal? En verdad, dize Ruperto, q̄ ha menester Christo hazer todo el empeño que haze, y plegue a Dios, que lo que pretende configa: *Quid adhuc seratio reperis nisi quia magnum est negotium quod intendis, et difficile, valdeque operosum euellere de profundo cordis nostri hanc radicem amaritudinis, radicem cupiditatis.* No veis, que es de tierra el coraçon? Pues como no ha de tener dificultad arrancar sus raizes de la tierra? Digalo, digalo Christo muchas vezes; ponga en repetir lo quidado, que sin repetir diligencia, no se vencen en el mundo dificultades; arduos fines, multiplicados han menester los medios; pues que sería si se huviessen de vencer embegecidas costumbres!

§. II.

MVy necio es quié presume, que puede aver secreto, que no se comu-

nique entre los que bien se quieren. Con ser tan inmensa la capacidad de Dios, parece, que no pudo contener en sí mismo, el castigo de Sodoma, sin que se le descubriese à Abraham, solo porque era su amigo; pues que será entre los hombres, quando s̄on tan cortas sus capacidades? Y que será en las mugeres, en quien son tanto mas cortas? Dixo Dios, pues, à Abraham, que avia de castigar las ciudades, y lagos profundos de vicios: y debió de ser solo; para que en favor de los inocentes se empeñasse en ruegos humildes. Que no avia de querer ser tan rigurosa la justicia, que se dexasse afuera la misericordia; y mas, quando en reservar la inocencia, avia de ser la misericordia justicia. Preservaronse a suplicas del Patriarca, cõ el Venerable Lot, su esposa, y hijas: que los avian de ser sus yernos, haciendo rifa del riesgo, quedaron a perecer en el daño. No admitir buenos confesos, que sin ha de tener, sino morir a manos de las desdichas. Llegavase el peligro por instantes, y es muy para reparar el cuidado de los Celestiales Ministros, que avia despachado el sacro, y Supremo Iuez: ya para preservar los inocentes,

Gen. 19.
v. 15.

res, ya para castigar los culpados: y apenas amaneció el día en q̄ avia de ser el suplicio: quando disimuládose el vicio a las advertencias, le porfiaban los Angeles con aprietos: *Cogebant eum Angeli dicentes surge, & tolle uxorem tuam, & duas filias ne, & super eas in scelere civitatis.* O buenos Ministros! Que puntuales sois en la execucion de lo que se os ha mandado! No excedeis un punto del orden, la comision cumplis a la letra enseñada a los ministros de por acá, a q̄ sean ajustados, y puntuales: que con esto, ni pecarã de remisos, ni de injustos: Però allã, como ni corrían salarios, ni se esperavan sobornos, andava con rectitud la justicia: acã los sobornos, y salarios, hazen de la justicia iniquidad. Pues aun no contentaron con estos primeros auisos, porq̄ multiplicando diligencias, le sacaron de la ciudad assiendole de las manos:

v. 16. 17. *Dissimulãte autem illo apprehenderunt manum eius, eduxeruntque eum, & posuerunt eum extra civitatem.* Y aùn alli le aconsejaron, que se retirasse al monte: *In monte saluum te fac.* Quiẽ no repara la multiplicidad de diligencias, que les vino acostar a los Angeles, sacar a Lot de Sodomã? Ya porfiã con justicia: *Cogebant eum*, ya le sacan con violencias: *Apprehen-*

derunt manum eius: ya le previenen consejos: *In monte saluum te fac.* No parece demasia? Però en vèrdad no lo es, dize el Angelico Doctor Santo Thomas, porque es cosa tan ardua, tan difícil, querer arrancar a un hombre de aquello a que tiene hecha costumbre, que aunque sea a vista de tantos intereses es menester no una, sino muchas diligencias: *Quia actualis recessus à cõsuetis addit novam, & grandem difficultatem,* dize el S. Harto es, que entre tanta insolencia nefanda de pecados viviesse bien hallada tan venerable inocècia de virtudes: però con todo esto vivia Lot gustoso con su familia en Sodomã: y para sacarle de entre sus riesgos, fue necessario multiplicar diligencias: Porq̄ es menester mucha instancia repetida, para q̄ un coraçon se aparte de aquello, a q̄ vivió acostumbrado.

Porq̄ pensais, ò mortales! q̄ vivis tan sin enmienda en los vicios? Tan dados siempre a las culpas? Tan hondos en las raizes de vuestras embebecidas costumbres? Porque ni para triunfar de las culpas, ni para rendir los vicios, tratais de repetir diligencias. Si apenas se coñoce el ayũno? sino se usa el sificio, sino se trata la disciplina, si en la distancia de un año,

S. Tho. bis

Sen. ep.

año, y quizá en mas, no se llega al Sacramento: si jamas se pone el pie, ni aun de paso en el sendero de la virtud; si oír la divina palabra, es ocio, y no devocion: si el frequentar las Missas en los Têplos, es malicia, y no observancia: como, dizidme, como se ha de vencer la costumbre? Se ha de triunfar de la culpa? Se ha de contrastar el vicio? No; no es posible: pues antes con tan torpes floxedades, con tan barbaras omisiones, el vicio se haze fer, la culpa substancia, y la costumbre naturaleza, con q̄ se impossibilita el remedio:

Voluptatibus vique semergunt, quibus in consuetudinem adductis carere non possunt; & ob hoc miserimi sunt, quod eo peruenerunt, ut illis quæ super vacua fuerant; facta sint necessaria: & desinit esse remedio locus, vbi quæ fuerant vitia, mores sunt. Son de Seneca las palabras, y es lastima segun son de ponderosas, y grandes, que no sean de Geronimo, ò Augustino: Però corrase el Catolico, de que le enseñe un Gentil. Christo mio, quereis desterrar odios y introducir amistad entre los hombres: ò bié sea por la dificultad del nuevo precepto, ò ya por la arreygada costumbre del antiguo permiso: muy bien haze vuestra sabiduria en multipli-

car advertencias, en repetidas clausulas, porq̄ todo es necessario, para triunfar de tantas dificultades: *Diligite inimicos vestros, &c.*

Lo q̄ oy, pues, nos ordena Christo por la ley Sagrada de su Evangelio, en q̄ nos manda amar a nuestros inimigos, es evitar la discordia, amar la paz, conservar la union; siendo como mandato de Soberrano Principe: consejo tambien de Padre amoroso, pues nos dà medio para q̄ se nos entren por las puertas las dichas, desterrando las infelicitades, q̄ vienen cõ la disension, y discordia: quando es cierto.

(DOCTRINA II.)

Que donde ay paz todo es dichas, y donde falta, sobran miserias.

§. I.

Que teniendo el muy venerable Isaac dos hijos solos, solo tenga bendicion para el uno: y q̄ teniendo el santissimo Iacob doze hijos, tenga doze bendiciones, por que a ninguno le falte? Es la question del ingenio de Ruperto, expresa en estas palabras: *Cur non Isaac duos tantum habens filios virumque benedixit, cum Israel plures habens, singulos benedixerit?* No es dudable, q̄ andava muy de por medio

Dios,

*Rup. lib. 4.
ex Gen.*

cf. 22.

Dios, al bendizir los Patriarcas a sus hijos; pues es cierto, que todas sus bendiciones, estavan llenas de muchos admirables misterios, q̄ eran otras tantas mysteriosas profecias, q̄ no tanto en aquella ley toda sombras, quanto en nuestra ley dichosa del Evangelio, avian de verse felicemente logradas: ya en Christo, ya en su Iglesia, y ya en sus santos. Andando pues, Dios, tan dentro del espíritu de sus Patriarcas, al bendizir a sus hijos; y siendo Dios tanpreciado de bienhechor universal de los hombres, que el estrechar la mano al hazer el beneficio, es un como negarse a su ter; como en la casa, de Isaac anda tan corto, q̄ al bendizir a Iacob, son para este todas las dichas, y no aviendo bendicion, para Esau, quedan para el las miserias? Y fino, que màs miserias, que aver siempre de matar, para comer, y aver de vivir sirviendo mientras durasse el vivir? *Vivis in gladio, & fratri tuo servies.* Que en la casa de Iacob ande Dios tan liberal, que al dar las bendiciones, para su bien Padre, a los hijos, a todos llene de dichas; y de dos solos que ay en la casa de Isaac, solo para el uno aya suerte? Mas si acaso fue en los Padres? Que con ser el mismo Dios, quien comança a los hom-

bres sus beneficios; al passar por differetes medios se dilatan, ò estrechan los favores, conforme a las capacidades, ó a los meritos. Però q̄ menos capacidad, ò menos merito, avia de aver en Isaac en cóparació de Iacob, para que en el acortassen los beneficios de Dios, y no huviesse para Esau? Mas no estuvo en esto caso, el caso, dize Ruperto, al resolver su questió; escuchemos las palabras, q̄ son muy del intento de mi doctrina: *Quia duo filij Isaac in duos erant populos dividendi, sicut oraculum divinum prädixerat, dua gentes sunt in Vtero tuo, & duo populi ex Vtero tuo dividuntur. Plures autem filij Iacob Vna gens, & Vnus populus in Vnitatē paternā fidei, Deū Verum, & Vnum erant possessuri, vel ab ipso erant possidendi.* No està muy bien dicho? si la bendicion es dicha, no aya bendicion para Esau, q̄ ha de dividirse, y inimistarse de su hermano Iacob en la ley, adorando falsos Dioses: Però aya bendiciones, para todos los hijos de Iacob; pues han de vivir tan conformes, q̄ siendo solo un Pueblo, y una gente, unidos con un mismo coraçõ, en una fé, han de adorar un Dios solo. Autor es Dios de todas las bendiciones, dueño de todas las dichas, principio de todas las felicidades. Però para Esau, q̄ se discorda tanto

Gene. 24.
7.40.

S. M.
7.39

de

de Jacob q̄ sigue diverso rumbo, y professa differēte ley, reverenciando otro Dios; acortese su liberalid, estrechese su magnificēcia: no se le dē ni una dicha, quede sugeto a defgracias: para q̄ conosca el mūdo, q̄ no se aposentan las dichas donde viven de asiento las disensiones. Pero sea todo dicha para todos los hijos de Jacob, q̄ se hermanā, y se unen en la fé de solo un Dios, q̄ le poseen como Padre, y los posee como dueño; y sepā de ai los hōbres, q̄ vive siēpre la dicha, dōde se halla la union, y se cōserva la caridad.

§. II.

GRande inteligēcia de S. Geronimo, al explicar el lugar de S. Matheo, en q̄ aconseja Christo a sus Fieles la paciencia al coñocerse injuriados: *Si quis te percusserit in dextram maxillam tuam, prabo illi alteram.* Si atrevidamente alguno te hiriere en la mexilla derecha, sea tā galāte tu sufrimiento, q̄ para segūdo golpe le pongas a la mano otra mexilla. No es dudable, q̄ seria en el Christiano la mas illustre seña de su fé, y de su virtud; hallarse tan sobre el sentimiēto, en aquel lance, y tan señor de la ira en aquella ocasion: q̄ sin mostrar la ira, ni el sentimiēto, passādo por

una injuria, aun no atropesaran dos la tolerancia. Recibir una bofetada, y exponer el rostro a dos, ni el mismo Christo lo hizo, mas lo hiziera, cō bizarria, si importara a su Pasion, su rēdimiento: para q̄ este acto tā heroico de humildad, basta en la preparaciō del animo, para el merito. Basta, pues al Christiano, para tener la dicha del merecer, hallarse en tā apretado, lāce, como el mismo lāce lo pida, cō animo de sufrir, despues de el primero golpe, el segūdo, en duplicadas injurias, cō q̄ quiera ofenderle atrevida mano. Però si llegasse a tanto el empeno, q̄ para credito de la fé, huviesse de mostrarse tan rēdida la humildad, q̄ aviendo recibido una bofetada, expusiesse otra mexilla, para otra, q̄ sucederia en el juito, en fé de hallarse en la injuria tā sufrido? Que, dize el grāde Geronimo? q̄ aviendo dado el golpe, en la diestra mexilla, al querer exponer la otra; q̄ avia de ser sinestra, la hallara diestra tambien. Como diestra? Pues en el rostro humano, no ay mās que una mexilla, q̄ es la diestra, como un ojo, como un braço, como un pie. Pues como el hombre humilde al sufrir dos bofetadas, avia de tener diestras ambas mexillas? Mudase

aca-

acafo la naturaleza en el, en virtud del sufrimiento? Recibe otro nuevo ser, en fé de la toleracia? En esta parte, dize Geronimo otro nuevo ser recibe: porque la que era maxilla siniftra, passa a ser diestria maxilla: y de tal suerte el varon justo, por esta accion heroica se muda, que nada queda en el que sea sinifstro. Escuchemos a san Geronimo: *Nunquid dicere non potuit; & siniftram? Sed quando percussit dextera, preuenit, & altera dextera: quia in sancto viro vtrumque dextrum.* Nada tiene sinifstro en su ser, quien tiene en el sufrimiento tanto valor. Bien: però pergunto yo aora, porque al varon Apostolico, que se muestra en la injuria tan sufrido, de tal suerte se le mada la naturaleza, y el ser, que passa lo sinifstro a ser diestrio: Lo que yo se dizir es, que anda muy a derechas con la ley del amor de los inimigos, quien se expone a las injurias, perdonando a los ofensores. Y quica por esto dize el Santo, que es todo derecho en el varon sufrido: *In sancto viro vtrumque dextrum.* Mas otro mysterio descubro, en el dicho de san Geronimo. Veamos, que significan las manos diestria, y siniftra? La diestria la dicha, y felicidad;

la siniftra la infelicidad, y desdicha no gastemos tiempo en probarlo, q̄ divinas, y humanas letras lo apoyan. Pues bien pensado, para q̄ se vea, q̄ quie vive tan ateto al precepto de amar al inimigo, q̄ ni le aborrece, porq̄ le injuria, ni se desaviene cō el, porq̄ le agravia, antes acercado-se a el, se quiere unir con el, quando le ofende, al exponerle el rostro para q̄ le hiera: *Probe illi alteram: q̄ vive sin reconocer la desgracia, colmado todo de dichas: digase q̄ en el todo es diestrio, q̄ no ay parte siniftra en el: Vnūque dextrum:* Porq̄ a vista de la union caritativa, huye la infelicidad desgraciada. Tan gran dicha es la union de la caridad, q̄ viene a mōtar tanto como la vida; de forma, q̄ si bien se cōsidera, lo mismo es la union para la amistad, q̄ la produccion para el ser.

§. III.

BRevemente he de hazer este reparo, porq̄ me dá prisa otros: *Congregentur aquae,* dixo el Soberano Artifice de los orbes: *Congregēse unidamente las aguas, en un lugar: In locū vnum;* dōde advertidamente reparo el dicho de S. Thomas de Aquino; q̄ en vez del, *Congregentur,* de el texto, dize: *Id est, producantur.*

Tan.

S. Hier. in
ca. 41. E.
Zech.

Gene.
7.9.

S. Th.

Tanto mentò dizar, q se congregassen, como q se produxessen. Raro dizar: Pues ya no estavan produzidas? No nos ha dicho ya el texto santo, q andava el espirtu sobre ellas, como en cristalina cartoza, o fecundandolas para q dicsen vida, ò ilustradolas para que causassen gracia? O recreandose en ellas, para aliviar sus ardores? Si, la historia lo dice así; muy en sus primeras clausulas: *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Al considerarl as en este mismo ser Tertuliano, no dixo, q no estavan cùplidamente cabales, y perfectamente acabadas? Si; *solus liquor semper masculina perfecta*, dixo. Pues si está ya produzidas aun antes q se congregen, como quando se congregan, se producen: *Congregentur, id est producantur.* Valgame Dios, y q bien lo dize el S.: *Illud quod producitur cōgregari dicitur, quod autē corrūpitur dispergi, cuius ratio est, quia partes simul uniantur, et causa.* Mirad, lo mismo es producirse una cosa q jutarfe, y lo mismo es acabarse, q desunirse: de fuerte, q quien dà vida es la uniõ, y la desunion, quien dà muerte: la union es el ser, el no ser la desunion. Quando comienza el hõbre a tener ser? Quando se acaba de unír; porq al trabarse el alma con el cuerpo, comienza el hõbre a ser hõbre: y quah-

do acaba de ser? Quando el alma cõ el cuerpo le acaba de desenlaçar: Porq al faltar la union falta el hõbre. Luego la union es vida; la desunion es muerte. Pues bien dize S. Thomas, q al cõgregarse para q vivan juntas las aguas, entonces se producen, para q gozè su ser; q antes de cõgregarse aun no avian comenzado a vivir: *Congregentur, id est, producantur.* Dime hõbre, tu, lo q eres, no como hombre, sino como Christianõ; y como fiel: Vn miembro, una parte del cuerpo místico de la Iglesia: y quieres, q desunido, de la cabeza, que es Christo, y de los demas miembros, que son los fieles, tengas vida, y tengas ser, de fiel, y de Christiano? No es possible; que al passo que por la inimiztad te desunes, a este mismo te desbazes, y te acabas, como fiel, como Christiano. Pues que has de tener de dicha, desunido, y desenlazado de Christo, q es el unico principio de toda felicidad? No vives, miserable, no vives: lastimosamente te mueres, que vivir desunido, es vivir con muerte. **C**

7. 2.
Tert. li. de bap. c. 3.

7. 2.

7. 2.

7. 2.

7. 2.

7. 2.

7. 2.

la lo oban. **§. IV.** ad hoc ob
de ad hoc ob qd qd qd qd qd

*psal. 58.
v. 12.*

Deus ostendit mihi super in-
micos meos; ne occidas eos
disperge illos in virtute tua, dizia
Christo por la boca de Da-
vid. Desde el primer instante
de mi ser, tuvo tan cabales, y
lentos los primores de la sabi-
duria para lo pasado, presen-
te, y por venir, q̄ hasta de lo
que avian de obrar contra mi
mis inimigos tuvo muy ente-
ra noticia: Y entonces le pe-
día mi Eterno Padre, que no
les dielle la muerte. Esta es
la legitima inteligencia de el
te Psalmo; segun me le declara
el Incognito. Resta saber de
quales inimigos habla Chri-
sto, y ello es facil de conocer
con la Glosa, que lo entien-
de de los Judios, que tan bar-
baramente obstinados en su
habia dieron tan iniqua inue-
ta al mismo Autor de la vi-
da: *Deus ostendit mihi super In-*
idols. Y entra aqui la questio-
de Ruperto, que advertida-
mente duda, porque han de
quedar con vida, los que a
Christo dieron muerte? Por-
que Christo ha de empeñar
sus ruegos con su Padre, para
que no mueran sus barbaros
homicidas? La pena del ho-
micidio no es la muerte? Pues
porque no han de morir los
que matan? No seria bien dex-
ar obrar a la justicia con
rectitud, para comun escar-

Incog. hic.

Gloss. hic.

miento: **Aun no escar-**
mientan los hombres, con
ver siempre a los ojos tanta
severidad de castigo; y escar-
miétaran al ver que se remi-
ten las penas? Pues la grave-
dad de la culpa no era digna
de tanta misericordia; que
tan cruel desafuero, ni se vid,
ni se verá. Es el caso, si bien
se nota, que si quiere que no
mueran, pretende que se di-
vidan. No reparais lo que
dize: *Ne occidas eos, disperge*
illos? Si, mas essa es la que-
stion de Ruperto: Satisfacese
la culpa de un homicidio, co-
apartarlos, y dividirlos en pe-
na? Si se satisfaze a mi juicio.
Aora miren, Christo tenia
muchos mysterios moti-
vos, para que los que le die-
ron muerte, quedassen casti-
gados, y con vida: porque el
quedar castigados era repu-
tacion de la justicia el quedar
vivos era conveniencia de la
redencion, y fe. Pues bien
trazado en la sabiduria in-
mensa de Christo; queden
vivos, però queden desvni-
dos, y apartados: pues basta
la desvniion para pena de su
culpa, quando equivale a la
muerte: y importa a la Igle-
sia su vida, para mayor au-
thoridad de su fé: *Ex quo ap-*
paret, dize el Incognito, quod
Judei legem antiquam haben-
tes, & tenentes, testes sunt
legis, & fidei nostra: & id cir-
cò,

*Ruper. l. 1.
in Gen
c. 27.*

Incog. hic.

do, *ut testimonium fidei, legis Christi ubique portarent, ipse per orbem fuerunt dispersi.* Muy bien lo dà a entender el Incognito, mas no escuso las palabras de Ruperto: *Cur autem nolit eos occidere, sed dividere, ac dispergere: Psalmista in persona eius edicit ubi premissis, Deus ostendit mihi super inimicos meos, ne occidas eos, continuo subiungit: disperge illos, &c.* La razon, dize este docto Padre, que tuvo Christo para que sus homicidas no muriesen, bastantemente nos lo dà a entender el Psalmo: Pues si despues de averle perdido a su Padre Eterno que no mueran, le pide luego que los divida, es porque para satisfacion de la justicia, tanto monta dividirlos, como matarlos; porque quien vive desavenido, vive muerto.

Daros vida pretende Christo, ò humanos! al intimaros la ley de la caridad, para con los inimigos: *Ego autem dico vobis diligite inimicos vestros*, que si trata de enlazar unos con otros por el vinculo del amor; que tengais vida en el es su deseo pues tambien os une a el la caridad, quando la uzais con el proximo. O no querais vivir desunidos, si quiera por no vivir mu-

ertos. Que si la mayor infelicidad es la muerte, es la infelicidad padecis en tanto que inimistados andais. Entremos mas en hondo en este punto. A reprimir los odios para escusar las venganças se encamina este precepto. Y yo no sè, que sea necesario precepto para escusar las venganças; pues contra ellas toda cordura, y buena razon se opondre. Bien però donde hubo injuria, si se escusa la vengança, como quedará la honra? Que remedio, puede dar la discrecion para no quedar cargado en el duelo, el que recibió el agranio? Que remitir la vengança con generosa magnanimidad. Por.

(DOCTRINA III.)

Que la fama que con la injuria se pierde, con remissir la vengança se recupera.

§. I.

YA se sabe la lucha de Jacob con el Angel, en q̄ segun Oseas Jacob salió vencedor: *Innaluit ad Angelum.* Dó-Osea 12. de 7. 4.

Mag.
Orio. 10.
l. in Ter.
c. 10. dist.

Genes. 32.
7.26.

de dixo un Autor docto de mi Religion sagrada: *Deus Angelum cognovit Angelum superavit.* Vencido quedo el Angel de Iacob, y no se si por recobrarle de alientos, o por suspender del todo la refriega, pide treguas el Espirito Celeste: *Dimitte me.* Pero Iacob, quizà, como se hallava bien puesto, y presumia en si la ventaja: No quiso darse a partido: *Non dimittam te.* Bien està però causame reparo, que quando se reconoce Superior, como quien vence muestra algunas señales de inferior, como quien es vencido. Si el Angel queda vencido, luego inferior al que véce: Pues como el q̄ vence cede la superioridad al vencido: Quando? quando le pide bēdiciones: *Nisi prius benedixeris mihi.* Labēdicción es dudable, q̄ sea acto noble de superioridad, y señorio, que así lo dixo el Apóstol a los Hebreos: *Quod minus est, a meliore benedicitur;* y declarólo bien san Anselmo, al explicar a san Pablo, que funda en esta razon la mayoria, del Sacerdote Melquisedec, respecto del Patriarca Abran; q̄ puesto que Abran recibió bendiciones de Melquisedec: *Decimas sumpsit ab Abraham, & hunc qui habebat repromissiones, benedixit:* es irrefragable argumento, de que era mas digno, y Superior Melquisedec:

Ad Heb.
7.7.7.

7.6.

Nemo enim contradicere potest huic rationi? dize Anselmo: quid oratione quod benedicunt, minus est benedictione. Omnis enim qui benedictionem ab aliquo suscipit, in ipsa susceptione probatur esse minor. Si es luego tan evidente argumento de superioridad, el dar la bendicion, y de inferioridad el recibirla: Iacob quando vence al Angel, mas se muestra vencido, que vencedor, pues pidiendo al vencido bendiciones, publica inferioridades: y si el queda superior como quien vence, como se humilla al que queda inferior, como vencido: Que linda razon me dà el Escritor de mi Orden! *si Iacob ab Angelo benedictionem petiit: illud est: quia Angelus voluit superari; & nullus ita superior, quam ille, qui eum possit visionem, & vindictam resumere, non vindicetur.* Muy bien dicho. Ahora mirad. Cargado salio el Angel, digamoslo a nuestro modo, de la lucha, bien se dexa entender, puesto q̄ salio vencido: pudo vengarse, y trato de reprimirse; pudo rendir a Iacob, y no lo consintio su piedad: Anduvo tan galante su cordura, que se dio por entendido del vencimiento; así? Pues veis a la causa que tiene Iacob, para reconocerle con lustres superiores de vencedor, quando sale como con humildes desayres de vencido: porque

coño-

coñoce, que si algun credito pudo perder el Angel en el vencimiento, llegó luego à recuperarle al detentenderse de la vengança. Porque no ay honor que se pierda, a vista de una vengança, que se perdona.

quáto mas aprecio merece el que se dexa gobernar de la clemencia noble, que no el que se haze esclavo de la mal nacida ira, fomentada solamente en animos debilmente afeminados: Como allà lo dizia Iubenal.

§. II.

O Mundanos! y que cargados andais trayendo siempre a cuestras a vuestra repñtacion! Que pesada deve de ser, con ser un poco de ayre no mas, quando assi os haze vivir asfanados el desvelo de no perderla, y el cuidado de conservarla! Que es oírles dizir a cada passo à los que rebientan de muy pundonorosos: Pues mi credito? Que se dirà en el mundo de mi? Podrè yo salir donde las gentes me vean; en tanto que no vengare mi agravio, y recompensare mi injuria con mi vengança? Si, bien podreis, y a las luzes de la cordura, mas digno de estimacion, y de aprecio. Porque entre el que se venga, y el q̄ perdona, es cierto, que se deve hazer mas estima del que perdona, y menos caso del que se venga. La vengança es effeçto de la ira, el perdon de la clemencia; Pues

Vltio continuo sic collige, quod Iube. sat. vindicta. 13.

Nemo magis gaudet, quam femina.

Ocañion me ha ofrecido la fortuna, dize el otro, para q̄ satisfaga mi agravio, tomando de mi inimigo vengança. Assi, dize el Petrarca muy de sazon! Pues advierte, que te ha puesto tu fortuna en lance de que tu te conozcas a ti mismo, y veas por experiencia lo que vales, y te des a coñocer al mundo, para que sepa lo que mereces. Porque muchos no se coñocen a si mismos, porque no llegan a verse experimentados. Y como ninguna mas segura experiencia, que la que se saca en la ocañion de la ira; quando en ella, ò se coñoce lo villano, ò se descubre lo generoso: el traerte a tu inimigo a las manos, no es, para que te vengues, sino para que de experiencia te conozcas; y vea el mundo para darte la estima, ò tu cuitadez villana en la vengança, ò tu magnanimidad generosa en el perdon:

Petrarc.
Dial. 101.

don: *Hofis in manus Venit*, dize el Petrarca discreto: *Vltionis oblata est facultas. Imò experimen sum tui, an ira mancipium, an clementie sis amicus. Multi enim esse credunt, quod non sunt, expertis aut em, quid sunt sciunt.* Todo el duelo de las venganças se encamina a vencer al inimigo, no es así? Pues si quereis vencerle a todo colmo de lustres, sea el beneficio de la piedad quien le rinda, sea el obsequio de la humildad quien le postre, sea la sumision del rēdimiento quien le humille; Porque ni el valor, ni la espada vence tanto como la sumisión, y el obsequio.

§. III.

NO obstate el lugar pasado, en que dexamos vencer a Iacob contra el Angel; reconozco equivocada la victoria. Por una parte parece que Iacob vence, y por otra, q̄ es el Angel el q̄ triunfa. Iacob sale herido del Angel, el Angel se ve tan tenazmente asido de Iacob, que aunque quiere desahirse a esfuerzos, parece que no alcanza a conseguirlo el valor; y al cabo la victoria a Iacob se le atribuye, quando la lid se fenecce: *Si contra Deum foris fuisti.* Y Oseas como dizimos: *In Valuit ad Angelum.* Pues si Iacob sale herido, que así nos

Genes. 32.
v. 28.
Osee II.
v. 35.

lo dize el Texto: *Tetigit nervis.* Y es el Angel quien le hierre, luego no vence Iacob, sino el Angel? Acafo herir no es vencer? No, que no vence al inimigo, quien le maltrata, no le rinde quien le hierre; quien le trata con obsequio esse le rinde, quien se le humilla cō sumision esse le vence. Consideren a Iacob despues de herido, claudicando en los passos en virtud de los dolores. Cada passo no era una re presentada reuerencia? Cada movimiento no era una figura rada sumision? Pues aunque Iacob salga herido de entre los brazos del Angel, no se diga q̄ es el Angel, el q̄ vence; antes se diga, q̄ Iacob es el que triunfa. Porq̄ a un inimigo, no le vence quien con crueldad le lastima; sino quiē con sumision le agalaja. En el reparo siguiente se confirmará el concepto. Que pretendió Iacob en la contienda del Angel? Esforzada valentia contra su hermano Esaù, q̄ le esperaba cruel para darle muerte rabioso. Es sentimiento de muchos, y dalo a entender la historia en aquella clausula: *Si contra Deum foris fuisti: quanto magis contra homines praeualebis?* Y essa fue la bendicion, que el Patriarca pedia. Dizele, pues el Angel, q̄ saldrá de su hermano vencedor, puesto, que contra el salido

salio triunfante porq̄ lleva valentia para todo. Biẽ però yo no siẽto enq̄ lleva valẽtia quãdo vã coxo , y estropeado de una pierna:q̄ aunq̄ tenga buenas manos el q̄ lidia tambien ha menester buenos pies, para medir con ellos los movimientos del cuerpo; q̄ tal vez està en la presteza la dicha. Verdad es, però aun con todo ello ha de vencer Iacob a Esau, q̄ en esse achaque que lleva, lleva todo el aliento de q̄ necessita: y no pudo hazerle maior beneficio el Angel, q̄ darle cula pierna el golpe. 7 a estaran en el mysterio. Para vencer un inimigo la sumision, y humildad es la mayor valentia. Quien por valdado de un pie coxea, quantos passos dà, tantas reverencias forma, quantos movimientos haze, tantas sumisiones ofrece. Si Iacob se pone en la presencia de su hermano, con esse achaque, la necesidad vendrà a passar por virtud, los movimientos por sumisiones, los passos por reverencias: y à vista de tanto biẽ representado obsequio, estimado por verdad, de quien el mysterio no alcanza: q̄ pecho aurà tan cruel, que no se dè por vencido? Date pues, por vècedor desde luego Patriarca santo, rendir tienes las coleras de tu competidor: comienza a darte parabienes

del triunfo; Que quando no sea mas q̄ aparente el obsequio, en el estriva el logro de tu victoria. Que elegante, y que ingenioso un docto de nuestra edad! *Articissimis vir luctator Iacobum premit lacertis, neruumque femoris cõactu dissoluit. Cursi putas? Ut claudicans pede ingressuum motu signa reuerentia efformaret. Viciisti Iacob, qui reuerentiam pugnatore impendisti, felix vltio, quam pietatis officia componunt.* O Luchador mysterioso! Que bien hiziste en dar a Iacob el golpe; q̄ bien en hazerle la herida! Pues en ella se assegurò su trofeo, por ella consiguió la victoria: quãdo al formar los obsequios, en los passos, convirtió en cera el coraçon de bronze de su inimigo. O vengança feliz, la q̄ componen las piedades amorosas! Pues juntemosle a esta victoria otro esfuerço. Qual? La liberalidad de Iacob, con q̄ hizo un quãtioso presente a Esau, de todos los averios, q̄ avia en Mesopotamia grangeado a cuidados de su industria. Afisi? Pues como no ha de triunfar de su contrario, quiẽ le regala como biẽhechor, y le haze sumisiones como siervo? Que segũ dixo, y muy discretamente ù sabio q̄ conosco la beneficẽcia, y bõdad, es para un pecho inimigo la herida mas penetrante, siendo la

*Cerda in
Iydir. c. 8.
q. cap. 36.
sect. 11.
n. 95*

victoria mas noble, no la que da el beneficio: *Nullum penetrantius bonitate, & beneficentia vulnus: ipsum saucias cor. Non est ignobilior victoria beneficij, quam scelerebus paria.*

R. P. Ioan.
Euseb. l. 5.
de art. 79.
lms. c. 51.

§. IV.

EN un daño viene a caer el vengativo, que nos tiene la experiencia bastantemente enseñado, y no acaba de conocerle la pasión, a torpes ceguedades de la ira. Muchas vezes sucede, que quien se dispone a vengarse, halle sin pensar su desgracia, en lo mismo que afiançava su fortuna: y que con sus mismas armas venga a rendirle el contrario quando presume que está defendido del golpe. Quié dixera a Goliad, que avia de perecer con los filos de su mismo alfanje a las manos de el pastorcillo David? Quando llegó a imaginar. Olofernes, que Iudit avia de segurarle la cabeça cō el azero mismo de su brazo? Y con todo sabemos, que lo dispulo así la divina providencia, para humillar soberbios, y escarmentar presumidos.

Atendedme por vuestra vida a una curiosidad de mi reparo. El instrumento de la espada, que de todas las venganças es el mas noble instru-

mento: si puede aver cosa noble en materia de venganças tiene en mi consideracion una circunstancia tan de mysterio que no se se aurà avido algun curioso, que la repare. Tiene comun, y regulamente dos filos. No es así? Y parece que bastava uno solo àzia la parte de afuera, para la defensa propia, y offensa del inimigo. Que al dar una cuchillada, quando se riñe: el filo de la parte de afuera, es el q obra, porque esse es el q hierre. Y para una estocada sobravale un filo solo, como no pecasse de mal sacada la pūta. Pues para que son dos filos, puesto q parece ocioso el de adentro? To lo he discurrido así. Porque si la espada es instrumento de venganças, sepa el q la saca, para vengarse, q la espada tiene dos filos; uno para el q se venga, otro para el inimigo de quien procura vengarse: y q quando con el q cae àzia si; así mismo entonces no se hiera: a lo menos al queter dar el golpe a su contrario, inclinando primero la espada àzia si mismo, se amenaza: Y como ya por si mismo queda hecho el amago quando menos lo piensa le viene el golpe. Vn versito de David ha de hazer viso a este intento, con la explicacion de Saluiano: *Apprehende arma, & sciam: Señor Omnipotente,*

Saluiano
de G.
lib. 2

Psalm. 34
v. 20

nipotente,

impotente, y dueño mio, embrazad vuestro escudo, y empuñad tambien vuestra espada. Pues bien, para que ha de ser en Dios, esta prevencion de armas? Empuñar espada? Embrazar escudo? El escudo sirve a la defensa propia: la espada vale para el daño a genero: Però Dios, de quien puede temer daño, que aya menester la prevencion del escudo? Es, dize Salviano, q̄ empuñar Dios la espada es para tomar vengança de sus inimigos: *Gladium ad ultionem*. Así que la espada es para executar una vengança? Pues abraçe el escudo para su defensa; porque quando contra Dios, no aya otra, parece que no puede asegurarse de la suya: *Scutum ad protectionem*. Que el vengativo, ni de su misma espada está seguro. Y si esto passá en las venganças justas, que será en las que fueren ilícitas? Sepan, sepan todos, que no ay vengança, que no venga a ser de quien la executa, ruina: y escuchchen vn grave Texto.

§. V.

Buelto sobre si el Pueblo Hebreo, al descubriirse las tiranas crueldades de Aman, a piadosas intercesiones de Ester, al tomar vengança de todos los conjurados

en su ruina, nacida de una defatinada soberbia: que la soberbia al fin, mas viene a ser ruina de su mismo dueño: die ronse los Hebreos tan buena maña, que hizieron en sus contrarios grave, si permitido destrozo. Dieron a muchos justa sentencia de muerte, y entre ellos a los diez hijos de Aman, condenaron a diez Cruces: *Iaque percusserunt Iudei inimicos suos plaga magna :: Et etiam in sum quingentos viros interficerent, extra decem filios Aman*, dize la sagrada Historia de Ester. Diez son los crucificados en esta justa vengança: Muy mal pronostico es para los mismos Judios, dize Estrabon Fuldense: lastimoso presagio es de su ruina; miserable anuncio de su calamidad: Cruces para si se previenen, quando a sus inimigos crucifican: *Diuina sententia damnandos, dize, indicat etiam Iudeos decalogi transgressores, Crucis Christi reatum, quem ex inuidia contraxerunt in inferni cruciatibus senso.* Los tormentos, que han de padecer en el infierno, q̄ será su dura Cruz por aver muerto a Christo, en ella su embidia, siendo transgressores de los diez Sagrados preceptos de la divina ley; se están lamentablemēte anunciado, en las diez Cruces en que a sus contrarios ponen. No es, Fieles, tremen-

*Esther. 9.
7.5.6.*

*Strab. Ful.
inglos. hic.*

tremendo anuncio: Valgame Dios! Que tiene que ver dar justa muerte a sus inimigos crucificados, con prevenirle las a si mismos por transgresores? si estas muertes hazen estando a la ley atentos como ha de ser anuncio de las penas, que han de merecer despues, por loq̄ hã de obrar iniquos? Porq̄ aunque es vengança, y resulta con tanta certeza de la vengança la ruina: q̄ ellos mismos se estan labrando su ruina al executar su vengança: De manera q̄ quedan ya amenazados de Cruz eterna al dar a sus inimigos en vengança de su agravio, Cruz temporal. Esto passa por secretos juizios de Dios en las venganças, q̄ permitia licitas la ley; mirad q̄ serã, en las q̄ iniquamente se obran contra el precepto? Temed vuestras desdichas humanos, recelad vuestras calamidades, començad a llorar vuestras miserias, q̄ de todo quedais amenazados en el infausto logro de vuestras venganças. Otro pũto importa aqui, q̄ es materia necessaria.

§. VI.

PVes ya q̄ entré los hombres ay este affecto de vengança, tan hijo de la ceguedad de la ira, a quien llamo la discrecion de un sabio,

breue locura, auq̄ no menor: en sé de q̄ el impetu suple el tiempo: tan loco es un iracundo en un instante, como es el loco en toda una vida: Breuis furor ira dicitur :: Breuem autem, non intelligas minorem: impetus moram supplet. Ya digo, q̄ aya en los hombres este affecto de vengança tan encontrado con la noblissima ley de la caridad: son venganças sangrientas, q̄ consigue el esfuerzo con la espada en que para lo del mũdo pudiera tener alguna disculpa la colera: Però loq̄ se experimenta mas de ordinario, es, q̄ todas son venganças mugeriles: Porq̄ no son con la espada, sino cõ la lengua: todo viene a parar en el desdoro, y deshonra; en el ablar mal del otro, a quien se finge, ò tiene por inimigo. Y a la verdad en esto es conocida la villania de la sangre que el noble si se venga, es, sacando sangre cõ la espada, no deshonorando con la lengua. Vn Angel viò Iosue entrage de varon esforçado con vna espada desnuda: *Leuauit oculos, & vidit virum euaginatũ tenentem gladiũ.* De pendencia parece q̄ viene el Angel: Si, q̄ viene contra los inimigos de Israel a tomar vengança de las injurias hechas a Dios: Però no habla mal de sus contrarios; a obras reduce el caso, no a

R. P. Ioan. Euseb. l. 5. de art. 70. lunt. c. 46

Iosue 5. 7. 13.

palabras. Allà la ſangre de Abel, terribles dava las voces, al tratar de la vègāça del homicida Cain: *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra:* Porq̄ la tierra abriò horrible boca con q̄ gritava hasta el cielo; *que aperuit os suum.* Sin duda ſe deviò de dar por ofendida, de tan barbara execucion, contra tan ſanta inocencia. Però porque no vomitava un bolcan para conſumirle? Porque no deſquiciava un peñaſco para deſpedaçarle, ya q̄ tan agraviada ſe ſiente? obre, y no able: más q̄ avia de hazer la tierra ſiendo criatura villana? O q̄ avia de hazer la ſangre noble de Abel al mezclarſe con tanta villania; ſino vengarſe a voces, dar gritas? Però el Angel perſona enſin noble, como celeftial, ſi ſe venga, no es con palabras, ſino con o-
bras: hiriendo, mas no injuriando. O ſea torpe vengāça, la q̄ tira a la honra! ninguna es juſta, però menos mala es, la q̄ dà el golpe en la vida: y eſta aunq̄ no hija de la Chriſtiantad, a lo menos es fruto de la nobleza, a quien deſquicia la colera, y ſaca de ſi el agravio: Però el hablar baxamente del inimigo, con detraccion malicioſa con palabras indecentes; no ſolo no es Chriſtiantad, però ann es vil infame villania. A toda

vègança, pues ſe opone Chriſto, en la amorofa ley de ſu Evangelio: q̄ pueſto que nos manda amar a los inimigos, hazerles bien, y rogar por ellos a Dios prohibiendo inimistades: tambien condena venganças: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros, &c.*

El premio que aſſegura a tan devida obſervancia, no es menos que divina filiacion: *Et ſitis filij patris vestri, qui in caelis eſt.* El ſer hijos de Dios les promete? Si, por

(DOTRINA IV.)

Que para que Dios reconozca a los hombres por hijos, es efficaç diligencia, el amar a ſus contrarios.

§. I.

COn eſpecial atencion, puſo la viſta del alma el Abbad Rupeito, en eſta divina filiacion, q̄ ha de ſer premio de la caridad hezièdoſe de nuevo al docto Padre, que pata ſer hijos de Dios los hombres, aya de ſer neceſſario el amar a los inimigos. Repatò pues advertidamente en lo mal que llevò Dios aquella promeſſa tan llena de pòcoñoſa malicia q̄ hizo a los Padres primeros la ſerpiente al peitèder denibarlos de la felice cùbre de ſu eſtado: Si os quereis endioſar comed, les dixo: *Eritis ſicut dij* Que vehemènte tètacion? q̄ ſon tã ambicio-

Geneſ. 3.
v. 5.

cio.

Ioan.
b. l. 5.
v. 70.
c. 46

Geneſ. 4.

v. 10.

v. 11.

ciosos de endiosamentos los hombres, que como puedan conseguir el endiosarse, no reparan en perderse: como un Dios serà cada uno, dize el venenoso Dragó, si comeis de esta hermosissima fruta, q̄ tan agradablemente divierte la vista; hechiza la voluntad, y endulza el gusto. Pues en que se diferencia esta promessa, duda Ruperto, de la que oy haze Christo a los hombres; que observando puntuales la ley de la caridad, q̄ establece el ser Dioses, con el ser hijos de Dios, les asegura: En verdad, q̄ parece una misma la promessa: ser Dioses, y ser hijos de Dios, no es lo mismo? Y sino, quien de Dios podrá ser hijo, q̄ no sea Dios? Pues como la serpiente offende tanto a Dios con la promessa, y Christo le agrada tanto con el ofrecimiento? Como la serpiente sale con tan severos castigos, y a Christo se le propone tan dulces premios? Han de ser Dioses? Si, y no porque lo dize la serpiente: si, porq̄ lo dize Christo: Pues porq̄ lo han de ser quando lo dize Christo, y no quando la serpiente? Que pierda tanto una verdad, por dizarla una ruin boca, que dexa de ser verdad! En que p̄fais, dize Ruperto, q̄ estubo el daño, de que dexassen los hombres de ser Dioses, al di-

cho de la serpiente? En que para q̄ configuiesse la filiacion, errò el medio. Como fue? Desta manera: *Ex eo, quod serpens primis parentibus dixit, comedite, & eritis, sicut dixi: malam viam quasi ad perfectionem ille Sybilando susurrauit: bonam viam ad veram perfectionem iste predicauit: estote inquam ita perfecti secundum modum perfectionis ipsius, id est non odiendo amicum Dei: quod si faceret serpens per suasiu: sed diligendo etiam inimicum.* No pueden las palabras ser mas del p̄uto. Para hazer a los hombres Dioses, ò hijos de Dios, que es lo mismo: errò la serpiente el medio: y Christo acertò la diligencia: Porq̄ la serpiente dixo serian los hombres Dioses, aborreciendo a los amigos de Dios; y Christo dixo seran hijos de Dios amando a los inimigos. Bien pensado, Fieles, bien: q̄ para hazerse los hombres hijos de Dios, no es el odio la diligencia, la caridad es el medio; amar al inimigo, q̄ injuria, hazer bié al contrario, que agravia, rogar a Dios por el opuesto, q̄ persegue: esse es el camino mas seguro: Mintió la infame criatura, mintió al dizar, q̄ sin caridad avia de conseguirse la diuina filiacion: que solo el amor que sabe perdonar los agrauios; realza a estas perfecciones.

Rup. hic. s. Luc. 7. 35
sup. Mat. 7. 35

s. Th. 3

lib. 1.º cap. 11.º. *Sancti spiritus*

Quod nascetur ex te Sanctum
 vocabitur filius Dei, di-
 xo el Embaxador celestial
 a la Inmaculada Maria al anũ
 ciarle avia de encarnar en su
 purissimo albergue el Eter-
 no Verbo del Padre: lo que
 nacerà de ti santo se llamarà
 hijo de Dios. Como Angel
 Santo? Que se llamarà dizis?
 Pues no te llama ya hijo de
 Dios? A mi pareceme q̄ pues
 lo es, tendrà el nõbre, quãdo
 el nombre monta tanto co-
 mo el ser. Que importa el ser,
 sin el nombre? El Angelico
 Doctor Santo Thomas, dixo
 hablando de cierto hijo de
 David, y Bersabe, que avia
 muerto tan al principio de su
 vida, que aũ no llegó a tener
 nombre; que como sino fuel-
 se, así avia sido: *Quia sine no-
 mine, tanquam si non esset, è vita*
discessit. Como sino huviera
 sido llegó a morir, quando
 de ningun nombre vino a go-
 zar. Como, pues el Divino
 Verbo, eternamente engen-
 drado del entendimiento del
 Padre, como natural, con su-
 stancial hijo suyo; no sea lla-
 mado hijo suyo, hasta encarnar
 en Maria: Es hijo por toda
 la eternidad, y nunca ha
 tenido el nombre? Tambien
 por toda la eternidad ha sido
 Verbo, y ha tenido siempre
 el titulo como advertidamẽte
 lo notò el docto Ruperto.

Leanse las sagradas Escrituras
 y se verà, que ya se llama Ver-
 bo de Dios, ya Verbo del
 Señor se apellida en nu-
 mero crecido de lugares.
 Pues valgame Dios, que es
 esto? Porque es Verbo, se lla-
 ma Verbo, y no se llamarà
 hijo siendo hijo: En verdad, q̄
 hasta que se hizo hombre, ni
 el hijo parece hijo, ni el Pa-
 dre parece Padre: Porque no
 puede aver padre, quando no
 ay hijo. Y aun el léguage del
 Padre lo denota: *Ego ero ei in*
Patrem, & ipse erit mihi in filium.
 dizia allà por un Profeta en
 la Sagrada Historia de los
 Reyes: Su padre tengo de ser,
 y èl serà tambien mi hijo. El
 Verbo no tiene la significa-
 cion de futuro: Luego parece
 quando lo dize, que no es pa-
 dre de presente. Que serà
 pues, que en la ley antiga, ni
 el hijo parecia hijo, ni el pa-
 dre padre, hasta que en la ley
 de gracia de uno, y otro se ha-
 ze manifestacion por el Em-
 baxador celestial? Es todo
 parto de la consideracion de
 Ruperto: *Sicut in lege dicebatur*
spiritus Dei spiritus Domini, nunc
ex Evangelio predicatur Spiritus
Sanctus, ita qui in illis scripturis Rupert. in
dicebatur Verbum Dei, sive Ver-
bum Domini; nunc dicitur filius
Dei, ex quo sic Angelus pronun-
tavit, & idò, quod nascetur ex
te Sanctum vocabitur filius Dei.
 Como el Espirito Santo, se
 lla-

2.º. 1.º. 1.º.
 GL. C.

S. Luc. 1.
 7. 35.

S. Th. 3.º. par.

2.º. Reg. 7.
 7. 14.

1.º. 1.º. 1.º.
 1.º. 1.º.

llamava en la antiga ley Espirito del Señor, así tambien se llamava Verbo del Señor el hijo: y de la embaxada del Angel, quedò con nombre de Espirito Santo el Espirito del Señor; y con titulo de hijo, el que se llamava Verbo de Dios. Bien està así, però la duda aun es duda, que no con la semejança se ha salido de la dificultad. Porque, dizidme Abbad tanto, aora se llama hijo, y no antes, puesto que siempre fue hijo? Porq? responde, Porque nunca se llamó Iesus hasta aora; que està tan vinculado al nombre de Iesus el titulo de hijo; que estuvo como entre sombras el titulo de hijo, hasta q brillò con esplendores cò el nombre de Iesus. Tened que alcanço el mysterio. Porq? le llaman Iesus? Porque nace Redentor, y para Redentor se concibe: *Et Vocabis nomen eius Iesum, ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum*, dixo, como San Matheos cuenta, el Angel a San Ioseph; y con estas mismas palabras, que quitaron al santo Patriarca sus sospechas, satisfaze Ruperto a nuestras dudas. Que es ser Redentor el Verbo: Perdonador de pecados, y remitido: de ofensas hechas a si, por motivos gloriosos de caridad infinita, con q reconcilia a si sus ma-

yores inimigos, como lo dixo san Pablo: *Cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem filij eius.* O grande acuerdo de Dios para doctrina del hõbre: Que para perdonar pecados encarna? Para remitir ofensas se concibe? Para reconciliar a si sus inimigos, se engendra? Pues illustrese ya cò renombre glorioso de hijo de Dios: *Vocabitur filius Dei.* Y sepa el mundo que ni el mismo hijo de Dios tuvo el nombre, hasta que vino a la tierra a perdonar inimigos.

Como serà, ò humanos: hijo de Dios, quien tiene recordado el odio en el alma, ardiendo la rabia en el pecho, porque falta en el pecho caridad para cauterizar la herida que hizo en el coraçon el agravio? Si se eterniza el rencor en la memoria, si se arrayga la ira en el desvelo, si se aviva siempre en el remedio el enojo; y no se atiende a la ley para intentar el olvido: como aurà gracia de Dios, q dè hijo del renombre? Hijo de Dios por la gracia, y rencoro la ira è el pecho, no puede ser Christianos, no puede ser: ni aun por criaturas hechas por su omnipotencia: os tendrá Dios: porque cosa, que obil suena a discordia, no la reconoce su-
ya.

S. Math. 1
v. 21.

Gen. I. 9. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

H Agase el firmamento, dize Dios en el segundo dia de sus obras, y divida las aguas: *Fiat firmamentum in medio aquarum, & dividat aquas ab aquis.* Hizose el firmamento al instante, por la poderosa mano: dividieronse las aguas de las aguas: y mudandole al firmamento su nombre, le puso por nombre cielo: *Quia dicitur Deus firmamentum calu.* Es tambien de Ruperto la consideracion advertida deste passo. Que razon tiene Dios, pregunta el muy docto Padre, para llamarle cielo despues q se hizo, si le llamo firmamento al hazerse: firmamento quando se produce, y cielo quando se ha producido? Pues que diferencia tiene despues de producido, que le haga otro de si mismo al producirse? Bien supo Dios, cosa es cierta, aun quando el firmamento no era, lo que avia de ser, quando fuere. Pues, o llamarale cielo al principio, o llamarale firmamento despues: Que si ya le mirava con calidades de cielo, quando tratava de producirle, cielo deviera intitularle, aun entonces. Acá en el mundo si conforme a las noticias se huvieran de dar los nombres, cada dia huviera en los nombres mil variedades: el noble obra

como villano, el villano como noble: el humilde sobervece porque le desvaneció la dicha: el soberbio se humilla porque le avaió la desgracia: el que no es luez, ni Prelado, es todo severidades, y quando llega el mismo a ser Prelado, y luez, es todo injusticias, y omisiones: el q no tiene, se haze liberal quando pobre, y todo es pura avaricia, quando rico: el que pretende mas que rendido, y el mismo si consigue, mas que vano. O lo que ay desto en el mundo? Donde segun buena razon al passo de las diferencias, avian de variar se los nombres; Pero no aviendo diferencia en la mente del Artifice divino, del cielo al cielo antes, ni despues de criarse? Porque antes es firmamento, y despues cielo: *Quare vocavit Deus firmamentum calum, cum posset (vni) faciendo capere) vocare firmamentum.* Esta es de Ruperto la duda, y la que se sigue es su respuesta: *Cum dicitur hoc firmamentum, oportet dici, vel sub audiri divisionis aquarum, quia videlicet ad hoc Deus fecit, ut divideret aquas ab aquis.* Mucho primor oculta la respuesta, y es menester repararle con cuidado. Llamò cielo despues al que firmamento antes, porque el nombre Firmamento, dize respecto, y ordena la division de las aguas, por-

Rup. hic.
lib. 2. c. 29.

porque para esse fin le produxo la omnipotencia. No lo entiendo; pues aunq̄ aya de dizir orden a la divisiõ de las aguas, no se llamarà firmamẽto despues de producido, como antes de produzirse? Y acaso esse firmamento mismo cõ nombre del cielo, no dize tambien respecto ala divisiõ, y divorcio de las aguas? No, dize Ruperto: porque esse es nombre absoluto. *Calum absolutum nomen est.* Aora, pues, parece que dize Dios: si con nombre de firmamento fue principio de una divisiõ, q̄ es simbolo de discordia, no se llame firmamẽto, sino cielo para que se olvide, que el fue, quien causò una como discordia en las aguas: y tambien, como para que no se fixe en la memoria, que fue Dios, quien por medio del firmamento, fue origen de esse divorcio; porque cosa, que suena a discordia, aunque sea quien como autor de todo la haze, despues de hecha parece, que la desconoce.

Mirad ya, Fieles, si esto passa en Dios a cerca de las criaturas insensibles, en quiẽ, ni ay inimistades, ni pueden hallarse rencores; que serà acerca de los hòbres, en quiẽ duran los rencores, y se hallan las inimistades? Que serà en los que en la observancia de su divina ley viven tan defa-

mentos, q̄ ni aun coñocen a la caridad de obstinados: Como seràn; ni reconocerà por sus hijos ni aun por hechuras, a los que fomentan la ira, maquinan la vengança, y viven de asiento en el abortecimẽto del proximo. O tratad de enmendaros, Fieles, a vista de tan glorioso galardõ, de tan illustre premio como ser hijos de Dios! Hazed, hazed muchos actos de amor para vencer tan terca dificultad, advirtiendo, que donde ay paz todo es dichas, donde falta todo miserias: remitid, remitid por el perdon de las offensas el duelo de las venganças, porque la fama, que con la injuria se pierde, con escusar la vengança se recupera: hazed bien a quien os haze mal. Porque ni el valor, ni la espada vence tanto como el obsequio, y el beneficio: Porque la espada, quando no hiera a su dueño, a lo menos le haze el amago; y quando mas cuidado, le viene el golpe: y porque en fin, al amor del inimigo se vincula la divina filiacion, que se consigue en la gracia, y se consume en la gloria. *Ad misericordiam quã, &c.* (8)

23

DOCTRINAS PARA EL DOMINGO PRIMERO! SALUTACION.



AS atiende Dios en sus obras a agenos intereses, q̄ a proprias autoridades: y aú lo q̄ no es vtil ageno, tiene por desayte, proprio reparo es, q̄ hizo muy advertidamente Ruper- to Abbad en el suceso de oy. Llega a tentar a Christo Satanàs desvergonçadamente atrevido, al verle hambriento de humano: y dizele, q̄ para remedio de su hambre convierta en pan unas piedras: *Dic̄ti lapides isti panes fiunt*: Retuólo el Maestro Soberano, dádole una respuesta en lo mysterioso, y en lo cuerdo muy como suya. Poco antes avia convertido el agua en vino para socorro de la necesidad agena. Pues porq̄ no convierte la piedra en pan, para alivio de la necesidad propria? Tambien esta, como aquella conversion, no cederia en gloria del divino poder? Pues si aquella obra, porq̄ esta no executa! Que bien responde Ruper- to! *Vbi hoc fecit*: habla del milagro de las bodas: *Et sic manifestavit gloriam suam, non gloria fuit inanis; sed gloria cum fructu, quem videlicet proinuu, Evangelista presentat dicens: & crediderunt in eum discipuli eius. Nunquid crederet tentator insidiosus, si lapides conuerteret in panes?* Ostentacion seria de la divina Omnipotencia convertir en pan la piedra, como la agua en vino: però seria vana ostentacion, porq̄ seria gloria sin fruto; y mas tédria de desayrada, q̄ de lustrosa: alli creyeron en el sus Discipulos: Aqui por ventura creyera en él el demonio? No, claro está: tan pertinaz se quedaria en su obstinacion despues del milagro, como lo estava antes del intento. Pues para que se vea, que Dios sin agenas utilidades, no se empeña en proprias ostentaciones: escose la conversion de las piedras, que no ha de ceder en aprovechamiento del inimigo.

Tres tentaciones son, ò tres batallas, de las q̄ el capitan valerosamente triunfa; y si en todas vence al contrario; mas que su lustre, pretende en las victorias, nuestro provecho, pues todas resultan en nuestra espiritual enseñanza. Para que yo acierte a explicar lo que toca a nuestra enseñanza, y lo q̄ pertenece a su gloria, invoquemos los auxilios de la gracia, diciendo devotamente, *Ave Maria.*

Ductus est Iesus à spiritu in desertum, ut tentaretur à diabolo. Matth. 4. v. 12

TODA esta vida es batalla. Mas no vencer al común enemigo, q̄ le ocasiona, no es imposibilidad, sino malicia. Si de todos sus ardidés, y invasiones no triunfamos, a la verdad, Fieles, q̄ solo es, porque no queremos; q̄ Christo en el desierto el dia de oy, si qual se deve, se nota, no solo nos enseña a pelear, però nos pone escuela de vencer. Al desierto se sale, como quié huye, dize Alberto Magno; no porq̄ necessita de huir, sino porq̄ nos quiere enseñar. Las poblaciones dexa, donde mas los peligros coñoce: *Ecce locus tentationi congruus: ibi enim non habet adiutores diabolus inter mundanos enim inuenit concupiscibilia, per quætrahit affectus, & linguas malas, per quas subvertit aliquando intellectum.* En el desierto, dize, no ay objectos de concupiscencia, q̄ arrastren, ni materias de mur-

muració, q̄ ocasionen. Al desierto, pues, sale, como quié estos peligros huye, donde gloriosamente triunfa: y a q̄ triunfemos huyendo, nos enseña, dize Antonio de Gifflandis: *Instruimur, & docemur ex historia huius Sancti Euangelij, ut cum Psalmista queramus solitudinem, dicendo: ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine, ut arma ad resistendum demoni capiamus.* Las armas para vécer, huyendo a la soledad, se han de buscar. Esto nos enseña Christo; q̄ aviendo de ser de espirito, a espirito la contienda, dà mysteriosamente a entender.

Anton. de Gisl. ferm. huius diei

(DOTRINA I.)

Que en las lides del espiritu siempre es vencer el huir.

§. I.

SAlen del tirano poder de Faraon, los si antes infelices,

Albert. Magn. hic.

lices, ya bié afortunados. Hebreos. Y despues de auerlos defendido el poder de su valedor, de la crueldad Egypcia, q̄ venia muy en su alcance, rabiosa: q̄ les devio de ser muy sensible golpe, el hallarse sin joyas, y sin esclavos: no lo estraño, q̄ era mucho perder, tantos interesses juntos, Llegaró a los desiertos paramos de Sin, y començo a lloverles la divina providencia, suaves, y regaladas dulçuras, en el sabroso manà, q̄ tuvo en su admiración, su nóbre: siendo tan regalado manjar, q̄ equivalièdo a todos en el regalo, solo pudo dar en rostro a la antojadiza ingratitude del judaísmo. Quede esto aqui, y vamos có la atención al Sagrado Apocalypsi, donde oyó S. Iuan una voz q̄ le dixo: *Vincenti dabo mannà*, como tambien lo repitió la Iglesia despues de S. Thomas de Aquino. Al q̄ venciere animoso, se le ofrece en galardón inestimable, la dulçura del manà, con muchas adelantadas mejoras. Al q̄ venciere alentado, se le ha de dar este manjar tan sabroso: En verdad, q̄ para gente de milicia, no parece a proposito el regalo: allá a los Hebreos muy leve les pareció para vianda de quien andava siépre marchando por los desiertos: *Anima nostra iam nauseat super cibo isto*

leuissimo: Pues q̄ serà, para quié marcha, y pelea? Para quien pelea, y vence? Por acá a un su pan de municion tomaran muchas vezes los soldados, porq̄ no suelen estar muy abastecidos los viveres. No ay tal cosa como alistarse en la milicia de Dios, en q̄ está siépre de prompto las raciones, y las pagas. Porq̄ ni el caudal falta, ni el pagador trampea, ni el capitan sifa. Al soldado, pues, q̄ venciere, se le ha de dar el manà para regalo: *Vincenti dabo mannà*. Pues este manjar sabroso no se hizo para sustento de fugitivos? Si, que huyèdo harto temerosos venian de Egypto, los q̄ le gustaró primero. Pues como le aseguran por comida de valientes? Lo q̄ fue alimento de cobardes, ha de ser refección de animosos? Lo q̄ se concedió a los q̄ huían por alivio, se ha de dar a los q̄ vencieré por premio? Si sí. Aora miré, contra quié han de ser los esfuerzos de los valientes? Còtra el capitan Lucifer y sus ardidés: còtra los propios afectos: *Vincenti propria desideria, & demonum tentamenta*, dize S. Thomas. Así? Pues como en esta milicia, lo mismo es vencer q̄ huir, lo mismo huir, que vécer: De manera, q̄ la mas illustre victoria, se añáça en la mas temerosa cobardia: no es mucho se reserve para premio

mio de vencedores, lo q̄ fue lu-
eldo de fugitivos: Quando en
las espirituales contiendas, lo
mismo es fugivos, q̄ vence-
dores.

A la verdad dificultoso es
vencer un inimigo tan astuto
y tan mañoso, q̄ lo mas que
guerreá es con ardidés; que
si se vale de valentias, es por-
que nosotros mismos le da-
mos las fuerças. Y aun por es-
to conſigüe cada dia tan in-
numerables victorias. Però
no obstante su astucia, si que-
reis vencerle con lustre,
no ay tal como huirle con
temor, dize el devoto P. Fr.

*Ludou.
Granat.
ſer. 2. hu-
dici.*

Luis de Granada: *Qua enim re-
ſe maximé imbecilla animalia, ni-
ſi magnotimore, tuemur: metus en-
nim illis pro armis eſt: metus ná-
que ad fugam excitat, fuga vero
ſibi ſalutem querunt.* Mirad de
q̄ armas ſe vale, para defen-
derſe, el ſtaco animalejo, quã-
do el cazador astuto le eſpia,
quando el veloz perro le ſi-
gue: No ſon ſu ligereza, y ſu
medio? Sus temores? *Que* es
ver una humilde liebrezuela,
tan entrañada en la camilla, q̄
hizo en la tierra, y tan de ſu
mismo color, que aun la ma-
yor vigilancia, a penas la diſ-
tingue con la viſta, ſegun la
tiene ſepultada el miedo: y q̄
ſi el cazador la lebãta, el per-
ro la vè, y la ſigue, ſaliendo
a buſcar veloz, la linde, deſde
el barbecho; los vientos to-

dos parece q̄ lleva en ſus piès
ſegun corre: ſegun corre, ave
parece, q̄ en las cãpañas del
ayre buela: aqui a la buelta
de un terron le dà un regate,
alli entre una mata ſe le eſcõ-
de. Ha pobre animalejo; y q̄
acofado te tiene el inimigo;
ò lo que te aſſige el miedo.
Però en ſin te has eſcapado
eſta vez; q̄ deſlumbrado de
ſu miſma colera el can, al per-
derte de viſta, te reſervo de la
muerte. Ya; ya de eſte rieſgo
eſtã libre, buelvet a pacer
las yervas del prado: para deſ-
cantar de la modestia, y re-
cobratte del ſuſto. Veis co-
mo el miedo, y la fuga, die-
rò al animalejo la vida? Veis
que eſtas armas le otorgaron
la victoria? Pues de eſtas miſ-
mas os valed, ſi de vueſtro
inimigo quereis triunfar. Por
que enlo mas deſalentado de
vueſtra cobardia, eſta lo mas
luſtroſo de vueſtra victoria.

§. II.

Consideremos aqui vi-
ctoriſo, a Chriſto ya, a
la viſta de otro ſuceſſo de E-
lias. Llevantã una cruel tẽ-
peſtad contra el Profeta, en
el mar proceloſamẽte inquie-
to de Iezabel ſobre el aver
dado muerte, a tanto falſo
Profeta de Baal. Embrave-
cioſe el pielago de ſu rabia, y
amenazando entre eſpumo-
ſas ondas de furor evidente,
trifte

riste naufragio, a la vida del
 Santo Ministro; sin hallar o-
 tro remedio contra el daño,
 q̄ su buena diligencia huvo
 de disponerse a la fuga. Que
 avia de hazer, sino huir, que
 tenia tan a la vista, el riesgo,
 en q̄ perecer? Quién podria
 hazer resistencia, a tan encé-
 dida, poderosa rabia? La jus-
 tificacion, y el zelo con q̄ o-
 brò el Ministro de Dios no le
 valdria para defensa: que en
 opiniendose al gusto del po-
 der, ni la justicia, es justicia:
 ni la razon. razon: ni la ino-
 cencia, inocencia: ni la ver-
 dad: verdad: porque solo en
 el arbitrio de su gusto le pa-
 rece, que asiste, la verdad,
 la inocencia, la razón. T me-
 roto en fin, el Profeta del ar-
 diente enojo de Iezabel, mu-
 ger, y determinada, q̄ eran
 muchos peligros en uno, de q̄
 en una sola podia reciar mu-
 chas merces: trato de escapar,
 y huir: *Timuit ergo Elias, &*
surgens abiit, dice la Historia
 santa de los Reyes. Huyò el
 Profeta, y tan dexado a su vo-
 luntad en la fuga, q̄ puso en
 ella, el acierto de su viage:
Quocumque eum ferebat voluntas.
 Otros dexan a su voluntad,
 sus passos, y dan en despeña-
 deros, q̄ como estan mala pa-
 ra guia, por ser ciega: quien
 la sigue, perece: quien la obe-
 dece se destruye. No le suce-
 diò assi a Elias, pues con de-

xar a su voluntad, su camino,
 hizo un muy dichoso viage,
 en q̄ no solo escapò el riesgo;
 sino tambien hallò un harto
 feliz alivio. Al tronco llegò
 de un arbol, quedandole apa-
 cible hospedage, se quedò au-
 que bien cansado, dormido.
 Que bien sabe Dios hazer, q̄
 haile en lo infesible refugio,
 quien tiene entre lo humano
 su riesgo! Dormido està el
 Profeta, y despacha Dios un
 Angel, q̄ le traiga la comida:
Et ecce Angelus Domini, tetigit

v. 5.

eum, & dixit illi, surge, & co-
mede. Pues que dexar tenia
 Dios en desamparo, a quien
 assi cuidava de su honra?
 Vamos ya a Christo. Lidia
 cò el demonio en el desierto,
 en el Templo, y en el monte,
 y despues de sus illustres vic-
 terias, viendè los Angeles a
 servirle la vianda: *Acciserunt*
Angeli, & ministrabant ei. Dò-
 de advertiò, y muy de la oca-
 sion san Hilario, que era muy
 devido a Christo el Angelico
 ministerio, despues de tan re-
 petido triunfo: porq̄ es pre-
 mio prometido a todos los
 hòbres, q̄ del vicio, y del de-
 monio alcàçan gloriosos trò-
 feos: *Visto autem à nobis, calca-*
toque diaboli capite, Angelorum
ministra, & virtutum in nos ce-

s. Hila. in
 Cat. D. Th.

lestium officia non de futura cõten-
ditur. Pues a essa cuenta bien
 fue, q̄ viniessen a servirle a
 Christo la vianda los celestia-

les ministros, q̄ pues avia acabado de vencer, justo era la viniessen a servir. Pero a Elias, q̄ no vence, sino huye; porq̄ ni un Angel solo ha de venir a servirle: q̄ no parecen bié los obsequios despues de las fugas, ni dizen bié los aplausos despues de las cobardias. Sirva el cielo, a quien triúfa del demonio; *Victo à nobis calcatoque diaboli capite*: Mas si Elias no véce al demonio de alentado en el espirito, sino antes huye de una muger muy cobarde en el valor; porq̄ ha de empeñarse el cielo, en despacharle un Angel a su servicio? O mysteriosa victoria del Profeta! verdad es q̄ huye però también es verdad, q̄ quando huye, véce, y a quié véce, quando huye? No tanto a Iezabel, quanto al demonio, q̄ la avia tomado por instrumento, cōtra la vida de Elias. Mas fue contra Lucifer la victoria q̄ contra la Reyna el trofeo. Facil es al discursō la razon, medítela consigo el sabio. Y todo Christiano advierta, q̄ si quando Elias huye, y Christo vience, cuida el cielo de obsequio de los dos: es tan una misma cosa el huyr, q̄ el vencer, q̄ parece q̄ casi con tanto gusto del cielo vence Elias, quando huye, como Christo, quando despues de aver huydo, pelea.

ESte, Fieles, es medio de vencer al inimigo. Mas como le vencera quien estā tan lexos de huyrle, q̄ antes le busca, y provoca? Al vicio quien le huye? a la ocasion quien la escusa? al riesgo quié le teme? Pues q̄ mucho, q̄ el riesgo sea daño? que la ocasion sea vencimiēto? q̄ el vicio sea ruina de tanto sensual torpe, y concupiscible objeto, q̄ entra por la vista al alma, ay quien aparte la vista? ay quien retire el coraçon? ay quien escuse el afecto? la ambicion no corre tras la dignidad? la codicia tras la hacienda? la ira tras la vengança? el apetito tras la accion torpe? la lascivia tras la muger facil? Ay en fin, vicio, en q̄ no se vta? ocasion que no se solicite? peligro que no se busque? riesgo que no se acometa? Pues como aura riesgo q̄ no sea daño? peligro, que no sea fea miseria? ocasion q̄ no sea ruina? vicio que no sea destroço? O almas, y q̄ vencidas estais! que avallalladas vivis! ò que sin vida yazeis! que mucho si amais el riesgo! apeteceis el daño, y no os escusais la muerte? Nada ay en el mūdo, que no sea cierto peligro dize el P. san Ambrosio: el oro es laço, la plata es liga, la hacienda es nudo, el amor es clavo, y todas nuestras pasiones cuchillos, que nos pene-

s. Amb,
lib. de bo-
no mort.
cap. I.

penetran el alma, y taladran el corazón: *Est enim laqueus in auro, discum in argento, nexus in pradio, clauus in amore, clauis sunt omnes passiones, quae veru quodam animam nostram penetrant, & insigunt corpori, visceribusque eius annectunt.* Pues sino procuramos escapar tantos peligros, claro está que avemos de dar en los riesgos, para ruina lamentable de las almas. Ahora queréis ver quanto nos importa huir: Pues para dizir estoy q̄ parece, q̄ para poder llegar a conseguir la victoria del inimigo comun q̄ pertenende rëndirnos con tantos evidentes peligros, como le sirven de armas: No se asegura tanto la victoria en el favor de la divina omnipotencia, como en la diligencia zelosa de nuestra fuga.

Que nada ha de aver en el mundo q̄ sea secreto? Terrible cosa! Allá dētro de su mismo pecho avia dicho Esau, q̄ avia de dar la muerte a Iacob, luego que la vida le faltasse a Isaac: *Dixitque in corde suo: Venient luctus patris mei, & occidam Iacob fratrem meum.* Y al punto se lo dixeron a Rebeca madre de los dos mancbos. Miren q̄ presto salió el intento del corazón a la noticia! el modo como lo supo la buena madre, anda entre; los Doctores en question; mas aquí me importa poco

pues es cierto q̄ lo supo, esto me basta. Y esto ya lo dize el texto: *Nuntiata sunt haec Rebecca.* Supo en fin la santa Rebeca, los dañados intentos de Esau, y aunq̄ bien acosta de su dolor, trato de q̄ Iacob se pudiesse luego en salvo. Llámole a parte, hablóle con gran secreto, dixole de su hermano la intencion, advirtiòle el peligro de su vida, segun la envidia, y la rabia le amenazava de muerte: y mandole al cabo de tanta cuidadosa advertencia, se previniessse para un viage que avia de hazer a Mesopotamia, donde huyendo el peligro, escapasse el daño: *Nunc ergo, fili mi, audi vocem meam, & conjurgens fuge ad Laban fratrem meum in Haran.* Ven todo este recelo, y prevención? Pues si se mira a cuerda prudente luz, ha de parecer a todos diligencia de ociosidad. Que pretende Rebeca? Escapar de la muerte a Iacob? Pues Iacob no está seguro? Yo por bien seguro le tengo; que a quien tiene la Dios en su defēta, nunca se le atreve el daño, aunque parezca, que le amenaza el peligro. Vivir tiene Iacob, aunque mas furioso rabie, y se embravezca Esau; Porque si a Iacob le importa la vida, y a Rebeca el gusto; a Dios la reputacion, y la hōra, No prometió Dios a Rebeca, que de

y. 42.

y. 43.

Gen. 27.
v. 41.

los chicuelos, q̄ aun antes animolos q̄ animados hazian ya palestra de su vientre, avian de proceder, y originarse dos Pueblos, numerosos en la copia, y diversos en la Religión: *Gen. 25. 7. 13.* *Dua gētes sūt in vtero tuo, & duo populi ex ventre tuo diuidentur.* Luego si por ellos dos hijos le ha prometido la divina omnipotencia dilatada posteridad, a esta misma divina omnipotencia, le toca para desempeño de su palabra, q̄ es punto de honra, el conservar a los dos la vida? Luego ni Rebecca cuerdamente teme, ni Jacob acertadamente huye? Con todo esso dize el Abulense, no fuera tanta cordura quedarse como lo fue el huirse: *Melius ergo erat, quod iacob inde recederet.* Ello bien puede ser, porq̄ a la vista del peligro aun la misma omnipotencia, a quien tocava el reparo parece, q̄ dificultara el empeño: q̄ la embidia, aun mas allá de la omnipotencia, intenta lograr su rabia. Ahora entremonos a considerar el espíritu deste suceso cō Guillelmo Parisiense. Que significa Esau? Al demonio, perseguidor cruel, de todo varon espiritual, y Jacob que significa? A todo varō espiritual, a quien persigue el demonio su perseguidor cruel. Oygamos las palabras de Guillelmo: *Moraliter Esau*

...: designat diabolum: Iacob autem ...: designat hominē fidelem, qui habet luctari cum diabolo. Prædictus autem Esau odit mortaliter Iacob, id est, deuotum Christianum. Y mas abaxo: Hinc est, quod ipse diabolus maxime nititur hominem iustum tentare. Bien claro està ya el mysterio. Que haze Iacob para salir con victoria, contra su hermano Esau? Escapar de su presencia, y encomédarse ala fuga; Pues no le assiste el divino poder, q̄ le defiende: Si, però dispone el cielo, q̄ huya, y así a los hombres advierta; q̄ para alcanzar del demonio inimigo comun nuestro gloriosa illustre victoria, no parece q̄ es medio de tanta eficacia; el resguardo de la divina omnipotencia, como la diligencia de nuestra fuga.

Huir, pues, Fieles, huir es lo q̄ importa, escapar el peligro, retirarse a la ocasion, bolver las espaldas al riesgo, quando son tantos los riesgos, las ocasiones, y los peligros, con que pretende el demonio la ruina de nuestras almas. Que el huirlas es vencerlas: *Eas fugisse vicisse est*, dize S. Thomas *S. Thom. d. de Villanueva. Y esso nos enseña Christo el dia de oy, quã huius, Domino se sale al desierto, no tanto temeroso, quanto sabio: Ductus est Iesus à Spiritu in desertum, &c.* Pues no siempre, si bien se nota el suceso, suele apro-

Gen. 25.

7. 13.

Abul. hic.
q. 8.

Guillel.
Paris. hic.

aprovechar la fuga, para escu-
sar la contienda. Porq̄ como
es tan ligero, y tan astuto el
contrario, dà en seguir al fu-
gitivo el alcance, y no para
hasta medir cò el sus azeros.
Testigo sea Christo tambien,
q̄ cò aver huydo a la soledad;
alli le busca, y presenta la ba-
talla: *Et accedens tentator*. Però
como por mucho, que pueda,
y sepa el demonio, es infinita-
mente mas lo q̄ puede y sabe
Christo: si despues de aver
huydo, le busca, y halla; des-
pues de hallado, con un ad-
mirable ardid, le engaña, y
le vence. Y pues, como fue el
ardid. Mostrarle a lo ham-
briento, humano, despues de
averse mostrado a lo ayuna-
dor divino: *Cum jeunasse: Postea ejurasse*. Esto fue, dize san
Ambrosio, disimularle las
armas, a lo sabio, para ven-
ceile mas a lo seguro: *Esurire
se simulat: Vi autem contra im-
becillum congregitur, gloriosus
inde superetur*. Aviale temido
Dios, en el ayuno. y lo q̄ ha-
ze es disfrazarsele en la ham-
bre, para q̄ dexado de temer-
le hombre, asse gure en el dis-
simulo, la victoria. Reparo q̄
fue tambien de S. Pedro Chry-
sologo: *Ad jejunium non aude-
bat accedere, quia sic jejunantem,
Deum non hominem sentiebat. Tunc sensu hominem, tunc
eum putavit posse tentari, quando
eum esurire callidus explorator ins-*

perat. Y sucediò bien el lance.
Pues no? Claro està.

(DOCTRINA II.)

*Que encubriè las armas al inimi-
go es pronosticarle su ruina.*

§. I.

Que vencid con esfuer-
ços ú leò nos dize una
misteriosa voz del
Apocalypse: *Ecce Vici, leo.* *Vn* *Apoc. 5.*
leò es el q̄ ha vencido? Pues
como un cordero, es el q̄ se
vè aclamado? A un cordero
no le cantan los aplausos de
la victoria? Y sino escuche-
mos las voces, q̄ en acentos
sonoros le desatan en acla-
maciones gloriosas: *Dignus est* *v. 12.*
*agnas: accipere diuinitatem,
& honorem, & gloriam.* Equi-
voco parece q̄ anda el campo
confuso el exercito, y parti-
da la opinion: Pues ay quien
diga q̄ es leon, el q̄ vence: y
quien cante, q̄ es cordero el
q̄ triunfa. Es acaso cordero,
el q̄ es leon? Es por dicha leò,
el q̄ es cordero? Mas como
serà posible aviendo tantas
distancias de las ternuras de
este, a las fierezas de aquel?
Y dado caso q̄ sea uno mismo
el cordero, y el leon: como
dixo, aquel anciano que avia
vencido el leon, aun antes q̄
triunfalle el cordero? En rò-
per los sellos de un libro, cò-
sistia

S. Ambr.
ser. 35.

S. Petr.
Chrysol.
ser. 11.

sistia la victoria, y la aclamacion de la victoria ya avia pasado, quando al libro se rompieron los sellos. Que despues de aquella voz, y otras muchas advierte S. Iuan el caso como testigo de vista: *Et vidi, quod aperisset agnus vñũ de septem sigillis.* ¿Esto no fue anticipar la aclamacion a la valentia? El aplauso a la victoria? La celebridad al triunfo? Basta de duda. Quien es el q̄ vence? Es Christo: Christo es leon? Si. Christo es Cordero? Tambien. Quando es leó? Quando vence: Quando es cordero? Quando pelea. Pues como el q̄ es cordero quando pelea, es ya leon quando vence? Porque quando pelea esconde las uñas corbas, y las guedexas rizas de leon, en el vellocino candido de cordero: Porque en el vallido suave de cordero, disimula los feroces rugidos de leó. Como leon es divino, como cordero es humano: y esconde qué batalla entre los embozos de humano, las valerosas armas de divino. Quien es el inimigo a quien vence? Otro muy fiero leon: Así llamó S. Pedro a Lucifer: *Tanquam leo rugiens.* Aquí el primor si tiene alguno el concepto. Pelear uno con otro leon, y rendirle, no es tanta gloria, como lidiar un cordero có un leó, y vencerle. Pues q̄ traza para q̄ sea

de mas lustre la victoria, y de mas seguridad el destiozo? Que? Disimular el leon, en lo cordero: lo divino en lo humano. Y con esse ardid, no solo se conseguirá la victoria, con mayor gala; sino se asegurará con tanta certeza, que puedan dizir a voces, los que le asistien; que aun antes de vencer, ya ha vencido. Escuchemos a Ruperto, q̄ lo dize con primor: *Leonem nominat ei, qui protinus agnus visurus erat. Cur hoc? Quia is qui per mansuetudinem, & patientiam in sua passione sicut agnus erat coram tonderente: id ipse consummata eadem passione, mox tanquam catus leonis ad predam ascendens infernũ spoliaverat ::::: vicit fortitudine sua principem aduersæ fortitudinis.* Como cordero humilde lidia al morir, però leon bizarro se muestra al vencer, con resucitar. Tanto le valió el disimulo que saquedó el infierno, rindiendo los esfuerzos de su Principe, que tambien peleava qual leon. O el disfrazar las armas de la virtud, como es afiançar la victoria!

§. II.

Que buen consejo el de Christo! Mas como sería malo, siédo de Christo el consejo? Quando ayunares, dize, unge te la cabe-

E. G. V. I.

I. Pet. 5.
v. 8.Rup. l. 4. in
Apoc. c. 5.S. M.
v. 17S. I.
Ch.
ser

S. Matth. 6
v. 17.

Ca, y labate el rostro: *Tu autem cum jejunas unge caput tuum, & faciem tuam lava.* Que quiso dizir en esto hablando en el uso de aquellos siglos, en que unirse, y alabarse era có tanta frecuencia? Lo q̄ quiso dezir es que para disimular el ayuno, no muden los que ayunan el estilo, sino profinguiendo en uso, si se ungian, se unjan: si se labavan, se laben: para no dar a coñocer en la novedad exterior del cuerpo, las mejoras interiores del alma. Assi lo advirtió el docto Palacios: *Nihil insulitum facias, sed ea duntaxat, que facere solebas.* Esto es dar licioñes para ocultar el ayuno. Si, ya se ve. Ya q̄ fin? Oygameos a san Pedro Chrysologo, que de su elegante mysterio, sacaremos el pretendido fin. Tiempo llamó de batallas al tiempo Sãto de la Quaresma, en que los soldados de Christo, en la campaña de la Iglesia, que por esto se llama militante, contra las tropas del inimigo, presentan sangrienta lid al infierno: *Quoniam jejuniij verum, & tempus bellorum cernimus aduenisse: sicut Christi milites virtutum procedamus ad campum.* Las armas desta pelea, todas las virtudes son claro estã; però la principal la del ayuno. Luego dizir Christo, que los que ayunan, se unjan, y se laben, qual sino ayunarã;

es dizir q̄ sus soldados disfraccen esta virtud, para que empenandose con ardid en la batalla, vengan a conseguir con lustre la victoria.

Bien encontrada es esta doctrina, con la que enseñõ, Vegecio gran Maestro de la milicia mundana. El esplendor brillante de las armas, importante medio es para tener a los inimigos, dize: De donde se infiere claro, que tiene poco de soldado belicoso; quien trae las armas, ò escondidas con disimulo, ò lucias con el orin: *Plurimum enim terroris hostibus, armorum splendor importat. Quis credat militem bellicosum, cuius dissimulatione, sicut ac tubigine arma sedantur?* Para lo del mundo no dixo mal, aunque para lo del mundo, quantas vezes ha importado el disimulo en las armas, y en las tropas? Digãlo las muchas victorias celebres, que refieren las historias de Capitanes astutos. Demas que aviendo tanta diferencia de lo mundano, a lo celestial; no pueden ajustarse en tan distantes duelos, las doctrinas. Que si en la milicia de la tierra, llevar descubierta el luziente esplendor de las armas, es lance en que se gana; en el batallon del cielo, no encubrir se es negocio, en q̄ se pierde. Porq̄ si alli el descubriellas, y el bla-

veg. lib. 2.
de remil.

S. Petr.
Chrysol.
serm. 12.

4. in
6. 5.
Palac. hic.

sonarlas es dar terror al inimi-
go: el blafonarlas aqui có del-
cubrir las es irritar al contra-
rio; y si este siempre es daño-
so, mucho mas quando es
provocado; dize San Pedro
Chrysologo, como siempre
agudo, y discreto. *Est quidem
diabolus per se nequam; sed tamen
nequior provocatus.*

S. Petr.
Chrys. ser.
12.

O virtudes santas! o santo
ayuno! y como si fuera a lo
oculto, y disimulado vuestro
ejercicio, se alcançaran mas
continuas, y celebres victo-
rias de vuestro comun con-
trario! Però usanse unas vir-
tudes, tan amigas de ser vis-
tas: vnos ayunos, si por ven-
tura los ay, tan ruydosos, que
si alguna buena obra se haze,
es donde todos la vean, por-
q̄ todos la aplaudan: y si tal
vez se ayuna, se pretende que
todos lo sepan porque todos
se lastimen. Y deste vano li-
nage de virtudes, que suce-
de: Que si avian de ser armas
que por disimuladas, y ocul-
tas, nos diessen la victoria
del inimigo, quedando ven-
cedores, y triunfantes: tan
lexos està de suceder así: q̄
por publicas, y manifiestas,
se pierden ellas, y nos perdé
a nosotros: quedando nue-
stras almas lamentablemente
vencidas, a los pies de la va-
na gloria, que es la ruina to-
tal de las virtudes. Que atic-
po el consejo de san Bernar-

do: si quieres, q̄ tus virtudes
se aumenten, no las publi-
ques, lo q̄ se pierde manife-
stado, procura tenerlo escó-
dido: que muchos se emplea
en nuevas obras, y pierden
el merito: porque el ayre de
la vanagloria, les hyela el fru-
to: q̄ como el hyelo al calor
del sol se deshaze, la vir-
tud al viento de la alabança
se consume: *Vis virtutes mas
augere? proderet noli. Quod mani-
festando potes amittere, tacendo
custodi. Quibusdam enim conce-
sum est tantum bene agere, et
fructum boni operis non habere,
quod ipsi sibi auferunt per
studium humane iactantiae, sicut
glacies calore dissoluitur ita vir-
tus ore laudantis.* Perder el me-
rito de lo q̄ se obra, no es per-
der la victoria, quando se pe-
lea: destruirse las virtudes, no
es perderse las armas: Luego
todo, y a si se pierde, quie las
virtudes publica. Quien qui-
siere, pues conseguir victo-
rias, traiga escondidas las ar-
mas, q̄ en el cuerdo disimulo
esta el valor, y la dicha.

§. III.

EN el suceso de David có
Goliath tengo hecho con
S. Ambrosio un reparo. Pre-
sentale el Pastorcillo al Gigã-
te la batalla, có su cayada en
la mano; aunq̄ no era la ca-
yada el cuchillo conq̄ avia de
postrarle, sino una piedra de
cinco, q̄ avia escondido, y
guar-

S. Ber. de
int. Dam.
cap. 48.

S.
ser.

guardado de las guijas de un arroyo: *Elegit sibi quinque limpidissimos lapides de torrente, & misit eos in peram pastorem.* Escondida vâ la piedra? Ocul ta la espada? Pues morirà el gigante: cierta es su ruina: e- vidente su destrozo. Ya nos lo dize el suceso. Pues sacâ- do la piedra como al descui- do, y poniendola en la honda con cuidado, antes q̄ resonaf- se el chasquido, ya avia dado con ella en la frente, y con èl en el suelo. Bien, mas no estâ aqui la nota de san Am- brofio, porque no fue la pie- dra, quien alcançò la victoria, aunque fue quien diò el gol- pe, y hizo la herida. Que si el gigante tuvo ojos para mi- rar la piedra, en la honda, y la honda en la mano: No tu- vo luzes para reconocer el cuchillo, q̄ se ocultava en la piedra. Moriràs, moriràs viviè- te monte de carne, robusta torre de miembros, moriràs: porq̄ estan dissimuladas las armas, que te han de quitar la vida. Però q̄ armas se pue- den esconder en una guija, q̄ cabe en un puño, y en una honda? Digalo S. Ambrosio, q̄ reconociò el mysterio: *Occidit illi non telo ferreo, sed gladio spirituali :::: Verum ipse gladius spiritualis, non fuit gladius: Non enim gladio Goliath, sed lapide prostratus occubuit. Legimus, in scripturis lapidis vocabulo Chri-*

stum figuratiter designari: igitur cum lapide Goliath percutitur, Christi virtute proferuntur. Vn cu- chillo espiritual, q̄ iba cifra- do en la piedra, es quien diò muerte al gigante; Però era de tal manera cuchillo, q̄ sin dexar de ser cuchillo era pie- dra y o ya fuesse piedra, ò cu- chillo, alli iba escondida de Christo, la Omnipotente vir- tud. Como no avia de morir el gigante, si llevava David. la virtud toda de Christo, pie- dra espiritual en la piedra? Que no ay gigante demonio que no se rinda en la lid, quando las armas de la vir- tud se esconden en la batalla.

§. IV.

Q Viè desta suerte pelea, no pelea, porq̄ sin pe- lear llega a vencer: la batalla es demas, para la victoria so- bra la lid, para el triunfo Oy- gamos a S. Agustín una con- tradiccion, de palabras, q̄ me ha de fundar el intento. Ha- bla de la esforzada, y casta Iudit; corona illustre de su patria, sy de las mugeres glo- rioso desquite, y dize así: *No delicata Matrona pugnavit :::: mucro matronam non tenuit, sed armauit, quæ ita pugnavit.* No peleo, dize, la delicada matrona: ni la ameda- trò el cuchillo, antes ar- mò a la que tambien peleo. No

S. Aug. in
apud. sero
67.

S. Ambr.
ser. 88.

No se nota la repugnancia? *Pugnauit, & non pugnauit?* Peleo, y no peleo? Que dizis Santo glorioso? en vuestra acertada Logica puede ser: pelear, y no pelear? Quiza quiere dizir Agustino, q̄ sin pelear véció: q̄ sin ruido de batalla, vino a cóseguir la victoria. Y en q̄ puede fundar su discurso? En el modo, y circunstancias del suceso. Valgate Dios por muger, y q̄ vizarraméte te cópones! q̄ curiosamente te alfeas! q̄ alféada, y aũ ricaméte te adornas! que bien trençado vá el pelo! Que vistosas, y bien compartidas las flores! q̄ limpio, y que terso el rostro: todo nos lo dize el texto: *Lauit corpus suum, unxit se myrto optimo, & discriminauit crinem capitis sui, & imposuit mitram super caput suum, & induit se vestimentis incunditatis suae :: :: & omnibus ornamentis suis ornauit se.* Ay mas singular cuidado de muger? Que se componga con tanto aliño, la q̄ se vá a entrar por las picas de un exercito? Tanto cebo le pones al apetito? tanta ocasion a la desemboltura? tanto impulso a la torpeza? No me dirás, q̄ pretendes muger incauta? Mas ò, muger mysteriosa! ya alcanço lo que pretendes. Y q̄ es vencer, sin pelear; por llevar para la refriega disimuladas las armas. Pues q̄ armas disfraza la casta

Matrona, para entrar en la batalla con Olofernes? Dos linages de armas son, con q̄ a toda buena suerte ha de conseguir el trofeo. Su ayuno, y su castidad son las armas. Y harto valientes a fé! Aunq̄ su mayor valentia estuvo en lo bien disimulado de su disfraz. Que bié S. Geronimo, hablando de su astuta castidad! *Si Iudith, ob libertatem ciuium, vel salutem, se sub specie fornicationis impleuit Deo :: :: & Virum mulier occidit.* Que discreto san Chrisostomo tratado de su sagaz abstinencia: *Dum letitia vultus ieiunium texit, de hoste triumphum victoria reportauit.* Que prudéte anduvo la santissima Matrona. Su castidad era contra la torpeza espada, y disfraza su castidad en el traçe de torpeza: su abstinéncia, avia de ser contra la gula cuchillo, y disimula la abstinencia en la alegría; y juntas a un mismo tiempo en su braço su abstinencia, y castidad, dando al Capitan la muerte, con una herida; alcançaron muchas victorias de un golpe. Que ingenioso póderò S. Paulino su astucia cuerda.

Terrentemque manum latè populos Holofernem.
Arte pudicitiae deceptum callida Iudith.
Risit, in impuro que non polluta cubili,
Barbara truncato victrix duce castra fugauit.

S. Hier. ad Geru. 3. de con. tem. her. dit. S. Cr. soff. in. Matth. hom. 10

S. Paul. Nat. 8.

2. Co. 7. 10

En

Iudith. 10.

73.

En q̄ auia de parar una castidad con embeço, un ayuno con disimulo, sino en vencer, sino en triunfar con gloria, y sin batalla? Muy biē lo dixo Agustino: *Pugnauit, & nō pugnauit. Que quiē esconde las armas, sin lides alcāça victorias. Seguid este exemplo, Fieles, seguid tambiē el de Christo, q̄ a querer, vēciera sin pelear, pues disfrazado lo divino del ayuno en lo humano de la hābre, assegurō innumerables victorias en tres batallas: Et cūm ieiunasset: postea esuriit.*

Donde se les haze punta suelen ir de ordinario los peligros, q̄ son de casta de rayos, q̄ acometen a la mayor resistencia: De dōde, a mi juicio, se deve inferir, q̄ es buena traça mostrar flaqueza, para q̄ no acometan los riesgos ni desafien las ocasiones. No entiendo pues esta flaqueza de Christo, al mostrar hābre, *esuriit*: quādo entonces le busca el contrario astuto, y le acomete animoso, & *accedens tentator*. Yo mal fundado, piēso, q̄ quando Christo mas flaco se muestra, entonces de mas valiente blasona. Quando mas flaco mas animoso estoy, dizia S. Pablo, *Cūm infirmor, tunc fortior, sum*. Porque debilidades de la carne, quiē no sabe, q̄ son esfuerços del espíritu: luego Christo quādo se muestra en el cuerpo, desa-

lentado, se goza en el espíritu valeroso: pues q̄ mucho le busque el inimigo, para medir con el su valentia? O maravillosa advertencia, en q̄ se enseña.

(DOTRINA III.)

Que en las guerras del espíritu no buscan los peligros, a los que se muestran flacos, sino a los que se presumen valientes.

§. I.

Sobre dos montes opuestos descubro dos exercitos en contrados: de Filisteos uno, de Hebreos otro: tā presumido aquel de sus aliētos, q̄ aun antes de empeñarse en la batalla, ya se dava parabienes de la victoria: tan zeloso este de sus esfuerços, que aun antes del destroço, parece q̄ ya gemia el vencimiento. Y fue el caso, q̄ un Capitā Filisteo, desmedido en la estatura, robusto en la corpulencia, fornido en los miēbros, espantoso en el semblāte, fuerte en las armas, esforzado en los pulsos: pues siēdo una viga, casi, la hasta de su pica, y el hierro bastante peso, para los ombros de un peñasco: así lo jugava, y blandia, qual si fuera debil caña. Este, pues, por atribuirse a sí solo todas las glorias del triunfo, saliēdo de

Tier.
Teruc
e ca
. her
S. Cr
. in
mb.
. 10

aul.
8.
2. Cor. 12.
v. 10.

de los terminos de su campo, y leuantado la voz, q̄ devia de ser, como el estallido de un bronze, ò el trueno de una nube: Hablando con desprecio del Exercito de Israel: q̄ no ay soberbio, que no tenga para los demas de desprecio, lo que para si de presunción: desafío cuerpo a cuerpo, a qualquiera capitan esforçado q̄ quisiese ostentar su bizarría: juzgando ya en la vana gloria del desafío, a todo el campo Hebreo, despojo del sobresalto en la fuga: *Stansque clamabat aduersum phalanges Israel, & dicebat eis: quare venistis parati ad praelium? Nunquid ego non sum Philisteus, & vos serui Saul? Eligite ex vobis virum, & descendat ad singulare certamen.* Asustose el campo de Saul, atemorizaronse las tropas, amedrentose el Monarca: *Audiens autem Saul, & omnes Israelita stupebant, & metuebant nimis,* O pobres Israelitas, y q̄ acobardados os tiene el Filisteo! No solo no os ha quedado aliento en el coraçon; però segun parece, ni sangre en las venas. Tã a elados marmores, os aveis reduzido, que aun si llegara a despreciaros el corage, no se tñera en sangre el azero. O q̄ flacos os sentis! Mas esperen, q̄ un pastorcillo con no mas aparato de armas, que su cayado en la mano su honda

en el circo, y cinco piedras en el zurrón: a la primera que le asesta, y tira a la frente, dà cõ el cuerpo del gigantazo en el suelo, con su alfange en la cerviz, con su vida en la muerte, con su alma en el abismo, con su exercito en la fuga en el alcance en el destroz, hasta las mismas puertas de Acaron: siẽdo tan de todas suertes celebre la victoria, q̄ no quedò ni el mas pequeño accidete, por donde no fue digno de todo aplauso, el trofeo. Ahora quien dixera, aviẽdo visto aquellos principios, q̄ avia de ser este fin! Quien pensara, avia de verse el Filisteo, tan infauftamente humillado, aviendose visto tan soberbiamente vana glorioso? Mas quien no lo dixera! O fortuna! O enseñaca! Reparese en los Filisteos cõ Goliad, y en los Hebreos con David. Aquel fiado: de lo q̄ presume en su valor se empeña en la batalla, y provoca al desafío. Así lo dixo Nicolao de Lyra: *Confidens de fortitudine sua, egreditur anteaciem suorum, paratus preliari.* Este fiado solo en Dios, y desconfiado de si, se expone a la batalla: Así lo dixo el Texto: *Ego venio ad te in nomine Domini.* Y añade Lyra para declararlo mos: *Confidens de virtute divina.* El exercito de Goliad ya se vè quan arrogante: el campo de Saul, ya se

1. Reg. 17.
v. 8.

v. 11.

Lyra hic

v. 45.

ofca
7.4

se pòderò quan tímido. Con que significando estos sucesos los q̄ passan en espirituales contiendas, nos dan a entender mysteriosos, q̄ si el peligro, y el daño buscaron al Filesteo con Goliad, y dexaron a Israel con Dauid: no buscan los peligros, a los que se muestran desalentados; sino a los que se ostentan presumidos.

S. II.

Con señas de vencedor y vencido, nos propone el Profeta Oleas a Jacob, despues de aquella trabada lucha, q̄ con un Angel tuvo toda una noche: *In Valuit ad Angelum, & confortatus est, fleuit, & rogauit eum.* Preualeció contra el Angel, dize el Profeta: però lagrimas le salieron a los ojos, quando me reció por la victoria laureles. Raro modo de vencer! vence y venciendo llora? Quien tal dixera? Pues si èl quedara vencido, q̄ mas pudiera hazer el desayre, con el sentimiento, o el corage con la rabia? Esto mas parece demonstració de un rendido a los pies de la fortuna, q̄ seña deù ensalzado a la cumbre de la dicha. Y aun segun el parecer de un gran politico, injustamente parece q̄ aveis alcançado la victoria, pues mostrais dolor en el triu-

fo: *Male vicit quem peniter* Sen. ep. 15.
Floria, dizia Seneca. Ea no llo-
 reis Patriarca, q̄ quien os vici-
 re lloroso, no es posible que
 os tenga por vencedor. Mira-
 rad que desluzis los sucesos,
 con los sollosos: porq̄ disue-
 nan mucho alientos de quie-
 triunfa, con lagrimas de quie-
 llora. Tan nobles son algu-
 nos coraçones, q̄ sienten su
 dicha, si acaso para otros es
 desgracia: al contrario de o-
 tros coraçones, y aun de los
 mas, q̄ no tienen por dicha
 propria, la q̄ no es desgracia
 agena. Lloro en fin Iacob, quã
 do vence. Pues pesale de aver
 vencido? Parece q̄ si: dize san
 Hilario: *Agēstis corporis tui,*
mentis tua opus desidet, aliud pro-
festo agit, quam sentis. Vence
 con el cuerpo, y siente con el
 alma, y muestra el sentimien-
 to en los ojos. Pues porque
 llora? Por dar a entender, q̄
 no ha vécido: En verdad, q̄ lo
 sospecho: porq̄ es este mi dis-
 curso. Si Iacob celebrara su
 victoria con alegria, parece
 q̄ era presumir de su esfuer-
 zo con vanidad: sentir la có-
 llanto, es dar a entender, que
 ha quedado en sus alientos
 flaqueza. Pues no seria me-
 jor quedar con credito de
 fuerte, que con opinion de
 flaco? No, q̄ deve de hazer su
 quenta de esta manera. Los
 peligros no buscan a los que
 que hazen vanidad de su es-
 fuerzó?

21. q. 2. fuerzo? Los riesgos no siguen
 a los que hazen blason de su
 bizzaria? Pues no quiero o-
 pinion de bizzarro, ni trato de
 hazer gala de mi esfuerzo: q̄
 no quisieran mas los peligros
 para venirse a mis braços in-
 quietando mi coraçon, y ar-
 reigando mi vida. Que si en
 esta contienda ha sido para
 mi la dicha, en otra lid serà
 mia la desgracia. Espiritual di-
 zen muchos, que fue esta re-
 friega, y asì lo refiere Nico-
 lao de Lyra: *Dicunt aliqui, quod*
fuit tantum spiritualis lucta. Y
 no faltò quien sintiese, que
 quien luchò con Iacob fue el
 demonio. Procopio lo refe-
 re de los Rabinos. Por fabu-
 losa tengo, y contra todo bué
 sentir la opinion. Però jun-
 tandolo todo nos enseña, q̄
 si en las espirituales batallas,
 a quien el demonio acomete
 con alientos, es a quien mira
 con presumpciones aunque
 Iacob le vence con valor, dis-
 simula el valor cò llanto: Por-
 que si el llanto es indicio de
 flaqueza, mirandole con se-
 ñas de flaco, y sin resabios de
 presumido: dexando su hu-
 mildad sin riesgos, enca-
 mine àzia la vani-
 dad sus da-
 ños.

Lyra hic.

Proc. hic.

§. III. *quod dicitur*
VN linage de valientes
 ay, q̄ auq̄ no salgã a bus-
 car las oçaciones de atro-
 jados, dan oçasion para q̄ las
 oçaciones los busquen de ar-
 rogantes: en q̄ muy de ordi-
 nario vienen a quedar venci-
 dos: porq̄ era mas su presúp-
 cion, que su esfuerzo. Quan-
 tas vezes al otro valenton, q̄
 por blasonar sus habilidades,
 pretendiò le hiziesen famo-
 so sus arrogancias le buscan
 otros de su misma ocupacion,
 ò para tirar a la barra, en que
 son bizzarros ò para jugar a la
 pelota en q̄ son agiles, ò para
 esgrimir la espada, en q̄ son
 diestros, ò para resistir de ve-
 ras, en q̄ son locos. y en fin su-
 cede, q̄ el q̄ tenia tanta pre-
 sumpcion de sè mismo, cuya
 fama le traxo la oçasion a las
 manos, quedò desayradamè-
 te vencido con mucho des-
 lustre en la fama, y no poco
 defengaño en la vanidad: A
 este modo juzgo yo q̄ ay al-
 gunos virtuosos, a quien ha-
 ze la vanagloria presumir de
 su virtud, y a manos de la o-
 çasion se rinde en desalientos
 su espirito, porq̄ era su
 virtud solo corteza, y no le lle-
 gava al Alma. La parabola del
 Fariseo, sea testigo en la His-
 toria de san Lucas. No ay ley
 q̄ no cumpla, dizia no ay pre-
 cepto q̄ no obedezca. No ay
 virtud que no execute en to-
 da

8. Lu
7. u

8. A
Cat.

7. n
7. u

8. 7
llan
hut

da buena observancia me hallo cabal, nada viene a faltarme para Sâto: gracias os doy Dios mio, q̄ yo solo entre los hombres soy bueno: *Gratias tibi ago, quia non sum sicut ceteri hominum, raptores, in iusti, adulteri.* Que assi explicò San Agustín su presumptuosa soberbia: *Quid est ceteri homines, nisi omnes praeter ipsum?* Ofrecio se a competir con èl un humilde publicano: *Et publicanus à longe stans,* que con las fuerzas de su proprio coñocimiento, diò al traste con su arrogancia, y venció con humildad todo el esfuerzo de su vana gloria: dandole a este la divina justicia, que era el padrino, la corona de valiente, y aquel el desprecio de arrogante: *Descendit hic iustificatus in domum suam.* A este mejor le hubiera sido blasonar menos, y no vinièran a descubrirle las defectos tanto: Pues medièdo las fuerzas cò su virtud la verdad, alas luzes dela verdad se hallò su virtud mentida, y coñocida a toda luz por presumpcion, y flaqueza.

Ello es cierto, que la vanidad trae los peligros. Luego es buen remedio, no presumir, y sacar a desafío las ocasiones? *Hac itaque sis lex, ut neque eas presumendo queras,* dizia S. Thomas de Villanueva. Hurtarle las prendas a la va-

na gloria, para q̄ no las ponga a los ojos del inimigo, es gran traza para su conservacion: Porq̄ a penas las alcanza a ver la embidia, quando alista soldados de tètaciones, para intentar su destrozo. Las prendas mas de importancia en un hombre, son sus virtudes: estas son tambien sus armas: Pues q̄ remedio, para q̄ ni los soldados se alisten, ni la embidia se inquiete? que? No traer descubiertas las armas: q̄ una espada fuera de la vaina facilmente enciende una colera, y ocasiona la contienda: Però escondida, y oculta, haze al contrario mas cuerdo; *Neque cautos: diabolus perurbare iuis superuentionibus praenalebit,* dizia San Pedro Chrysolologo: *Neque vos taliter armatos publico consuetu prouocare audebit.*

S. IV.

Que a ninguno de los condiscipulos de Pedro le acometa el peligro de negar a Christo sino a èl solo? Que serà? Que ha de ser: q̄ siendo èl el q̄ entre todos mas presume, claro està, q̄ ha de ser èl, entre todos el q̄ le niegue: *Petre nimis de te praesumis, preferendo constantiam tuam ceteris discipulis,* dixo Cayetano. Que como no avia de verse sin fuerças a los pies del riesgo, quiè se viò tã sobresi en la cùbre de la còfiãça? No acaba-

S. Luc. 13.
v. 11.

S. Aug. in
Cat. D. T.

v. 12.
v. 13.

S. Petr.
Chryf. sero
12.

S. Th. 2.
2. 2. 2.

Caiet. in
Mat. c. 26.

S. Th. 2. 2. 2.
1. 2. 2.
1. 2. 2.

va el Pedro de coñocerse a si mismo segun se confiava de si mismo: Alla quiso seguir a Christo en el mar, y prefiriendose a todos hazer lo q̄ ninguno, y en verdad q̄ llegò a verle casi sin esperança, y sin fe, cerca de sumergirse en el daño, contrastado a los vayvenes del riesgo. Otra vez dize arrogante, q̄ aunque todos le falten de timidos, el ha de seguirle animoso, dando antes la vida a la muerte, q̄ a la negacion la fineza: y al fin su jactancia le hizo reconocer su cortedad. En el huerto mete mano a la espada brioso, quiere chocar con todo un exercito desenfrenado: y quien aqui le viò tan valenton, allà en casa del Pontifice, le hizo poner bien medroso: aun trayendole a la memoria su valentia: *Nonne ego te vidi in hortu cum illo: Recuerdo q̄ avia de ser, para avivar su valor Però ni aun esto bastò, dize Chrysofomo: Sed neque hortus in memoriam eius reduxit eorum, que ibi dicta sunt: unde sequitur, iterum ego negavit Petrus.* Mas estas son atenciones de la providencia, que a los espiritus coñfiados, los permite ver caidos para q̄ el presente peligro los haga cautos en el venidero riesgo: q̄ así lo meditava san Gregorio: *Pia dispensatione agitur, ut de se confidens anima dis-*

pensatoria tentatione pulsetur, quantum in firmata, quid sit inueniat, et presumptionis propria faustum deponat. Para q̄ abra los ojos en coñocimiento de su miseria, bien es q̄ caiga de ojos en el barranco de la tentacion. Qué si es comú achaque de presumidos, en su temeridad ciegos, ni ver los males propios quãdo amenazã, ni los bienes agenos quãdo segozã: Porq̄ los empeña su vanidad, en q̄ ni teman lo malo, ni amen lo bueno: como discretamente lo ponderava Valerio Maximo: *Temeritatis subiti, et vehementes sunt impetus, quibus hominum mentes concussa, nec sua pericula respicere, nec aliena facta iusta astimatione prosequi valent.* Luego gran providencia es aclararles la vista, con el colirio de un desengaño, para q̄ amè el biè en la dicha, y recelen el mal en el infortunio.

A Pedro segun la experiencia, fuele provechoso el golpe, pues reconocido de lo mucho q̄ arriesga la vanidad, y daña la presumpcion, en un lance q̄ quiso oirle hablar en su amor, su dulce Maestro; en verdad, q̄ ablò con templança, y q̄ si antes blafonava: de fino mas que todos, despues no se atreviò a cotejar su amor con ninguno. Pregútales Christo, si le ama mas q̄ todos: *Diligis me plus his?* Y res-

Val. Maxi.
lib. 9.

S. Ioan. 18.
v. 26.

S. Chry. in
Cat. D. Th.

S. Greg. 28
Mor.

S. Ioan. 13.
v. 35.

S. Be.
pud
bart.
de S.

ponde bien febeis Señor, que os amo: *Tu scis Domine, quia amo te.* Mas, q̄ todos, os preguntó Apostol mio. Porque no me respondeis a proposito? Y segun el sentir de san Bernardo, bié pudiera sin rezelo dar mas ajustada la respuesta: Porq̄ no es dudable, que el amor de Pedro fue mas ardentemente fervoroso, aunq̄ fué el de Juan mas suavemente dulce: *Petrus dilexit ferventius, Ioannes vero dilexit dulcius.* Cō q̄ sin hazer a ninguna fineza agravio, pudiera ablar en el sentido de esta diferencia comparativamente de su amor. Pues porq̄ no lo haze? Porq̄ se le acabaron las presumpciones, y le hizierō mas cuerdo los peligros. Quando presumia de mas amante, dize allà en su Alma Pedro: todo se me hazia mal: en el golfo estuve para anegarme: en casa de el Pōtifice me vi a pié que de perderme: Pues ya no mas presumpcion. Digo Maestro que os amo, y q̄ os amo no mas digo: Que si yo presumiera de mi affecto, como antes, bolvierá a acosarme las desdichas, como entonces: No, no quiero blasonar de mas amantes, que después luego podiè tenerme por mas infelice. Pues es cierto, q̄ se arman los riesgos, contra los muy presumidos. Que bien San Agutin! *Non dicit*

plusquam alij, sed absolute respondet: quia expertus propria fragilitatis in Christi negatione, non fuit ausus ultra se efferre, in Christi dilectione. Despertole la caída, y abrió los ojos al daño, refrenando dentro de el pecho, lo alentado de su espíritu. Si al mismo Christo le acomete, ya que no el peligro ni el riesgo, a lo menos el contrario: quãdo aviendo de ser de espíritu a espíritu la batalla, le mira en el espíritu, no con vanidad, sino con valor: no con presumpcion, sino cō esfuerzo; que harà con quiè le ostenta con presumpcion? con quien le blasona con vanidad? Aprender, pues de Christo, que porque no blasona vence, porque no presume, triunfa: y en tres astutos, y aun esforzados combates, consigue innumerables victorias? *Postea esurijt, & accedens tentator.*

De tres diferentes armas se valiò el capitan general de las tinieblas, en los tres combates, que diò al Principe de las luzes. Lança, fueron, espada, y cuchillo, dize san Vicente Ferrer: lança de vanagloria, y soberbia, espada de gula, y cuchillo de avaricia: *Cum lancea superbia, & vana gloria cum ense gula, cum gladio avaritia Christum tentavit, & accessit.* Y a no hallarse Christo con tanta fortaleza defendi-

S. Ber. apud Pelbart. ser. 2. de S. Iuan.

S. Aug. 1. lib. de libero arb.

3 —

S. Vice n. Ferr. serm. hui. dom.

do de sus opuestas virtudes, armas de mas de marca, con que a todo valor, y esfuerzo revario sus puros golpes, quicà no llora el inimigo sus infames vencimientos: quando con las mismas armas avia conseguido muchas celebres victorias. A Christo no pudo entrarle, ni con una punta sola, porque jugava mas armas para su defensa, que el inimigo tirava golpes para su daño. Poco, ò nada te aprovecha, ni la espada de gula q̄ juegas en el desierto, ni la lãça de vanagloria que vibras en el pinaculo, ni el cuchillo de avaricia, q̄ empuñas en el monte, ò capitan fastuto, y mañoso! Porq̄ esse hombre a quien combates hombre, y Dios, tan por todas partes le tienen sus virtudes defendido, que en toda tu maña, y astucia has de quedar desayrado. Y no fue assi? El *vade retro sathana*, de la ultima contienda, nos asegura el sucesso, y toda la lid nos advierte.

(DOTRINA IV.)

Que ha menester el alma armarse de muchas virtudes, porque no lleguen a herir la del inimigo los golpes.

§. I.

Ad Rom. 6. 7. 14. **E**stote ergo succincti lumbos vestros, & induiti lorica:

dize el Apostol S. Pablo a los ciudadanos de Efeso. Vivid siempre dispuestos para la batalla, y armados con una cota. Ay mas notable consejo? Como fue de espiritu tã alãtado el Apostol, mas parece, q̄ dà liciones a soldados, q̄ en teñança a Catholicos; mas parece, q̄ les predica valentia, q̄ Fè: mas deve de prevenirlos para arestados, que para humildes: y esse no parece officio de un Maestro de virtuosos: sino de un capitã de soldados. Fuera de q̄ si como el mismo dize no ha de ser la batalla de cuerpos, sino de espiritus: *Non est nobis colluctatio aduersus carnem, & sanguinem:* Para q̄ les aconseja hagan vestidos de mallas: Esse trage no es para defender el espirito, sino el cuerpo. Que se armassèn de virtudes grandes, q̄ se previniessèn de perfecciones heroicas, pues essas son las mejores armas, para salir con luzimiento de la pelea, en q̄ las armas del contrario han de ser vicios; parece que seria mejor consejo. Però q̄ vista aceradas mallas el cuerpo, para defensa de el alma, dardarse puede, q̄ sea cuerda doctrina. Vno, y otro juzgo, q̄ ha menester el virtuoso: virtudes contra el diablo, y mallas contra el hombre. Tanto es lo que en el mundo se persigue la virtud, y el virtuoso,

so, q̄ no se si ha menester mas armas, que contra el diablo. Mas veamos, q̄ cota de mallas es esta, q̄ aconseja el santo Apostol, para q̄ de ai coñozcamos, lo cuerdo de su doctrina. Cota de justicia llama: *Loricam iustitia*. Aqui ya se descubre el acierto que cõtra el demonio siempre serà la justicia muy oportuna defensa. Porq̄ aunq̄ mas lo procure, no ha de poder contrarlarla, Gracias ala rectitud del Iuez, en quien no halla lugar el soborno, ni tiene buena acogida el sinistro informe ni vale para merito el favor. Para merito el favor. Para Tribunales de hombres no es tã buena defensa la justicia, segun tantas vezes la vende la sin razon, ò porque el favor predomina, ò porque el torcido informe se escucha, ò porque el soborno apasiona, ò porque todo se junta. Demos otro passo. Porq̄ la llama cota de justicia el Apostol? Porque lo q̄ pide es una trabazon mysteriosa de virtudes, dize el docto Simon de Casia: *Loricæ namque multis annulis texturæ, sic iustitia multis virtutibus atque operibus virtuosus perficitur*. Bien pensado! Aconteja a los creyentes el Apostol, que sean muy crecidos en la virtud, para q̄ se muestren valientes contra el inimigo; segaros en sus cõ-

vates, y defendidos a sus golpes, y dize: una texida cota de mallas aveis de hazer de virtudes, en lazando unas cõ otras, con tan primoroso artificio, q̄ venga a ser impenetrable su variedad: Para que como en la trabazon de aquella muchedumbre de fortijuelas de azero, se asegura lo fuerte, para la defensa del cuerpo, en el engage de la variedad de virtudes, se afiance lo seguro para resguardo del alma. Vnidlas, pues a todas: que no llegará a ser la virtud grande para la defensa, sino fuere en la variedad muy adelantado el numero.

§. II.

GRande celebridad de la esposa aquella en q̄ se aslemeja a la torre de David: *Mille clypei pendens ex eo, omnis armatura forium*. Es mi Esposa, dize el mas fino enamorado; como una robusta torre, de quien estàn pendientes muchos escudos, que son todas las armas de los mas valientes soldados. Celebridad es esta de su hermosura, mas no sè yo, que tengan que ver las bellezas con las armas. Bien que a lo del mundo, dõde el amor profano dà renombres de valentonas a las hermosuras, quando los muy rendidos al affecto, di-

Simon de
Cas. de in-
sti Christia
na ante c.

zen, q̄ viven muertos de amor: aunque lo mas comun es disfrazar en fineza la lisoja, el apetito en rendimiento, y la doblez del animo, en suavidad de castiño: ta lo del mundo, pues donde los hyperboles profanos, no ay instrumento de armas, que no atribuyã a las bellezas: ya pudiera entenderse, la ponderacion del Esposo. Mas averlo de entender de Dios, y advertir de mas a mas, porque no sea uno solo el torcedor del discurso, q̄ entonces la llama, a q̄ reciba, colocada en el trono, la corona: *Veni coronaberis*, no dexa de tener dificultad. Però no se haze tan duro a la inteligencia, que la quejra ceñir la corona, quando lo celebra armada: Porq̄ quien tiene armas para vencer, muy a proposito es para Reynar. Como nacida le viene la Monarquia, a quiẽ tiene preuenciõ para la batalla, y mas quando sin batallas, ni se gozan en el mundo las Monarquias, ni en el cielo las coronas. Mas veamos q̄ armas son estas, q̄ hazen tan benemerita a la Esposa, para q̄ baxe del mõte, y suba al trono? *Veni de libano*. Que armas p̄fais q̄ son dize S. Thomas de Villanueva, sino todas las virtudes de los Santos, con q̄ se arman valientes contra los vicios? *Omnis Virtus Sanctorum*

que armati sunt contra vitia. Alfi que tantas virtudes arman a la Esposa enamorada de Dios? Si, y tantas ha menester para merecer la corona, y colocarse en el trono, dixo S. Pablo: *Non coronabitur, nisi qui legitimè certauerit*. No ay corona en el cielo, sin legitima batalla en la tierra. Y segun S. Anselmo, lo legitimo de la batalla, no està en el salir con el inimigo a la pelea, sino en conseguir de sus armas la victoria: *Sic, & Ablecta Christi, qui eum diabolo pugnat in agone presentis vite, non percipit coronam aeternae gloriae, nisi victor fuerit secundũ legem Christianae pugnae*. Ya se alcanza todo el misterio. Para merecer la corona, es menester victoria en la batalla del inimigo; Pues para asegurar a la Esposa la victoria de la batalla, està armada de todas las virtudes de los Santos, para la defensa: q̄ todas las ha menester para q̄ no la rinda el contrario, perdiendo la corona, y el triũfo.

§. III.

DEsta suerte Christianos. llegan a ser las almas en la virtud excellentes, y se hazen al mismo infierno tremendas, porque quando tenga atrevimiento para acometerlas, le falta esfuerzo para contrastarlas. Que contentarse

7.3.

7.8.

S. Th. à Villan. ser. 3. de Nat. Virg. &

S. Ansel. hic.

S. de. tia

tarfe con una, ò otra virtud, es no salir de las jurisdicciones del vicio, en q̄ tiene sus triúfos el demonio, y sus ganancias el infierno. Que importa, dime, q̄ des limosna, sino ayunas? que importa q̄ ayunes, sino te atreves a dar, lo q̄ dexas de comer? Que importa que oyas Missa cada dia, si el confessarte a penas es de año en año? Que importa q̄ no seas maldiziente, si eres lascivo: Que importa que dexes de ser lascivo, si el dexarlo de ser, es solo por ser avariento? Que importa que te mortifiques con el silicio, si hazes de la mortificacion vanidad? Pues defengañate fiel, que ninguna virtud tienes, mientras todas las virtudes no gozas, dixo el P. san Bernardo: *Nec possum esse*

virtutes, si ad inuicem separentur.

Que nunca llegarás a crecer en lo esforzado, mientras no vivieres en todas las buenas obras muy caudaloso: llora. llora desde luego tus vecinientos: que el inimigo comun ciertas tiene sus victorias, q̄ estando tan desnudo el espirito de las armas de virtudes, llevé refriega aurà de que no salgas con mil heridas?

Oye una importantissima lición de san Pedro Chrysologo, començando a discurrir el santo Evangelio de oy, y hablando del tiempo San-

ro de la Quaresma: *Ecce tempus quo miles procedis ad campum* s. Petr. *Ecce tempus quo carnis oritur* Chryf. ser. 13. *quo mentis ignavia, quo ventris cura, & tota est familiaris obsequii de ponenda suspeso. Ecce tempus quo in armorum celestium meditatione, anima & corporis exercenda sunt vires. Ecce tempus quo residens Christo, astantibus Angelis, nostra luctaminis exercenda est fortitudo. Nunc est tempus quo gula cum ieiunio, abstinentia cum crapula, cum luxuria castitas, cum perfidia fides, pietas cum impietate, patientia cum furore, cupiditas cum liberalitate, misericordia cum auaritia, humilitas cum superbia, sanctitas cum reatu, Christo remunerante configit. Ea Christianos, dize el elegantissimo Padre, ya es tiempo de salir a campaña el soldado de la milicia de Christo. Ya es tiempo de que el ocio de la carne, la pereza del entendimiento, el cuidado del regalo, y todo linage de temporal conveniencia se ha de poner en olvido. Este es el tiempo en que para la milicia de Dios, en el manejo de las celestiales armas del alma, y del cuerpo han de exercitarse las fuerzas. Este es el tiempo en que a la presencia de Christo y de los Angeles, en la batalla contra los vicios ha de manifestarse el valor. Ya sellegò la ocasion, en que todo deve ser vna trabada pelea, la gula con*

có el ayuno, la abstinéncia có ex-
 ceso, la luxuria có la castidad,
 la fé có la perfidia, lapiedad có
 la impiedad, la paciencia có el
 furor, la misericordia có la a-
 varicia, la codicia con la libe-
 ralidad, la humildad con la
 soberbia, la santidad con la
 culpa esfuerza damente bata-
 llá: siendo Christo el juez que
 galardona. Mas q̄ seguro está
 el premio? Quien ay tan ne-
 cio, q̄ no se empeñe en la
 lid? Però quantos ay que sin
 tomar las armas en la pelea,
 en su misma floxedad le dan
 al inimigo la victoria? Pues
 no camina aqui mi conside-
 racion. Dezidme, Fieles, no
 aveis oydo la grande maqui-
 na de armas, q̄ para combatir
 nuestras almas tiene el demo-
 nio en los vicios? Pues para
 ponerse al oposito de tantos
 vicios, como no será neces-
 saria mucha tropa de virtudes?
 Mas por esso andamos todos
 tan de vencida! Poco, ò na-
 da de virtud; mucho, y aun
 mas que mucho de vicio; que
 mas se quiere el infierno? q̄
 mas pretende el demonio?
 Almas, si para el demonio
 quereis estar muy defédidas,
 y para Dios muy hermosas
 procurad vivir de mucho nu-
 mero de virtudes adornadas,
 porq̄ la variedad en la virtud,
 al passo q̄ contra el demonio
 es horror. para con Dios es
 belleza.

S. IV.

E Tornata es auro, & argento,
 & vestita bysso, & polymi-
 to, & multis coloribus, dize el
 Profeta Ezequiel, hablando
 del alma santa en metafora
 de la ciudad de Ierusalen. Dó-
 de es muy para notar, la sin-
 gularidad del vestido, y la va-
 riedad del adorno, con q̄ la
 describe el Profeta: de oro, y
 plata era el adorno, de olan-
 da la tunica, y diversos colo-
 res lo demas del ropage. O
 para dizir con toda proprie-
 dad, la significacion del nom-
 bre, *Polymito*, el vestido era
 como agironado, no solo por
 la variedad de los colores, si-
 no tambien de las telas: *Ves-*
tem compositam ex varijs particu-
lis variorum pannorum, dize el
 Lexicon Ecclesiastico. La
 tunica bien me parece y el a-
 dorno del vestido nome de-
 sagrada: però no me parece
 bien el vestido, ni sè que pue-
 da parecer bien al gusto mas
 estragado: Si vierades una da-
 ma muy preciada de galante,
 con muchas joyas de oro pè-
 dientes, siendo en la gala, u-
 na remendada pia, no os cau-
 sara rifa el trage? Quien lo da-
 da? que esse no era atabio pa-
 ra una dama: la graciosidad
 de un truan: y las locuras de
 un mentecato, suelen darse a
 coñocer en esse genero de ro-
 page. Y no me causa menos
 novedad, que estuviessè en-

Ezech. 16.
v. 13.Lexic. Ec-
cles. Verb.
Polymitus

tonces, con tãto excessõ her-
mosa, y agraciada: *Et decora
facta est vehementer nimis.* Que
aunq̃ son muy aparte del ves-
tido, las biẽ porporcionadas
facciones de la cara cõ todo
no parece, q̃ tanta diferencia
de visos en el ropage, dexa-
rian de hazer alguna diso-
nãcia en la hermosura: y mas
quando ay hermosuras, q̃ no
estãn bien con todos los co-
lores: El verde sea testigo, cõ
el proverbio; pues sino es cõ
atreuimieto, nõ le viste la cõ-
fiança. Mas para q̃ nos cãsa-
mos en prolixos discursos, si
a qui todos son espirituales a-
dornos de grande diuersi-
dad de virtudes, de que se a-
dornan las almas para hazer-
se al demonio muy horribles,
y a Dios muy hermosas? Assi
lo entiende Simon de Castro:
*In Ezechiel eligitur Deus dedisse
Ierusalem vestimenta multicoloria
in designationem varietatum
operum iustitie.* No pudo dexar
de estar muy hermosa el alma,
siendo tanta la variedad
de su ornato. Que la hermo-
sura del alma, es estar justa, y
el estar justa, es estar la ver-
dad de virtudes muy crecida,
como para Dios dexaria de
estar muy en estremo bella? y
como no estaria para el demo-
nio muy formidable, al
estar de virtudes tan armada?

A este proposito entien-
do yo al Padre San Buenaven

tura, quãdo al tratar de la dig-
nissima Madre del Verbo de
Dios Maria, de todo lo cria-
do casi como el Hijo Reyna,
dixo: *O quam amata, & timen-
da est hac Maria demonibus!* O
quan tremenda es a los de-
monios Maria! Mas como
amarga siendo tan dulce? assi
la aclama la Iglesia: *O dulcis
Virgo Maria?* como tremenda,
siendo tan apaciblemẽte pia-
dosa? *Mater misericordie,* dize
la Iglesia tambien. Tremenda
la q̃ para todos vida? Amarga,
la q̃ es la misma dul-
çura? *Vita dulcedo?* Mas no se
estrañe, que si la consideran
como allã la viõ David, her-
mosamente adornada de tan-
ta bella diversidad de virtu-
des: *Circumdata varietate;* claro
estã q̃ les ha de causar lo a-
margo y lo temeroso: lo te-
meroso en su vencimiento, y
lo amargo en su rabia. Que
como en tanta defensa, no
puẽde hazer mella sus armas,
ni herida sus combates, antes
pronosticarse sus ruinas rabiã
de embidia, y muerẽ de enojo.

Cuide, cuide, pues el alma
de imitar esta purissima Rey-
na, para q̃ el demonio la te-
ma, para que no llegue a cõ-
trastrarla, quando llegue a cõ-
batirla. Procure darle no aliẽ-
to cõ la victoria, sino temor
cõ el vencimiento. No se pa-
gue de vna, ò otra virtud, q̃
no es virtud una sola, y don-
de

s. Bonau.
in specul.
cap. 3.

Eccles. in
Antiph.

Psal. 44.
v. 10.

de no ay virtud que defienda, q̄ ha de aver: sino destrozo, q̄ arruine, y ruina que acabe: O Christo mió valeroso exemplar de vencedores valientes! Que importa, que os acometa el inimigo con armas diferentes, en tres convates, quando mas redobles vuestras armas, y vuestros ardidés, q̄ sus armas, y sus astucias: dexá burlados todos sus atrevimientos. La gula para vos es vapor leve, para vos la vanagloria es niebla facil: Para vos la avaricia, es nube cotta: Pues todo júto nube, niebla, y vapor, o Sol divino, se deshaze al menor rayo de vuestra luz. Enseñad, o Soberano Maestro, aunque ya lo estais enseñando a que vengan los hombres con huir, quando tambien se asegura en el huir, el vécer. Persuadid a los virtuosos, a q̄ encubrá de

sus virtudes las armas, para cō seguir del inimigo victorias: Pues una virtud, que se escōde su fatal destrozo le pronostica. Aduertid a los que tratan en las virtudes, que escuzen las vanidades: Porque el inimigo se irrita, quando la virtud, y su valor se blasona: y tiene por costūbre presentarle la batalla, al que vè con valentia. Y finalmente, dadles luz, para que conozcan, q̄ son menester muchas virtudes por armas, para no rendirse al convate de tanta fiera tropa de vicios. Que cō estas tan sagradas advertencias se hallaràn habiles en la conquista temporal desta vida, para q̄ cōtraestado en ella el contrario, a meritos illustres de gracia se consigán durables laureles de gloria: *Ad quam, &c.*



DOCTRINAS PARA EL MIERCOLES SEGVNDO. SALUTACION.



Om un achaque, y aun enfermedad de poderosos, pretender jurisdiccion en todas las voluntades: que aun hasta la noble libertad del alvedrio, a quien diò tan hidalgas prehemencias la generosidad de nuestro Dios, quiere rendir a su Imperio lambicion del hombre.

Hazed un nuevo milagro, porque lo queremos assi: *Volumus à te signum videre*, dicen a Christo los Escribas, y Fariseos el dia de oy: No dãn otro motivo mas q̄ su antojo para la execucion del milagro: No que a la veleidad de su arbitrio, querian ver sugeta de Christo la voluntad. Brava locura? Però como Christo no està bien con peticiones antojadizas, sino n ecessitadas: Pues antes quanto nuestro antojo le irrita para el desabrimiento, tanto nuestra necesidad le empeña para el socorro: desabrido los despide, y aun los maltrata: *Generatio mala, & adultera signum quarit: & signum non dabitur ei*. Esto me obliga oy a que le pida señalès; que no aviendo de ser por el antojo de la voluntad, sino por la necesidad del entendimiento: me puedo assegurar el despacho. Señales del cielo han de ser enfocorros de la gracia, para felice logro de la doctrina. Mas como tendremos por intercessora a Maria, si oy parece la desconoce Christo, quando al estar predicando le llegan a dizir, que le aguarda? *Qua est mater mea?* Però no, importa que si quando por sua causa le interrumpen el predicar, parece que la desconoce: conocierala sin dũda, y escuchara sus ruegos, quando a los que predicaren les fuere medianera, para la consecucion de la gracia. Digamos pues de-

VOTOS: *Aue Maria*

Magister volumus à te signum videre;
Matth. 12. v. 38.

Que ciego camina el hombre a su perdición! que soliciò apresura pasos para su despeño! Parece q̄ interessa su saluacion en vivir esclavo de la culpa, segun apetece sepultarle en las miserias del vicio, obstinado a borrece la pureza de la virtud, pues los aumentos luyos, como si fueran su ruina le dá en rostro. Y quando Dios estiède con mas alago las fineças de su amor para hermosear su espíritu con las riquezas de sus tesoros porfia descomedido; y a su liberalidad impide la execucion, no solo con la negligencia q̄ muestra: però cò la ingratitud de que te viste. Ansioso Dios se empeña en agajarle con milagros de su poder, y a los mas grâdes favores, quando son prendas de mas crecidos bienes, ò por malicia, q̄ le divierte, ò por encogimiento q̄ le embaraça tuerce el rostro cò cortedad, ò desprecio. Quien no llora en si mismo pàsiones de tan miserable natural, y reduce con leyes de prudencia tanta necia obstinaciò? Que tal vez vence la industria, lo q̄ teme la naturaleza. A quien no atemoriza tanta desigualdad de inclinaciones? freno q̄ nos

detenga para el bien! espuela que nos aguije para el mal! O coraçon empedernido acababa ya de resolverte en llanto al dor de tanta miseria!

El Principe de la luz, y el autor de las tinieblas parece que en batalla campal baten las fuerças del muro debil del hombre. Los asaltos llevan diferentes baterias. Dios para rendirle acumula dones espirituales, prodigios q̄ sirven de antorchas para el alma, y la alumbren cò coñocimiento verdadero de los mysterios divinos: y no ay centinela suya q̄ se ocupe en mas q̄ ministrar abisos para el espíritu. Però el demonio atiende acomodidades del cuerpo, ofrece bienes temporales, con que venda los ojos al alma, y para q̄ no apetezca joya espiritual, q̄ la enriquezca solo le combida con lo sensitivo, que la destruya, y con estos incentivos le dá cruel bateria: y el hombre entonces a la eleccion de estos medios rindele al demonio, y hazese fuerte contra Dios. En el S. Evangelio destedia, veremos esta verdad aclara luz. Avia Christo bien nuestro con dos milagros inclinado a su doctrina lo mas del vulgo, y los

los Fariseos, como sino huvieran sido testigos de estas maravillas pidenle, que execute otras señales: *Magister volumus à te signum videre.* Donde advierte Caietano, que no pidieron milagos, que aprovechassen al alma, sino otros que podiã ser diversion, y comodidad del cuerpo: como que reiterase aquel faror del manà, ò otros q̄ fueren alago de los sentidos: *Putà in manna, ut apud Moysen: vel in sole, ut apud Josue,* dize el Docto Cardenal. Que assi parece inferirse de la palabra: *in cale,* que añadió san Lucas. O barbarà inclinacion de los humanos! Restituye la mano al que carecia de ella: lança el demonio del cuerpo de un miserable, acuya lengua avia echado candados su malicia: a cuyos ojos avia puesto vendas su iniquidad: recuperandole el exercicio de entrambos instrumentos: y enfadandos acciones tã soberanas, despertadores ruidosos, de vuestro coñocimiento dormido apeteceis la glosina del manà? infelicidad grande! q̄ en lo espiritual con poco se contenta el hombre: huye de de sus aumentos, como si en ellos desmedrara sus ereces: Pero en lo temporal, nada le satisfaze, como si en esto asegurara sus dichas. Que es en fin tan anchuroso el apeti-

tito humano, en orden a lo temporal: y en ordẽ a lo espiritual tan estrecho.

(DOCTRINA I.)

Que el hombre por mucho que goze de lo temporal, nunca se hartarã y de lo espiritual, luego se hartarã, por poco que goze.

§. I.

POsceia fertil su Reyno Acab: dexòse llevar desatentamente del vicio, y diò cã el de la codicia: ageno a cadaque de los generosos pechos, y de los nobles animos de los Principes: q̄ no se cõpadece viva en el templo de la liberalidad, tan execrable accidente. Puso los ojos en una posesion harto cotta de un vasallo bien honrado. Pidiòsela el Principe, pero negòsela el dueño: que quando piden los Reyes, a estos pelìgros exponen su autoridad: a donde mudandose las disposiciones, la purpura se convierte en mendiguez: y es biẽ q̄ defienda cada qual su derecho, sin que le atemorize el poder: q̄ no es la sugesion del vasallo servidumbre de esclavitud: *Locutus est ergo Acab ad Naboth dicens: da mihi vineam tuam: cui respondit Naboth propitius sit mihi Dominus ne dem hereditatem patrum meorum tibi.* Turbose el Rey con la res-

Caiet. hic.

3. Luc. 11. 29.

Reg. 22. 7. 24.

pues.

puesta de su vassallo, porque la soberbia del Imperio le pareció asegurava a su petición el logro: y viendo su mal despacho: que alguna vez avia de despachar mal ú vassallo a su Rey, de quantas los Reyes despachan mal a sus vassallos. Fuese a Palacio, echose en la cama, cubriose el rostro, y privose de sustento: *Venit ergo Achab in domum suam indignatus: & proiciens se in lectulum suum avertit faciem suam ad parietem, & non comedit panem.* Despecho grande: un Rey a le sobrava todo quiete, jardines para el recreo, huertos para la amenidad, possessions para la abundancia: un Reyno tan copioso, en q̄ vivia entregado tan licenciosamente al deleite: haze semejantes demõstraciones, porq̄ le niegan una viña de pocas vides, q̄ como renunciando las acciones del vivir representante con propiedad un tranlunto de quien muere? A quien no dà admiración tan nunca visto suceso? O locura del poder q̄ apetece sin ojos, y executa sin prudencia: Reputava ya el Rey la possession del vassallo por heredad de su patrimonio: que estarle essa miseria, le parecia era causa de empobrecerle, y con ser la propiedad tá corta, la quiso enagenar de su dueño, dexandola al reconocimiento de su potencia. Però

quando viò deshecha la fabrica de su imaginacion, y q̄ se quedava sin la prenda q̄ deseava, quando pensò q̄ la poseía: quiso hazer la farsa de la muerte, negandose al sustento, pegando a una pared los ojos, porq̄ no vean en el mundo possession, q̄ se diga, q̄ no es luya: q̄ tantas enlanchas tiene el apetito humano en orden a codiciar lo terreno: que aun quando mas posee, le parece que es nada lo q̄ goza. Oygan q̄ palabras de san Ambrosio: *His auditis turbatus est spiritus avari Regis: & dormire desiderant, velant faciem suam, ne quidquam alienum in orbe terrarum videant, ne quidquam in hoc mundo non esse suum noverint, ne audiant vicinum iuxta aliquid possidere.* Desmayose el Rey, turbose su espíritu: tributo de los poderosos, y censo q̄ paga la ambicion de su codicia, introducirse a muertos quando ven a los otros, aun entre amagos de ricos. Que esta tan viva en ellos la inclinacion a lo temporal, que ni las migajas del pobre perdonan las ansias de su apetito. Bien al contrario sucede en los bienes q̄ pertenecen al espíritu: que ai el mismo natural del hombre cercena sus creces, y embaraza sus aumentos: de suerte, q̄ empeñado el divino amor en amontonar

s. Ambrosio
lib. de No
bush c. 7